

Autor: Alirio González y Clemencia Rodríguez*
Título: ALAS PARA TU VOZ. EJERCICIOS DE CIUDADANÍA DESDE UNA EMISORA COMUNITARIA.
Lugar: Belén de los Andaquíes*, 2006
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. www.c3fes.net.
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

ALAS PARA TU VOZ EJERCICIOS DE CIUDADANÍA DESDE UNA EMISORA COMUNITARIA

INTRODUCCIÓN

En 1991 el municipio de Belén de los Andaquíes ganó el Concurso del Municipio con el Nombre Más Bonito de Colombia. Pero la belleza de este municipio no se agota en el nombre. Al bajarse del avión en Florencia, la capital del departamento del Caquetá, el viaje por tierra dura una hora hasta Belén de los Andaquíes. El trayecto hacia Belén nos lleva por una carretera que bordea el piedemonte amazónico; son cuarenta y tres kilómetros donde los Andes se van fundiendo en el comienzo de la llanura amazónica en uno de los rincones más hermosos de Colombia.

Belén de los Andaquíes, como les pasa a cientos de lugares en Colombia, ha sido escenario de historias fascinantes y complejas en el campo de la cultura y la comunicación. En las siguientes páginas intentaremos dar cuenta de algo de esa historia. A cuatro manos, a dos voces y desde dos miradas muy diferentes, hemos intentado contar la historia de este lugar colombiano, donde una emisora comunitaria construye utopías desde una filosofía muy especial de la comunicación y de la vida. Esta historia vale la pena porque de la creatividad con que se usa la comunicación como materia prima de la utopía podemos aprender todos, no sólo dentro de Colombia, sino en cualquier contexto donde se pretenda fortalecer un tejido social democrático, incluyente y bien anclado en la cultura y las identidades locales.

* Alirio González es el fundador de Radio Andaquí (Belén de los Andaquíes, Caqueta, Colombia) una emisora de radio comunitaria situada en el sur de Colombia y especializada en capacitar niños/as y jóvenes en la producción de programación radial enfocada en el medio ambiente, la importancia de leer, la salud y el bienestar familiar. En el 2005 Radio Andaquí fue seleccionada por UNESCO como una de las "mejores prácticas" en la utilización de tecnologías de la información para el desarrollo comunitario en América Latina. Actualmente Alirio González es director de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes. Clemencia Rodríguez es Profesora Asociada en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Oklahoma, en los Estados Unidos. Desde 1984 ha estudiado casos de medios ciudadanos en contextos históricos diferentes, tales como Nicaragua, Colombia, Chile, Cataluña, y las comunidades chicanas en Tejas. Entre sus publicaciones se destacan "Los Medios Ciudadanos y la Voz del Angel Poeta" (en Signo y Pensamiento, 2003); Fissures in the Mediascape. An International Study of Citizens' Media (Hampton Press, 2001); "Citizens' Media and the Voice of the Angel/Poet" (en Media International Australia, 2002); "Sociedad Civil y Medios Ciudadanos: Arquitectos de Paz para el Nuevo Milenio" (en Revista de Estudios Sociales, 2001); y Contando Historias, Tejiendo Identidades (CINEP, 1987).

♦ Fundado como centro urbano en 1917 (Jaramillo, Mora, et al. 1986) Belén de los Andaquíes consigue el título de municipio en 1960. Ubicado en el punto de intersección entre el piedemonte andino y el comienzo de la amazonía colombiana, el municipio de Belén de los Andaquíes cuenta con 1095 kilómetros cuadrados (Arcila Niño, González, et al. 2000). El 60% del municipio está situado sobre las tierras bajas de la amazonía, mientras que el 40% se sostiene sobre cordillera oriental de los Andes; esta ubicación tan especial dota a estas tierras con una geografía "de terrazas" en que pisos térmicos que van desde los 200 hasta los 3000 metros sobre el nivel del mar (García Montes, and E. Santanilla 1994, 33) generan climas muy diferentes, que van desde el muy cálido hasta el frío, sin cruzar los linderos municipales. Como resultado, Belén de los Andaquíes produce una rica variedad de productos agrícolas que van desde el maíz hasta el arroz, la caña de azúcar, el café, el cacao y la palma africana.

Ofrecemos a continuación once crónicas sobre los diez primeros años de Radio Andaquí, la emisora comunitaria de Belén de los Andaquíes. Cada una de las crónicas aborda una problemática específica de la comunicación ciudadana. Entretejidos entre las crónicas hemos incluido varios textos más académicos que contribuyen con una mirada más analítica o de contextualización histórica y conceptual.

CRÓNICA UNO: ALAS PARA TU VOZ

Los domingos al finalizar la misa de 9:30, en los altavoces de la parroquia de Belén de los Andaquíes suena *Acción Comunal en Marcha*. Alrededor del viejo amplificador Toshiba de la casa cural, Isidro Lara Ramírez, Ecbener Gallo y Régulo Yanguas unen cables para saltar del tocadiscos Garrad a la grabadora Silver donde está el cabezote de las noticias, luchan con el cable de un micrófono para que no se desconecte, leen comunicados, dan noticias y celebran cumpleaños. La gente se sienta en el parque a escuchar y tomar nota de las convocatorias a trabajo y reuniones; ese mismo año, 1988, el segundo domingo de mayo en la fiesta de madres el grupo juvenil hace un programa de complacencias y saludos para las madres, a cien pesos canción que suene por el altoparlante.

Una mañana de sábado, en la Casa de la Cultura, el profesor Elías García y Gustavo Correa, un bachiller en busca oportunidades para conseguir oficio, desarmaron un micrófono inalámbrico, le colocan varillas de aluminio y construyen su primera emisora. A las cuatro horas, con hambre y cansados de experimentar, la emisora queda abandonada; en la tarde del mismo día, los niños que vienen a jugar en la Casa de la Cultura toman la grabadora y el micrófono olvidado y juegan a ser locutores. Llegó el primer reporte de sintonía: el hijo del juez, Álvaro Garzón dijo “muy buena la música, pero los locutores son muy vulgares”. El lunes siguiente un funcionario de la Escuela Superior de Administración Pública - ESAP, llegó a pedir prestada la emisora para hacer difusión de la constitución política de Colombia; se le explicó que esa emisora era un juguete y la cobertura eran las tres casas vecinas a la Casa de la Cultura. Ese juguete renovó las ilusiones de una emisora en Belén de los Andaquíes. Es 1993 año que empezó a funcionar en Belén de los Andaquíes la Casa de Cultura a cargo de José Alirio González.

La historia de la radio en Belén de los Andaquíes podría empezar con los altavoces del misionero de la consolata Juan Salateo, que a finales de la década del cincuenta trajo el cine y para anunciar sus convocatorias a trabajar en la construcción del templo, colocaba rancheras de Antonio Aguilar y anuncios de películas mexicanas. La competencia a esa radio combinada con cine estaba en los circos que llegaban anunciando su espectáculo y que en las noches vendían complacencias para enamorados. En 1977 se instalaron los primeros transmisores; los viernes las peñas culturales por la emisora del alcalde Enrique Gutiérrez Ovies entraron por primera vez a los hogares belemitas. Entre 1981 y 1983 funcionó la emisora en AM “La Voz de los Héroes” que el ejército, en apoyo a sus operaciones psicológicas, trajo a Belén en los tiempos de guerra con el M-19. Hacia 1985 un radiotécnico que venía del Quindío construyó su propio transmisor y con la bendición del padre Jaime Velásquez, instaló su antena en el campanario del Sagrado Corazón de Jesús.

En conversaciones en las cafeterías, en el parque o el corrillo de la cuadra cuando se hablaba de cómo arreglar el país, salen las soluciones para tener emisora; una cooperativa que mediante acciones recoja aportes para la compra de equipos; la instalación de una emisora por cuenta de la alcaldía; crear una organización que presente un proyecto en alguna

embajada; en lo que estamos de acuerdo es que ninguno tiene el dinero suficiente para poner en funcionamiento una radio; mujeres, jóvenes, músicos, comerciantes, empleados de la alcaldía, están que se hablan en la radio y sus conocimientos son las ganas, apoyadas en frases aprendidas en las emisoras que han escuchado “haga el cambio con Rimula”, “la hora en Colombia” son algunos ejemplos para demostrar ante los amigos que uno sabe, tiene cualidades, puede y necesita de una radio. En este escenario cualquier opinión es buena, cualquier aporte al diseño de esta radio es bienvenido.

El proyecto emisora está en el imaginario de Belén de los Andaquíes. El juguete construido por Gustavo y Elías dio paso para que el 9 de diciembre de 1993, el Concejo Municipal aprobara el acuerdo número 033 “por medio del cual se crea la emisora comunitaria para el municipio de Belén de los Andaquíes Caquetá”; como una alternativa para conseguir legalidad y recursos, la emisora estaría bajo la dirección de la Casa de la Cultura. Se autorizó al alcalde a presupuestar hasta dos millones de pesos para financiar el montaje. Se enviaron cartas a Colcultura y su división de radio para pedir capacitación y asesoría ¿Qué es una emisora? ¿Nos ayudan?, a “Enda América Latina” una organización que aparecía como editora de la revista “un, dos tres, probando”. La respuesta “cómo poner en funcionamiento una emisora comunitaria” vino de Mauricio Beltrán, responsable de la publicación de la revista antes mencionada. Mauricio explicó en una carta que un transmisor para cubrir las diez calles del área urbana de Belén de los Andaquíes podría costar millón y medio de pesos. Faltó aclarar que el transmisor debe ir acompañado de antenas, consola, micrófonos, unidades lectoras de CD... para nosotros la emisora costaba lo que Mauricio decía en su carta, así que la Alcaldía cumplió con sus dos millones de pesos para adquirir equipos. En ese instante empezamos a comprender qué es una emisora.

Si no se conocen los términos de la radiodifusión, si no se sabe de vatios, frecuencias, megahertz, dipolos y otras arandelas, la confusión es grande, todos dan consejos, opinan, cotizan. Después de muchas preguntas sin respuesta conseguí un sitio en Bogotá donde venden equipos para radiodifusión, apunté la dirección y tomé el bus hacia la capital. Cuando llegué a comprar, recibí un regaño del vendedor, él preguntó por la licencia, no le pude responder si queríamos un transmisor de señal compuesta, no sabíamos qué impedancia debía tener la consola, qué antena queríamos, cuál era la irradiación, que si el excitador. Las lecturas de radio comunitaria, las explicaciones del cómo funciona una emisora, las lecciones del colegio no aportaban respuestas para el vendedor que me sacó rápido de su oficina en Bogotá; salí más confundido de lo que entré y en el Terminal de Transportes lamenté el tiempo que le había invertido a la idea de la emisora; como director de la Casa de la Cultura, me convencí que era mejor juntar dinero para un equipo de amplificación y hacer actividades en el parque, adiós a la emisora, ya varias personas lo habían intentado ¿por qué no aprender de la experiencia?

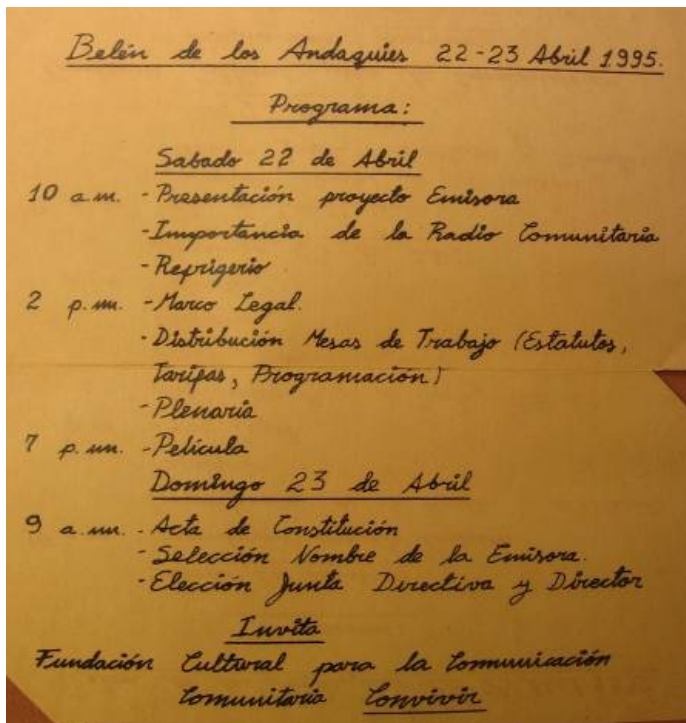
Cuando Esmeralda Ortiz, una comunicadora que trabajaba en el Consejo Regional de Planificación para Orinoquía y Amazonía (CORPES), conoció nuestra historia, me contó que Naciones Unidas intentaba instalar una emisora comunitaria en Curillo o Valparaíso, pero que la comunidad no había respondido y había unos pesos; de repente nos podrían aportar para el montaje de la emisora en Belén. Elaboramos el primer perfil de proyecto desde la Casa de la Cultura y con la esposa del alcalde, Rosa Leonor Fonseca, fuimos donde el encargado del proyecto de Naciones Unidas en Caquetá, quien nos explicó que una emisora comunitaria es una buena idea siempre y cuando sea de la comunidad. Si la emisora comunitaria es de la alcaldía—nos dijo—el actual alcalde va a hablar de su maravillosa administración y cuando llegue el siguiente alcalde, en la misma emisora le va a adjudicar al anterior los males del

municipio; así, la emisora en vez de ser centro de diálogo se convierte en un amplificador de disputas. Nos recomendó buscar los recursos no desde la alcaldía, sino desde una organización donde la idea de la radio se acogiera como escenario para construcciones en colectivo.

Con esta recomendación convocamos a las personas que de una u otra manera habían trabajado la idea, creamos la Fundación Cultural para la Comunicación Comunitaria - Convivir; palabra que nos gustó por el significado que encontramos en el diccionario "capacidad de vivir juntos"; eso nos identificaba con el proyecto de emisora, pero como en 1994 empiezan a salir en televisión las historias de las cooperativas Convivir en Antioquia, personas que se organizaban para defender con armas sus propiedades; el nombre "Fundación Convivir" nos generó problemas, debíamos andar explicando que nuestro convivir nada tenía que ver con armarse. Así que pasamos a "Fundación Comunarte", Rosa Leonor Fonseca, una persona que venía trabajando el tema de organizaciones y sabe cómo hacer para que una organización quede reconocida jurídicamente se puso al frente de esa tarea.

En 1994 la Unión Europea aprobó lo que se conoció como el Fondo Amazónico, una cooperación de apoyo a proyectos de medio ambiente, cultura y comunicación para la amazonía colombiana. El Fondo nos encontró buscando quién financiara el montaje de la emisora, y el 22 de abril de 1995, en un encuentro organizado por los gestores del proyecto, el coordinador del programa Fondo Amazónico - Caquetá anunció que habían asignados veinte millones para el montaje de una emisora en Belén de los Andaquíes; "sólo es cuestión de ajustar alguna documentación y aclarar dónde va a quedar instalada la emisora" - dijo. Quedaba en manos de los habitantes de Belén de los Andaquíes sacar adelante esa radio, la plata para los equipos estaba lista, el sueño se había concretado.





Facsimil de la programación que se distribuyó entre las organizaciones del municipio para presentar el proyecto de emisora comunitaria

Al interior del municipio los actores políticos no se sintieron cómodos con la noticia de la posible instalación de una emisora comunitaria; inicialmente, el proyecto contaba con una sede ofrecida por el alcalde Humberto Silva Hermida, que entregó la administración en 1994. Con los cambios, para William Sánchez el alcalde entrante esos acuerdos no contaban, entonces al equipo de la Fundación Comunarte debió buscar una casa dónde instalar la emisora y que cumpliera con lo que habíamos especificado en el proyecto; que la emisora quedara en casa de algún miembro de la organización sería visto como una trampa.

Con el nombre de "Radio Comunitaria" en una casa del barrio cincuentenario venía funcionando una emisora propiedad del ingeniero Jorge Daniel Santos Calderón quien a su vez era propietario de la emisora Ondas del Orteguzza en Florencia. Sin tener dinero ni equipos nuestro proyecto se convirtió en una competencia para el administrador de esta emisora, quien a la vez era concejal del municipio; lo invitamos a formar parte del equipo de gestión del proyecto, ofrecimiento que rehusó, y como respuesta organizó un debate en el Concejo Municipal bajo el argumento que era más importante una antena parabólica que una radio. Varias personas recomendaron armar pelea, porque no era justo que se pusiera entre dicho tanto trabajo de quienes veníamos armando el proyecto de la emisora comunitaria para Belén. Decidimos que un cabildo en el Concejo Municipal era un buen escenario para dar a conocer el proyecto, para ganar legitimidad entre la comunidad. En marzo de 1995 en el salón del Concejo Municipal ante la totalidad de los concejales de Belén de los Andaquíes y 30 asistentes de la comunidad se dieron respuestas sobre el origen de los recursos, los propósitos del proyecto: generar espacios de encuentro y apoyo a la educación ambiental en el municipio; usar la emisora como una herramienta para la apropiación cultural; acortar distancias entre habitantes del área rural y urbana; llevar a la gente la información de la administración pública en forma oportuna. Se hicieron públicos los siguientes compromisos:

Mientras haga parte del equipo de la emisora, ninguno de los gestores del proyecto será candidato a alcalde o concejal del municipio; el transmisor no será trasladado del municipio de Belén de los Andaquíes; si la emisora se convierte en centro de disputas locales, los equipos serían entregados al Ministerio de Comunicaciones. Allí le propusimos al Concejo Municipal que eligiera una comisión responsable de seguir adelante con el proyecto de emisora. Finalmente los concejales nunca nombraron la comisión de acompañamiento, y quienes veníamos construyendo el Proyecto Emisora continuamos la travesía ahora con más gente preguntando y brindando apoyo en las jornadas de trabajo que se convocaron para subir la torre de la antena y en las jornadas de remodelación de la vieja casa del vivero donde aún hoy está Radio Andaquí.

Como no se logró que la alcaldía cofinanciara el proyecto aportando la sede, se hizo un acuerdo de cooperación con Corpoamazonía, entidad responsable del tema ambiental en la región, a cambio de una hora semanal en la programación de la emisora usaríamos una casa abandonada que había funcionado como vivero y que hacía parte de las propiedades de esta institución. Con este acuerdo firmado en agosto de 1995 el programa Fondo Amazónico hizo efectiva la entrega del dinero anunciado para la compra de equipos y por casualidades de la vida fue nombrado veedor de estos recursos Mauricio Beltrán, a quien conocíamos por carta.

Ya en esta ocasión iba más preparado a la hora de adquirir equipos y el vendedor no me intimidó con sus conocimientos, se compró un transmisor de 250 Wattios, el excitador, generador de estéreo, limitador de audio, híbrido telefónico, antenas dipolo y todo lo necesario para un estudio de emisión, una de las ilusiones de los belemitas era que su emisora sonara bien, nítido, muchas veces por ser emisoras pequeñas o de pueblo se piensa que estas emisoras deben tener equipos remendados o de mala calidad. Radio Andaquí desde su adquisición fue una emisora obligada a responder con calidad a sus oyentes propietarios, la gente no esperaba menos después de tantas demoras.

En octubre de 1995 Belén de los Andaquíes respira radio, las juntas de acción comunal, las organizaciones, las iglesias se van juntando alrededor del proyecto en calidad de socios. Como organización buscábamos mecanismos para hacer que la emisora fuera de propiedad colectiva, eso nos ayudaría a llevar las cargas y le daría la legitimidad necesaria a la emisora para cumplir sus objetivos. El viento está a favor nuestro, a la división de radio de Colcultura, que nunca había contestado, llegó Jeanine El Gazi; le presentamos una propuesta de capacitación y sin muchos requerimientos empacó maletas, invitó a Silvana su coequipera y vino a dictar un taller de radio comunitaria, tres días de fiesta. Como preámbulo al taller habíamos invitado a la gente de Belén de los Andaquíes a hacerse socia de la emisora, con diez mil pesos usted podía ser accionista de la misma y el primer beneficio que recibía era estar en el taller de radio, profesores, amas de casa y niños fueron los primeros afiliados; en la papelería Cristy se abrió el libro de inscripciones para socios de la emisora comunitaria; el taller semilla de Jeanine continuó con ensayos en el garaje de la casa de Carlos García.

En agosto de 1995 el Ministerio de Comunicaciones expidió los decretos 1445, 1446 y 1447, dando la reglamentación para obtener licencias para los proyectos de comunicación que se venían gestando. Todo el país está buscando hacer cumplir el artículo 20 de la constitución política de Colombia "Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación". Personas como Iván Darío Chaín que venía de Santander con la red En Contacto, Francisco Betancur del proyecto Prado Cultural en Antioquia, Guillermo Patiño desde Boyacá, Esmeralda Ortiz, Marta Cáceres, Jorge Camacho y

Mauricio Beltrán en el consorcio Fiesta de la Palabra, se venían reuniendo para buscar formas de hacer que el gobierno le diera legalidad a las emisoras comunitarias. Se logró avanzar con la expedición del decreto 1447 de 1995 "Por el cual se reglamenta la concesión del servicio de radiodifusión sonora en gestión directa e indirecta, se define el Plan General de Radiodifusión Sonora y se determinan los criterios y conceptos tarifarios y las sanciones aplicables al servicio". Para compartir esta noticia los días 28, 29 y 30 de septiembre el Ministerio de Comunicaciones, Colcultura y la Universidad Autónoma de Bucaramanga convocaron al Encuentro Nacional de Radio Comunitaria en Bucaramanga; allí en medio de la fiesta nació la red de emisoras comunitarias Recorra. Con Blanco Alirio Calderón y Oscar Rojas presentamos ante el público de radialistas comunitarios el proyecto de emisora comunitaria en Belén de los Andaquíes; de Bucaramanga llegamos con la noticia que muy pronto estaríamos al aire, solo faltaba una firma del Ministro de Comunicaciones.

Pasó octubre, noviembre, diciembre y nada de la licencia; las transmisiones de Navidad quedaron esperando; estábamos aburridos con los equipos guardados, los ejercicios de radio ya empezaban a cansarnos a todos, la gente comentaba que el proyecto era una estafa y que definitivamente la emisora no era más que un cuento. Una de las alternativas para mantener la vigencia fue hacer derechos de petición preguntando al Ministerio por el estado del trámite de la licencia; comenzó la recolección permanente de firmas, una vez la carta iba firmada por los rectores de colegios, sacerdotes y representantes de organizaciones; otra vez por una comunidad de una vereda o habitantes de un barrio; siempre contestaron diciendo que estaba en estudio, que el comité no se había reunido. Los encargados del programa Fondo Amazónico, que habían financiado el proyecto, empezaban a verlo como una buena idea que se había quedado en el limbo. Ellos por su parte no podían hacer ninguna presión al Ministerio para que otorgara la licencia.

El 21 de abril de 1996 a las diez de la noche y cansados de esperar respuestas, decidimos salir al aire. Un CD de música de películas western y un disco de vallenatos que nos prestaron en una tienda fue la primera dotación musical. Con los muchachos que habíamos estado instalando la antena compramos una botella de ron, el miedo a embarrarla o que nos diera por echar discursos y salir al aire nos hizo esconder los micrófonos. A las tres de la mañana, sin que supiéramos cómo, se enteró Mileno Aguirre, conductor de las volquetas del municipio, quien llegó con más ron a felicitarnos, por primera vez el bombillito rojo que decía stereo se había encendido en el equipo de su casa, eso había que celebrarlo con los de la cabina; para Mileno eso sólo podía estar pasando en la tan anunciada Radio Andaquí - Alas para Tu Voz.

Moviendo la Comunicación Ciudadana en Colombia

En el 2006 existen en Colombia aproximadamente 460 emisoras de radio comunitaria y 300 televisiones comunitarias. Colombia cuenta con una presencia muy fuerte en el escenario global de medios comunitarios, como lo demuestran las siguientes cifras: 301 emisoras comunitarias y 19 redes de radio comunitaria son miembros de AMARC, la asociación más importante de radio comunitaria en el mundo.

Una larga trayectoria de activismo y reflexión crítica en el área de los medios explica en parte el surgimiento de tantas iniciativas de medios comunitarios en el país. Desde la década de los setenta tanto activistas de medios como expertos en comunicación y en políticas de telecomunicaciones han mantenido una presión constante sobre el estado colombiano para que éste acceda a democratizar el espectro electromagnético. Antes de que la primera

emisora de radio comunitaria hiciera su aparición, un puñado de ONGs lideraron procesos importantes de acompañamiento a movimientos sociales que —como parte de su lucha por una sociedad más justa— intentaban desarrollar medios alternativos. Sin embargo, estas luchas de las últimas décadas del pasado milenio se caracterizan por una visión instrumental de los medios; es decir, en ese entonces los movimientos indígenas, sindicalistas, de barrios, de mujeres, de derechos humanos percibían los medios alternativos como una forma de avanzar y fortalecer su proyecto de movilización y concientización, no como un fin en sí mismo. La prensa alternativa, el video alternativo, el cine comunitario se asumían como un medio para alcanzar un fin político, no como un fin en sí mismo.

De esta época hay que resaltar el trabajo de organizaciones como CINEP, el Servicio Colombiano de Comunicación y Dimensión Educativa, que hacia 1985 conforman el Colectivo de Comunicación Popular.¹ En 1986 el Colectivo de Comunicación Popular celebra en CINEP el Primer Festival de Comunicación Popular Alternativa, que convoca en Bogotá unas treinta experiencias de medios alternativos y comunitarios de todo el país. Al año siguiente el Colectivo realiza el Segundo Festival de Comunicación Popular Alternativa, fortaleciendo así un espacio donde se encuentran el conocimiento teórico con las experiencias en terreno de usos comunitarios, participativos y ciudadanos de los medios de comunicación.

En 1989 ya se ha logrado consolidar un sector de radialistas lo suficientemente fuerte para organizar su propio festival de radio comunitaria. Así surge el Primer Encuentro Nacional de Radio Comunitaria y Cultural realizado en Quirama, Antioquia, “donde se señaló como necesidad apremiante para estas radios impulsar el establecimiento de un marco legal” (Arenas 1998).

Durante los cuatro años siguientes los/las activistas de la radio comunitaria siguieron impulsando iniciativas, encuentros nacionales y regionales que mantenían la demanda de la sociedad civil por una legislación que reconociera desde el estado a las emisoras de radio comunitaria.² Entre los años 1990 y 1995 el movimiento por la radio comunitaria que se había venido consolidando fue jalonado principalmente desde el proyecto ENLACE (del Ministerio de Comunicaciones), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y el Programa de Servicios Sociales Básicos impulsado por UNICEF.³

Dos hechos históricos contribuyeron a impulsar la radio comunitaria en el país; por un lado, el proceso de descentralización del estado colombiano que comenzaba a tomar forma con la elección popular de alcaldes hacia 1986. Por otro lado, la nueva constitución de 1991 que en su Artículo 20 reconoce el derecho a acceder a los medios de comunicación, así como artículos que hacen responsable al estado de garantizar el acceso a los medios de comunicación a

¹ Personas claves de esta época fueron Camilo Moncada, Inés de Moncada, Fernando López (Servicio Colombiano de Comunicación), Magola Delgado, Gabriel Gómez, Germán Marino (Dimensión Educativa) y Hernando Martínez Pardo, Pilar Riaño, Claudia Herrán, Patricia Téllez, Amparo Cadavid y Clemencia Rodríguez (CINEP).

² En 1993 se realizó en San Pedro de los Milagros (Antioquia) el Seminario Taller Departamental de Comunicación Alternativa para una Cultura Comunitaria. En 1994 se celebró el Segundo Encuentro de Radio Comunitaria en Amaga (Antioquia). En 1995 se celebró el Encuentro Nacional de Radios Comunitarias en Bucaramanga (Santander). Fuera de la necesidad de un marco legislativo, los temas principales en estos encuentros —temas vigentes aun hoy— incluían la necesidad de capacitación en producción radial, competencia tecnológica y administración para las emisoras comunitarias; los problemas de sostenibilidad económica de las emisoras; y la necesidad de crear redes y organizaciones regionales y nacionales de radialistas comunitarios (Arenas 1998, 11).

³ Personas clave de esta época fueron Mauricio Beltrán, Jorge Camacho, Esmeralda Ortiz, Iván Darío Chain, Jorge Londoño y Martha Cáceres. Para más información histórica de esta época ver (Gomez and Quintero 2002).

comunidades tradicionalmente marginadas, como los pueblos indígenas (Rodríguez and Jeanine 2005) y las comunidades campesinas (Artículo 64, según (Arenas 1998).

En la década de los noventa el estado colombiano dio dos pasos que efectivamente dieron comienzo a la historia actual de los medios comunitarios en el país: por un lado, el gobierno de Ernesto Samper aprobó el Decreto 1447 de 1995 dando luz verde a la asignación de licencias de radiodifusión para emisoras comunitarias. Cuatro años más tarde, la administración de Andrés Pastrana aprobó el Acuerdo 006 de 1999 que hace posible la entrega de licencias a iniciativas de televisión comunitaria. Estas dos reformas en la legislación de telecomunicaciones en Colombia marcan la proliferación de medios comunitarios legales en el país.

Comprender el universo de medios ciudadanos en Colombia requiere una mirada más amplia. Como dice el experto Alfonso Gumucio-Dagron, América Latina es la región del mundo donde los medios ciudadanos, alternativos, o comunitarios han surgido con más fuerza desde los años setenta. ¿Por qué en esta región y no en otras? Primero, porque es en América Latina donde surgen planteamientos como los de Paulo Freire y Antonio Pasquali, quienes desde los años sesenta plantean la importancia de una verdadera comunicación para la consolidación de un sujeto político. En *Pedagogía del Oprimido* Freire (Freire 1980; Freire 2005), plantea la urgencia de una educación basada en el diálogo como condición necesaria de la concientización, entendida como el proceso por el cual un individuo se apropia de su propio yo, de su lugar en el mundo, de su derecho a labrar su propio futuro, y en últimas, de su participación en la historia. En *Comprender la Comunicación* Pasquali (Pasquali 1979) hace una de las primeras diferenciaciones entre información y comunicación, donde advierte acerca del peligro de confundir estos dos tipos de procesos. La verdadera comunicación, dice Pasquali, es un proceso de diálogo donde las identidades se ponen en interacción posibilitando así la constitución de nuevos sujetos sociales y culturales.

A finales de los años ochenta este tipo de planteamientos teóricos darían origen al Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (más conocido en la región como el NOMIC), una forma completamente diferente de mirar la comunicación y los medios (UNESCO 1980).⁴ Durante los siguientes veinte años, el NOMIC serviría de marco desde donde se diseñaron e implementaron una multitud de iniciativas que perseguían la utopía dialógica de Freire y de Pasquali. Estas iniciativas incluyeron políticas nacionales de información, comunicación y cultura (hoy en su gran mayoría desmanteladas por el Fondo Monetario Internacional y sus ajustes a las políticas gubernamentales); proyectos de comunicación sur-sur (como por ejemplo la agencia de prensa InterPress Service); y miles de intentos de utilizar los medios para la comunicación (en el sentido de Pasquali) y para la concientización⁵ (en el sentido de Freire) (Rodríguez and Murphy 1997).

Colombia es un buen reflejo del caso latinoamericano. En Colombia se formularon políticas de comunicación y de medios que aún hoy, mal que bien, mantienen a raya la comercialización

⁴ En 1978 Pasquali fue invitado a integrar el comité de la UNESCO encargado del proyecto Orden de Información y Comunicación del Nuevo Mundo el cual condujo al Informe Mac Bride *Many Voices: One World* publicado por la UNESCO en 1980 (UNESCO 1980).

⁵ Cientos de radios comunitarias fueron apoyadas en América Latina por la Iglesia Católica progresista que en ese mismo momento incorporaba los planteamientos sobre una verdadera comunicación dialógica como elemento importante de la teología de la liberación (para un análisis profundo de cómo la teología de la liberación asume la comunicación, (ver Rodríguez 2003).

total de los medios masivos.⁶ Así mismo, durante las décadas de los setenta y ochenta la iglesia católica progresista colombiana, así como los movimientos sociales de izquierda invirtieron recursos, energía y mucha creatividad en la consolidación de medios alternativos que iban desde los altoparlantes, las fotonovelas y la prensa alternativa, hasta programas de radio comunitaria que usaban los buses urbanos como sistema de difusión.

Sólo en Colombia se da una conjunción única en el continente (y tal vez en el mundo): por un lado, una trayectoria muy fuerte de medios alternativos muy bien anclados tanto en la teoría de los comunicólogos de los años setenta como en la praxis de los movimientos sociales de izquierda de esta misma época —todo esto también pasa en América Latina. Por otro lado, una situación de conflicto armado que se expresa de forma diferente en cada región del país. En esta coyuntura tan excepcionalmente colombiana de una praxis muy desarrollada de medios ciudadanos que se encuentra con una situación difícil de conflicto armado, surgen algunas de las iniciativas más vanguardistas en América Latina (y tal vez en el mundo) en términos del para qué y el por qué de la utilización de las tecnologías de información y comunicación (TICs) para la construcción de la democracia y la paz. Así en otros contextos se haya experimentado con TICs como forma de fortalecimiento de tejidos sociales donde la coexistencia pacífica es el sueño —por ejemplo con la radio comunitaria en Afganistán (Adam 2005) o la televisión comunitaria en el Congo (ver el proyecto de televisión Studio Ijambu implementado por Search For Common Ground en la región de los Grandes Lagos en África⁷)— sólo en Colombia estas experiencias se encuentran con una tradición que, desde hace casi cincuenta años, viene involucrando tanto a la teoría (a la Paulo Freire) como a la práctica (radios mineras de Bolivia⁸).

Radio Andaquí es hija de esta tradición. Pero esta nueva generación que mira a los medios ciudadanos desde el final de siglo, corta con la tradición de los años setenta y deja de mirar la comunicación como un instrumento para fortalecer las plataformas políticas de los movimientos sociales y comienza a verla como la práctica misma de la democracia y de la paz. Es decir, los medios pasan de ser vistos como simples instrumentos para la movilización a ser valorados como espacios comunicativos donde —desde la interacción— los sujetos se apropian de su futuro mientras cuentan el mundo en sus propios términos —aquí estamos acudiendo al paralelo que hace Jesús Martín Barbero entre ‘contar’ historias y ‘contar’ entendido cómo ser tenido en cuenta (Martin Barbero 2002)).

⁶ Por ejemplo, Colombia mantiene una de las regulaciones más estrictas de los canales aéreos de televisión comercial no solo en la región sino también en el mundo.

⁷ Para mas información ver http://www.sfcg.org/programmes/cgp/programmes_cgp.html.

⁸ Para mas información sobre una de las experiencias pioneras de medios alternativos en América Latina (ver Gumucio-Dagron 2005).



Para las construcciones de la emisora, la comunidad se invita a participar en jornadas de trabajo como la de la foto donde se están subiendo los postes para la acometida eléctrica en la torre de transmisores

CRÓNICAS DOS, TRES Y CUATRO: DIVERSIDAD DE VOCES EN RADIO ANDAQUÍ

Dos: La Cantaleta

Cantaleta significa repetir algo (generalmente una recriminación) hasta causar fastidio, hasta que las cosas se hagan ¡Y que se hagan bien! Por eso es que un marido no se amaña una mujer cantaletosa. Acá llevo lo que lleva la emisora de estar al aire, ahí estaré hasta que me muera, cuando ya no pueda caminar ni mirar más. Canso la gente para que hagan las cosas bien y es que a la gente le gusta que les den cantaleta: el aseo, el arreglo de las calles, etc. Cuando Belén no tenía *cantaleta* los animales andaban en la calle, era un pueblo abandonado, cada cual hacía lo que quería, las calles sucias, sin iluminación. Comencé *La cantaleta* y fue mi idea que Belén fuera un pueblo bonito, es que este es un pueblo bonito, una planada rodeada de ríos. Pensé “será comenzar a trabajar alegando por medio de la emisora, diciendo que guarden sus caballos, los marranos, empaquemos la basura...” todo eso se comenzó a decir. Al principio me amenazaron por lambona, por sapa, que me iban a llenar la jeta de moscas, me dio miedo.

Para hacer un programa de radio yo me voy bien vestida, bien bonita, mi cabina debe estar bien aseada, y entro sonriendo, digo “amigos del campo, amigos del pueblo muy buenos días para todos ustedes”, una ranchera, una jalada de orejas y un chistecito, despacio en medio del programa, por ejemplo, “pobrecitas las mujeres que dicen que odian a los hombres” y el locutor me pregunta “Marta, ¿cómo le gustan los hombres?” y yo le digo “gorditos bajitos y de bigote” el locutor me pregunta “¿así como yo?” Y yo le digo “para huesos tengo en mi nevera” y ahí vamos mezclando.

Llegué a Florencia hace 43 años⁹, porque Susana —mi hija— es del Huila y tenía tres años cuando llegamos, ahora tiene 46. Quería conocer, ver qué se podía hacer en el Caquetá, estaba cansada de tanto trabajo, yo era la que labraba la finca y trabajaba como un macho.

⁹ En 1963, justo al final de las migraciones causadas por la violencia política.

Empecé trabajando en un restaurante, a las cuatro de la mañana estaba alistando desayunos y a las once de noche terminaba de arreglar cocina, no tenía descanso. En ese tiempo las amas de casa no teníamos ninguna defensa, no había nada. Yo, con tal de alimentar mis dos hijas aguantaba, estuve dos años hasta que me aburrí porque las niñas estaban creciendo y debían estudiar. Me fui a otra casa pero los dueños se fueron para Ibagué; me invitaron a irme con ellos y dije, no porque no puedo andar trasteando con mis hijas, así que me vine para Belén y me conseguí un médico de novio. Él estuvo conmigo hasta cuando se devolvió para Bogotá. Me dijo que esperara unos dos meses mientras conseguía dónde llevarme a vivir pero cuando me llamó le dije que no. No quería que nadie fuera a molestar a mis hijas y me quedé.

Al principio de *La Cantaleta*, el alcalde me decía que si era que yo sabía mucho de acueductos, yo le decía que sí, mi papá que había sido maestro de obras de todos los acueductos de la veredas en Timaná, Huila; entonces los alcaldes en medio de sus disgustos empezaron a arreglar el acueducto. Una vez Heriberto Parra -el antiguo fontanero- me acompañó y encontré todo dañado, los tubos rotos y le pregunté al alcalde por la emisora por qué el fontanero no subía por allá, enseguida se fue el alcalde a mirar esa bocatomía y arreglaron el acueducto. Los alcaldes me han llevado la idea porque soy una mujer y estoy trabajando . . . el alumbrado público, eran poquitas las farolas, entonces comenzamos a pagar y yo preguntaba por la emisora si estamos pagando todos, ¿por qué no nos arreglan el alumbrado público? Se ha logrado ese pedacito hablando. Yo publico en la emisora, allí pregunto por qué no han arreglado eso, nunca digo lo que no he visto, tengo que ir al sitio. Por ejemplo: en el campo que no hay vías para subir los carros, me voy en la moto de algún amigo a mirar. Mi casa, es la casa de quejas y reclamos del pueblo, la gente me busca para que publique los defectos. Belén ha cambiado, la gente se ha dado cuenta que esas cosas sirven.

Nací el 1 de enero de 1943, vivo de mi restaurante, alimento gente mensual, hago contratos de comida, hago tamales, rellenas cada ocho días. Con eso me falta, pero con eso me acomodo. En la emisora no tenemos apoyo de nada, ningún seguro, sólo la voluntad de uno. Algunas personas me colaboran, especialmente las del campo. Me traen plátanos, yucas, huevos, miel, leche, a veces gallinas, todo eso para que yo los salude en mi programa, me siento agasajada por la gente del campo. La gente del campo dice que soy amplia porque digo las cosas sin esconderme. He encontrado mucha amistad en la gente del campo. De los días más bellos fue el segundo año de trabajar en la emisora. El día del amor y la amistad me trajeron muchos detalles, me puse a llorar y a tomar y me emborraché. Me trajeron 159 rosas, porcelanas, botellas de whisky. Las tarjetas decían "por ser el día de su cantaleta". Después la gente se acostumbró y no traen muchas flores, ahora hay muchas amistades que reemplazan las flores.

En una ocasión me mandaron una carta de Curillo felicitándome y diciéndome que cómo podrían hacer para que en ese municipio haya una *Cantaleta*. La clave es coraje y tener dos caras una para las buenas y otras para las malas; los que hacen las cosas malas hacen cara mala. Una vez peleé con Alirio González porque metió unas cuñas que no eran de mi programa y no me gustó. Una vez cogieron el teléfono y trataron mal al personero al aire. Yo no sabía, me vine para la casa y el personero llegó bravo y me dijo que por qué en la *Cantaleta* lo habían tratado mal. Le dije que se fuera para la emisora que allá estaba todo grabado; le dije al director que no volviera a meter a nadie al aire porque en mi programa mando yo. En mi cabina no entra nadie porque hay personas que se meten indelicadamente a que les de la palabra. Ya aprendí a defenderme en mi programa, ahí no sacan a nadie al aire sin permiso mío. Cuando alguien quiere participar y veo que es por bien de la comunidad yo les cedo cinco

minutos. El alcalde, la de bienestar familiar, el médico, tienen que pedirme permiso a mí y no al director de la emisora. Defenderse en la radio, no meter gente sin saber qué es lo que van a hablar, no insultar la gente. Una cantaleta tiene que salir al pueblo y darse cuenta de los hechos, anotar en su libro y saber qué es lo que va a decir; no botar los cuadernos por si algún día existen problemas, defenderse. Yo les demuestro lo que he hablado porque está todo anotado. El respeto de uno mismo para con la gente, tanto los adultos como los niños. Ellos me dicen "¡ole cantaleta!", yo no me enojo, los niños me dicen que los salude. La cantaleta debe tener el coraje de jalar las orejas a las autoridades, ir al sitio para hablar personalmente y decirle cara a cara lo que pasa, no solo en la emisora, así se enojen, para decirles por qué motivo les voy a jalar las orejas. Cuando hablo en la emisora ya lo he hecho en la oficina. Planeación, a veces me dicen "deje de molestar", pero siempre les digo "es para que se afane más". De los políticos ni pagando ni regaladito, no hablar ni bien ni mal, ni nombrarlos allá, aunque no entra plata, es poco lo que creo en los políticos.

Mi apellido es Calderón, pero me dicen la cantaleta. En Florencia paso por las calles y dicen "allá va la cantaleta". Los que no me conocen piensan que soy una joven muy bonita y cuando ven una señora de 62 años dicen "es bonito el ejemplo que usted da". Una mujer es bonita, cuando se sabe preparar, manejándose bien en la vejez, eso lo debe manejar uno. Uno debe arreglarse. Yo miro mujeres con 50 y caminan despaturradas. Yo me maquillo, arreglo mi pelo. La vejez la tiene uno, uno tiene que cargar los años, no los años a uno. Me siento feliz de ser la mujer más linda del pueblo. En tiempos de campaña los políticos me dan plata, ellos dicen que "aquí estoy con Martica la cantaleta". No me siento vieja, me siento tranquila. Antes del programa de radio me decían "Marta la loca", porque yo recocho, yo me reía con la gente, "ahí va la maldita loca" decían. Ahora dice la gente que me he vuelto muy pulida para hablar ya no digo "mierda o popis" en el programa, tampoco digo "hijueputas caballos", es que al principio no sabía que estaba al aire, me parecía que estaba hablando con Alirio. He moderado mi forma de hablar. Me siento una señora de respeto. Mi hija y una hermana que tengo en Italia me admiran, me dicen que si no me hubiera metido como loca a la emisora no tuviera los amigos que tengo ahora. Mis hermanos cuando vienen a visitarme, escuchan el programa y se ríen. La gente me conoce por honesta y me piden que haga recolectas. Yo hago la publicidad en la emisora de lo que da la gente y me colaboran. Ahora seguramente me van a dejar de presidenta del nuevo ancianato. Hay mujeres que se creen más que uno, yo pienso que a las personas hay que darles la oportunidad.

Los funcionarios no me han sobornado, tampoco me han amenazado con no darme trabajo; se soplan, se ponen bravos pero a los tres días me saludan. En enero de este año tuvimos una discusión con el alcalde porque el parque llevaba mes y medio sin barrer, como hay muchos árboles, cae mucha hoja, duré una semana jalando orejas diciendo "barran el parque porque está muy sucio", nada que lo hacían, a la semana el alcalde llegó a la emisora en el carro y el saludo fue "que hay Marta, qué le pasa a usted en esta emisora", le dije "trabajar y mirar lo que hay mal hecho" dijo "acaso quiere que coja una escoba y barra?", respondí "por qué no manda los empleados? cuando uno tiene empleada, ella debe coger la escoba y barrer, y a usted nosotros lo elegimos". Cuando salí de la emisora cogí la escoba, pedí cuatro presos al director de la cárcel, barrimos el parque y en esa semana hicieron el contrato para que hubiera quien barriera el parque. Al alcalde se le pasó y me dice "Martica" de nuevo.

Nunca me han llamado los de los grupos armados. No he tenido problemas con nadie. En mi programa no se dan noticias de los grupos armados de ninguna parte. Mi programa no es competente para eso. Alguna vez los cocheros me trataron mal, me dijeron sapa y que me iban a rellenar la boca de moscas, pero eso ya pasó, ahora somos amigos. A los matarifes los

molesto por el aseo de sus uniformes, el aseo de las mesas, el aseo de las manos. Se enojan un rato pero son concientes que las cosas son así.

La gente sabe que a las 6 y 25 de la mañana salgo de mi casa para la emisora. A veces los taxistas me llevan, me siento feliz de santiguarme y salir para mi programa. La gente se pregunta qué le hacemos a Marta la cantaleta. Yo les digo “denme flores en vida” y me siento mejor que cuando tenía veinte años. Quiero que mientras esté en la emisora me den un taller en una parte que no conozca porque nunca me han llevado a un taller de la cantaleta en otro sitio diferente a Belén.

Tres: Don Anselmo, el filósofo feliz

Antes de haber emisora, Belén no tenía esa forma de satisfacción, que hubiera diálogo y esparcimiento entre las personas. Todo era como en los campos donde uno vive distraído con el trabajo, los sonidos de los animales y dedicado a los quehaceres, así era Belén. Llegó la emisora y la gente se fue relacionando más. Yo era un oyente de la radio, me encantaba escuchar los programas que llevaran humor, que le dieran impulso a las clases más bajas. Yo creo que la radio llega a las clases más bajas porque la mayoría de las familias no podemos acceder a aparatos sofisticados para otra diversión. La radio entra a todos los rincones y hay muchas personas como yo, adictos a la radio y esa fue la alegría cuando sentí cuando ya estuvo Radio Andaquí en Belén. Yo vi que por medio de una radio se construyen cosas maravillosas según las programaciones. Escuché la emisora unos quince días, pero no escuchaba humor, entonces me inventé unas coplas relacionadas con el medio ambiente las llevé y las leían. Yo sentía como que a la gente le gustaban. Una tarde que fui a llevarlas el director de la emisora me dijo: “por qué no viene usted y las lee?”, a mi se me hacía como duro, la verdad es que con la amistad que me brindaron en la emisora me dio ánimo y continúe escribiendo coplas sobre muchos temas. Cuando las leí sentí como una dicha, una felicidad estando allá, porque cuando a uno le brindan amistad cuando a uno no lo recriminan, uno se siente que está haciendo las cosas bien. Esa es una base fundamental para uno continuar. Voy a estar hasta que pueda hablar, que los años no me turben. Cuando vea que la voz no me ayuda que no puedo hacerlo, me retiro.

El viejito Anselmo Carvajal
Es una persona de ambiente
Goza y ríe a todo momento
Y comparte con la gente.

Anselmo es un viejito que ha vivido feliz, sabroso, delicioso. “Vivo feliz porque todos los días que amanece pienso en el futuro, y eso es que Dios me tenga con la salud, que me de resignación y valor para no hacer cosas desagradables. Yo pienso que los seres humanos debemos hacer eso, ser felices. Hacer radio es lo más lindo y hermoso, estar emitiendo lo que yo pienso. Por eso es que soy feliz porque además de adquirir conocimientos hago muchísimas amistades de diferentes categorías, de diferentes territorios. Es muy halagador que lo saludan los amigos y unos lo felicitan y otros lo critican y otros agradecen por algo de lo que uno dice en las coplas, algo que venga en bien de las comunidades”.

No comprendo por qué unos pocos
Sólo ellos quieren vivir
Si la tierra fue hecha

Para todos subsistir.

De todos los poderosos
Es nuestro bello paraíso
Porqué a nosotros los humildes
Nos están volviendo guiso.

Nos tienen olvidados
Toditas las entidades
Sabiendo que del campo
Se nutren las ciudades.

Nos prometen cosas grandes
Casi todos los años
Es muy poco lo que cumplen
La mayoría es engaño.

Entré a la emisora a finales de 1996, cuando ya se iba aproximando diciembre; madrugaba al *Establo*¹⁰, donde se hablaba de los pajaritos y animales que alegran los amaneceres, se le daba el impulso a los madrugadores, especialmente a los ordeñadores, por eso se llamaba *El Establo*. Desde las cuatro de la mañana lo escuchaban los fabricantes de bloque, los tintiaderos, los matarifes, una audiencia muy grande, mandaban notas para saludar y comunicados. Uno sabe que si hay correspondencia hay sintonía, porque hay harto oyente. Un programa como *El Establo* que tocaba madrugar, no tenía ningún incentivo y usted sabe que la bolita rueda y rueda hasta que llega al sitio donde no puede dar más. Uno madruga dos o tres años y que no entre ni un peso eso es cosa dura. Uno le va perdiendo la voluntad, la fe, esa fue la desaparición de *El Establo*. *Domingos del Recuerdo*, yo estuve como dos años con ese programa de ocho a doce del día. Sucedió lo mismo que con *El Establo* no hubo alguien que reportara apoyo al programa, se hacía a conocer a la juventud las historias del tiempo pasado, las costumbres, los refranes, los proverbios, la gente escuchaba, pero no pasaban de ahí. Leyendo mis coplas empecé a resaltar los valores artísticos, culturales y poéticos, así surgió el programa de los músicos, primero se llamó *La Taza* y luego *Sabor a Campo*. Formamos el conjunto *Voces del Campo*, se desintegraron porque dos eran del campo y vivían lejos de una vereda a la otra, el otro vivía en el pueblo, era difícil estar ensayando. Después de un tiempo de hacer estos programas empezaron a sentir que la gente escuchaba pero no le gustaba colaborar. Por su cuenta ellos aportaban instrumentos, cuerdas, su desayuno y cena. No hubo quien diera alguna gratificación, ni alcaldías, ni comerciantes. Escuchaban, pero no colaboraban . . . eso es lo que baja la moral y poco a poco, sin darnos cuenta se pierden cosas interesantes como esas.

Los programas de los músicos eran buenísimos: saludos, cumpleaños, comunicados, mucha gente de las veredas y del pueblo venía los sábados a la emisora a ver los músicos. Ellos tenían ese orgullo de representar la música campesina. Decían que necesitaban un aguardientico, un roncito. Don Francisquito decía "está haciendo falta el cuatro-cepitas", eso era el aguardiente. Algunas veces había personas que llevaban la canequita de aguardiente, pero sucedió que no les volvieron a llevar su aguardiente y ellos sin apoyo ninguno y sin el aporte de nadie, ni siquiera venga a cenar o a desayunar. A la gente le gustaba escuchar y ser

¹⁰ Entre 1996 y diciembre del año 2003 Radio Andaquí transmitió *El Establo*, un programa que recreaba las escenas de un establo: sonidos de vacas, aves, gritos de vaquería, ordeño eran la banda sonora del programa en el que los locutores hacían bromas, saludaban, leían comunicados, daban los resultados de la lotería y pasaban entrevistas con expertos en temas agrarios.

cordialísimos para las personas que a esta hora aún se encuentran laborando en diferentes actividades, en especial los conductores que ruedan por la diferentes vías de nuestro departamento y del país, llevando el progreso y desarrollo a todos los municipios. Para complementar alegrando esta bella y hermosa tarde vuelven las canciones”.

En el 2001 regresé a Acevedo para hacerme un tratamiento para una úlcera, ocho meses duró el tratamiento y durante ese tiempo me relacioné con la emisora de Acevedo, Onda Cero. Me brindaron la oportunidad de hacer radio los domingos de ocho a diez, estuve dando a conocer mis coplas y todo lo que estaba al alcance de mis conocimientos, eso hay que decirlo porque sólo fui a la escuela hasta tercero primaria. Ahora estoy estudiando con mi señora en el colegio Gabriela Mistral, estamos saliendo del analfabetismo, de grado no hablemos, estamos conociendo algo más. Por medio de mi ejemplo muchas personas están empezando a estudiar. Mi motivación es que las personas que realmente no conocen las letras ni los números lo hagan. Aunque yo veo que no hay cosa más hermosa y linda que una nota y una suma la pueda hacer uno mismo. No importa que nos muramos mañana, pero debemos conocer lo que hicimos o han hecho hoy.

Nunca es tarde para ser lo que uno piensa y si hay algo maravilloso en la vida es tener uno la libertad, la conciencia y todo mundo en amistad, esa es la vida. Puede ser el atracador, el corrupto, el guerrillero o lo que sea, uno tiene la conciencia limpia, nadie se le pasa de aquí a allá, lo importante es ser uno, sentirse como persona. No discriminar.

Yo nací en Acevedo Huila, el 22 de noviembre de 1943, y durante el tiempo que he vivido en la emisora, lo único que me he ganado con lo que conozco y observo ha sido un premio de un millón por cuenta del Ministerio de Cultura por un cuento sobre el territorio Andaquí, relacionado con lo que he grabado en mi mente de lo que era y lo que es ahora este territorio.

Cuatro: Planeta Salsa, la rumba de los sentidos

La salsa es hija de migraciones latinoamericanas que se juntan en una esquina a contar historias de solares. Para los salsómanos, la salsa es un sentimiento, conocen las historias de sus músicos porque ellos son iguales a sus seguidores: desordenados, bohemios, siempre con una historia del barrio en sus letras. Para los salseros, salsa es la vida que se disfruta en una pista de baile. Los viernes a las siete de la noche en Radio Andaquí, convocados por este género musical las historias se encuentran, toman ron y se dispersan al llegar la media noche. Salsa de sueños e historias inconclusas que llegaron a Belén de los Andaquíes.

Oscar Beltrán llegó de paseo a Belén de los Andaquíes invitado por el negro Julio y se quedó haciendo avisos y serigrafías. El sueño de tener una casa propia lo llevó a ser el presidente del proyecto de vivienda “Villa del Río”. Jesús Alirio Cuellar, profesor de informática, hizo parte de la directiva de la emisora. Junto a tres estudiantes de su colegio ganó la beca para radio comunitaria del Ministerio de Cultura “Música al Aire”. Ellos se dan cita en este recuento para revivir una tertulia del programa de radio *Planeta Salsa*.

Oscar Beltrán - Lo conocí en el año noventa, vivía en Mocoa y lo conocí trabajando en publicidad, nos unió la salsa, eso nos identificó y estuvimos trabajando en conjunto. En el 95 el negro Julio se fue para Puerto Caicedo, luego para Orito, desde allí nos propuso que fuéramos a trabajar para ECOPETROL. Volví a Mocoa y él se fue a Puerto Asís. Cada que nos encontrábamos armábamos la furrusca, siempre había alegría con el negro.

No recuerdo qué político, pero uno de ellos trajo al negro Julio a Florencia. Averiguando me dijeron que estaba en Belén, me invitó y acepté. Conocí el pueblo, la Rosca -el negocio de hamburguesas del negro- y los sábados de parche en la emisora con el programa del *Guateque*, nos reuníamos a tomar ron y a escuchar salsa en Radio Andaquí. Viví donde el negro Julio como unos seis meses; vine por un mes, me enamoré del pueblo, de la que hoy es mi esposa y eso me tiene aquí hace ocho años.

Julio era un maestro de pintura y una Biblia en salsa. Para él, lo importante era la rumba y sus avisos. Cada vez que había trabajo el que pagaba las consecuencias era el ayudante que debía cargar una grabadora y unos doscientos CDs, la inspiración era su sonido antillano. Después de algunos trabajos en Belén, hizo un viaje a Cartagena del Chairá, a un caserío llamado Santo Domingo, se quedó y desde allí nos llegó la noticia que lo habían matado. Allí lo enterraron. El negro murió en el 99 como entre septiembre y octubre.

Jesús Alirio Cuellar - La herencia de Julio es *Planeta Salsa*. El viernes cultural de los que gustan la salsa y el ron. Es esa clase de programas que se escuchan en la cama, en el bar, o sentado en la sala. En casa eso se oía bacano. A uno le daban ganas de tomarse un trago y se iba para la emisora; a encontrarse con noctámbulos como Pelusa, un bacan a quien le gusta ese género musical y compartía con nosotros sus discos.

Oscar Beltrán - Pelusa era el presidente de la directiva de *Planeta Salsa* y siempre se daba cita a presidir el programa. Aparte de buen amigo y buen melómano es una persona muy delicada que a veces disgustaba y terminaba abandonado el programa. Se iba y a los ocho días cumplía la cita, cuando no podía ir llamaba y solicitaba *El Preso* de Fruko y *Listo Medellín* del grupo Niche. El siempre quiso hacer una ramada afuera de la emisora para no estar en la cabina sino afuera para darnos cita a tertuliar.

Alirio Cuellar - Significaba encontrarnos con algo que nos identifica: con la música, con el programa, con el trago y botar toda la adrenalina y madrazos acumulados durante la semana... un día se nos salió al aire, "hijueputa, este micrófono se nos quedó abierto".

Oscar Beltrán - Más que un programa de radio es un encuentro con el ritmo. Para nosotros los viernes tipo siete de la noche, era acomodarse en casa con el radio o ir a la emisora a programar una tripleta de salsa. El que asistía a *Planeta Salsa* la disfrutaba como un sentimiento. Trae nostalgia el saber que ya no existe.

Alirio Cuellar - *Planeta Salsa* nos servía como un encuentro de amigos, tomarnos unos tragos distensionar la semana. En ese programa se escuchaba salsa y son, se armaban debates sobre la música, sobre los equipos de fútbol colombiano y recuerdos del pueblo.

Oscar Beltrán - Siempre hemos mezclado los buenos tragos con los buenos ritmos, y en ese caso los buenos tragos eran los amigos. Nos concentrábamos en lo que íbamos a hacer. A veces venían amigos de afuera, gente que venía a relacionarse con la emisora y terminaban siendo parte del programa. Se creaba una tertulia de conocer experiencias, entonces hablamos de filosofía, de Jazz, de religiones, siempre había tertulia.

Oscar Beltrán - Como oyente, a uno le probaban la fidelidad al programa y para poder contestar las preguntas era necesario haber escuchado. A medida que iba reportando

audiencia tenía derecho a programar una tripleta, tres canciones que se le ocurrieran a uno, por ejemplo: una de Henry Fiol, seguido de los Hermanos Lebron y cerrando Cheo Feliciano.

Alirio Cuellar - Que se acabara *Planeta Salsa* por las supuestas quejas de diferentes personas de la comunidad y los demás programadores me causó nostalgia. Lo que me disgustó más es que quienes muchas veces compartieron nuestra música y trago fueron los que decidieron que no se podía seguir con ese esquema. Considero que *Planeta Salsa* era algo de lo mejor que existía dentro de la programación.

Oscar Beltrán - Se tenía sintonía en otros municipios donde había cobertura de la emisora. En cierta ocasión alguien me comentó que en Valparaíso la gente se reunía a escuchar el programa y que tenían su club de *Planeta Salsa*. Desde el programa se les enviaba el saludo.

Alirio Cuellar - Un día cualquiera el nuevo director nos dice que hay dos nuevos interesados en hacer el programa. Al final nunca se presentan los nuevos integrantes ni muestran una nueva alternativa de hacer salsa, ahora suena la salsa pero no la tocan.

Oscar Beltrán - Ese programa desaparece más por iniciativa del director del programa, porque cada ocho días tenía una cantidad de tareas que hacer. A veces estaba viajando y se fue desvaneciendo la idea de continuarlo, se concluyó que no iba más.

Alirio Cuellar - Decir que Belén es de rancheras es como decir que todos somos coqueros. Para todo hay audiencia. No es la misma cantidad de los que escuchan rancheras, pero a medida que reportaban sintonía me daba cuenta que sí lo escuchaban, esa era su razón de estar y de hacerse cada ocho días. *Planeta Salsa* era para los oídos exquisitos de Belén!

La región que nadie ve

Al explorar la historia del Caquetá uno queda con la impresión de que desde hace doscientos años nadie ha sido capaz de ver esta región. En diferentes momentos históricos diversas olas de migrantes expulsados de otras regiones han llegado al Caquetá en busca de un lugar donde reproducir lo que tuvieron que dejar atrás. Así, los imaginarios colectivos locales ‘ven’ al Caquetá como una tabula rasa que ofrece una segunda oportunidad para aquello que no se pudo conseguir en el lugar de origen. Así, las vidas de los colonos se convierten en un intento permanente por hacer que el Caquetá se convierta en el Huila, Antioquia, o Tolima. En palabras de Alirio González, “es que la mayoría de la gente del Caquetá vino del Valle, del Huila, y simplemente importaron las versiones de allá. Como allá era bueno lo de ganadería, se trajo para acá; en este territorio siempre todo ha sido impuesto desde afuera” (comunicación personal, Marzo 1, 2006).

Por otro lado, desde el centro, el estado, los políticos, los militares y los medios nacionales siempre han visto al sur del país como una bestia salvaje que necesita ser civilizada, controlada, domesticada, o —en la forma más infame del desconocimiento— fumigada desde el aire. En 1996, durante las marchas cocaleras, desde Bogotá las figuras políticas apoyadas en los grandes medios de comunicación nos vendieron a todos una imagen del sur como marginal y salvaje. Desde esta versión, era urgente que el estado central re-colonizara al Caquetá y al Putumayo; que se llevara allí, de una vez por todas, la civilización y la cultura (Ramirez 2001). Así mismo, el caos de la región no se veía como excepcional, sino como una expresión normal

de una región violenta y salvaje donde los habitantes se han acostumbrado a la barbarie (Ramírez 2001).

Radio Andaquí hace comunicación desde una propuesta totalmente diferente: que la región aprenda a mirar-se. Así, Radio Andaquí va entretejiendo la tecnología de la radio con las cotidianidades de la gente, con el fin de que la gente comience a mirar su entorno como una criatura con su propia identidad, sus propios lenguajes, sus culturas híbridas resultantes del encuentro de diferentes culturas que han venido trayendo los colonos.

Belén de los Andaquíes, tierra de migrantes

Desde el siglo XVII el Caquetá ha estado articulado de diferentes formas a las esferas globales, en el sentido de Appadurai (Appadurai 1996). Cuando los conquistadores españoles desistieron de subyugar militarmente a los pueblos indígenas amazónicos del Gran Caquetá, comenzó una nueva etapa de invitar a misioneros Jesuitas y Franciscanos a que vinieran a esta región a “civilizar” a los salvajes locales (Arcila Niño, González et al. 2000). Hacia el final del siglo XVII el Caquetá comienza otro tipo de integración a la globalización al articularse con las economías extractivas del caucho, la quina, la tagua, las maderas finas, la cera de abejas, y las pieles (Arcila Niño, González et al. 2000). El Caquetá recibe su primera ola de migrantes durante el boom del caucho y de la quina hacia el final del siglo XIX. Procedentes sobre todo del Huila, familias campesinas pobres vinieron esperando ser contratadas en las labores extractivas de estos productos¹² (Arcila Niño, González et al. 2000). Cuando los mercados internacionales perdieron su interés en la quina y el caucho hacia 1920, muchas de estas familias decidieron quedarse, iniciando así la historia de la colonización campesina de las tierras del piedemonte amazónico (García Montes and Santanilla 1994).

Una segunda ola de migrantes llega al Caquetá a raíz de la guerra con el Perú en 1932. Con el fin de poder mover tropas y todo el aparato militar, el estado abre dos carreteras que atraviesan esta zona (de Altamira a Florencia y de Pasto a Mocoa) (Jaramillo, Mora et al. 1986). Estas dos carreteras se convirtieron en arterias por donde familias de colonos de los departamentos vecinos entraban en su búsqueda por acceso a la tierra. De otro lado, muchas de las tropas que vinieron a pelear en la guerra terminaron quedándose en la región.

Una tercera ola de migrantes llega al Caquetá y a Belén de los Andaquíes cuando miles de familias del interior son expulsadas por la violencia bipartidista de los años cuarenta a los sesenta (García Montes and Santanilla 1994). Así, entre 1932 y 1951 la población total del Caquetá creció de 15,000 a 46,588; esta tasa de crecimiento del 122% continuó hasta 1966 (Jaramillo, Mora et al. 1986).¹³ Estos migrantes buscan un lugar aislado de la violencia bipartidista y de un estado que viola los derechos de los ciudadanos que supuestamente tiene la responsabilidad de proteger. Como dice el politólogo Mauricio Romero, el estado colombiano más que ausente, como se afirma con frecuencia, es un estado muy presente pero con una presencia brutal que erosiona la confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas y en el estado de derecho (Romero 2003).

¹² La extracción de quina en el Caquetá alcanzó su clímax entre 1870 y 1881; ya para 1883 la exportación de quina desapareció (Arcila Niño, González, et al. 2000, 33) debido a la aparición de plantaciones de quina en Asia, donde se llevaron semillas Sur Americanas; el boom del caucho se dio entre 1903 y 1920 (Jaramillo, Mora et al 1986). Una de las primeras rutas que penetraron el Caquetá fue el corredor establecido para la extracción de quina entre el sur del Huila y Belén de los Andaquíes (Arcila Niño, González, et al. 2000, 34).

¹³ En 1951 la población de Belén de los Andaquíes era 6512 (Arcila Niño, González, et al. 2000, 48).

Entre los años cuarenta y hasta los sesenta el estado colombiano implementó una serie de procesos organizados de migración y colonización campesina; estos programas —anunciados por la radio y otros medios— invitaban a las familias desplazadas por la violencia a migrar hacia ciertas zonas donde se les daría tierra y un subsidio para mantenerse mientras se armaba la finca. Miles de familias migraron hacia las regiones donde se estaban implementando estos proyectos de colonización dirigida; sin embargo, el estado sólo pudo asumir una minoría.¹⁴ Así, la gran mayoría de familias colonas tuvieron que “conquistar la selva” solos, con su perro, su machete, su hacha, y sus porciones de sal y panela (Jaramillo, Mora et al. 1986).

Uno de estos proyectos de colonización dirigida se estableció en el municipio de Belén de los Andaquíes, en la vereda conocida como El Portal de la Mono, donde 120 parcelas en cincuenta hectáreas se entregaron a 1,200 migrantes (Arcila Niño, González et al. 2000). Esta colonización se conoció como la *Costa Azul* porque la mayoría de las familias eran conservadoras (y el azul es el color de este partido político). En la Mono el estado, a través del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) impulsó los cultivos de caucho, palma africana¹⁵ y la ganadería; es decir, se impulsó desde el comienzo una economía extractiva orientada a los mercados externos. Este fue el comienzo de las haciendas ganaderas que hoy rodean a Belén de los Andaquíes, con múltiples consecuencias negativas para la región, ya que la ganadería no es apropiada para las características locales de los suelos y los ríos.

Entre 1979 y 1981, durante el boom de la coca en esta región, una hectárea de coca dejaba una ganancia de \$350,000 mientras que la misma parcela, plantada con maíz, dejaba \$12,000 y plantada con yuca dejaba \$75,000 (Jaramillo, Mora et al. 1986). Esta situación haría que durante los años ochenta una nueva ola de migrantes llegara al Caquetá detrás de la hoja de la coca. Estas familias también llegaron a cultivar la tierra, pero persiguiendo un sueño diferente: mientras que el colono de los años sesenta vino al Caquetá “para quedarse”, estos nuevos colonos llegaron “p’ a hacer plata” (Jaramillo, Mora et al. 1986).

Este tejido social constituido por las culturas de los migrantes es donde funciona Radio Andaquí. Uno de los hallazgos principales de esta radio ciudadana es la forma como, apropiándose de su entorno, detecta formas muy orgánicas de hilar la tecnología como una fibra más del tejido social. Radio Andaquí asume su entorno como una colección de culturas híbridas, de migrantes que no han aprendido a mirarse. Pero que desde la cotidianidad, han venido incorporando sus imaginarios colectivos foráneos al entorno local. Radio Andaquí se dedica entonces a identificar estas expresiones que desde la cotidianidad están contando a Belén de los Andaquíes, con lenguajes propios y en sus propios términos. Radio Andaquí va convirtiendo los eventos cotidianos del municipio en eventos mediáticos que dejan de ser privados para convertirse en acontecimientos públicos. Uno a uno, estos eventos comunicativos van armando el capital cultural del municipio, las primeras piedras de su identidad, y por tanto, la materia prima de la esfera de lo público. En los últimos diez años,

¹⁴ Según Jaramillo, 20,000 familias vinieron al Caquetá y tan sólo un 15% hicieron parte de estas iniciativas gubernamentales (Jaramillo, Mora et al 1986, 17).

¹⁵ La colonización dirigida comenzó en el Caquetá en 1958: 698,000 hectáreas en las zonas de Maguaré (selva), La Mono (al oriente de Belén) y Valparaíso (a orillas del río Pescado) fueron asignadas a la Caja Agraria por el Ministerio de Agricultura para ser distribuidas entre las familias de colonos migrantes (Jaramillo, Mora et al 1986, 15). En 1961 se crea el *Instituto Colombiano de Reforma Agraria* (INCORA) y se le responsabiliza de la coordinación de los proyectos de colonización dirigida en las zonas designadas como fronteras agrícolas en Los Llanos Orientales y en las regiones del sur en el Caquetá (García Montes y Santillana 1994, 110).

Radio Andaquí ha radializado acontecimientos cotidianos que van desde las serenatas entre novios, el chisme, la decoración de las calles del pueblo en la navidad y la novena navideña.

CRÓNICA CINCO: VOZ DE NIÑO.

Encuentro de generaciones para que la memoria viva

Es septiembre de 1995 y animador de radio es uno de los juegos de moda entre niñas y niños de Belén de los Andaquíes, una de esas niñas es Mariana García: “empecé haciendo grabaciones con Diana Carolina, me acuerdo de: *Los Locos Andan* y *La Mariposa del Arco Iris*. Tenía diez años, y la emisora no estaba al aire, los equipos estaban en el garaje de mi tío Carlos y como a Diana le gustaba estar metida en todo yo me le pegué, íbamos al garaje a hablar”.

Cuando nace Radio Andaquí, sus gestores andaban con el cuento de la palabra compartida, pero a la hora de salir al aire la gente andaba ocupada, los únicos con tiempo fueron los niños. Es asunto de magia, dice Stella Maris Bermeo “Una dice magia para no tener que explicar lo que no se ve, ese mundo intangible donde hay asombro, eso queda complicado de explicar y por eso es mágico, la posibilidad de jugar con lo que no se ve sin ponerlo en ridículo, como en los cuentos donde todo es válido, bienaventurados los que creen en el mundo que no se ve por que esas son las personas mas sensatas”.

La radio salió al aire con jóvenes y niños e hizo el oso, así lo manifestó la audiencia que al prender el receptor escuchó unos niños jugando con los micrófonos. Detrás de esos micrófonos Mariana va creciendo: “yo siento que uno cambia su visión; yo decía que cuando saliera de bachiller a lo mejor me embarazaba y me iba para una finca; se da uno cuenta de los problemas del pueblo y amplía su capacidad de análisis, me dije ‘eso de casarse con un man de una hay que pensarlo’”.

En 1997 desde la emisora se convoca a los niños que deseen participar en la Escuela de Radio; empezaron las caminatas, los paseos al río, la salida con una grabadora por las calles, las entrevistas a los papás y el programa *Canción para un Alegre Despertar*. Los niños llegan en pareja a las seis de la mañana a la emisora, colocan canciones para niños, un par de saludos y salen corriendo para la escuela. Las mamás cambiaron los regaños a la hora de levantarse por las canciones en la radio. Viviana Gómez, Ingrieth Sotelo, Gloria Esmira, Laura Bohórquez, Liliana Llanos y diez niñas más le apostaron a ese juego en la aventura *Voz de Niño* que en 1998, ganó el premio Voces por la Infancia, categoría “experiencia de comunicación infantil”; con el mismo nombre se desarrolló la producción “Encuentro de Generaciones para que la Memoria Viva”, treinta programas de radio que a partir de encuentros entre abuelos y niños cuentan historias del poblamiento y formación de Belén de los Andaquíes y que fue becado por el Ministerio de Cultura.

La Tribu Mágica

En medio de ese movimiento regresa Mariana García que se había dedicado a los aeróbicos, viene acompañada de Luisa Fernanda Losada y Stella Maris Bermeo. “Escribí mi proyecto de vida y descubrí que todo el tiempo he estado con niñas y niños, sentí que mi misión es la

pedagogía de la palabra que me lleva a los niños, si estoy con los ellos es porque tengo una lección que aprender y descubrir. Estar con los niños es enfrentarse a uno mismo con sus miedos y esperanzas, es ver el país en ellos, cada encuentro es distinto, con ellos se reinventa el mundo, hay confianza infinita, no ven nada ridículo, dan ideas y exploran y por eso uno se siente bien. Los adultos con eso de la metodología fijan reglas imposibles y de las que quieren escapar"; son las palabras de Stella cuando recuerda su escuela de radio.

Estas tres estudiantes del grado diez llegan con la *Tribu Mágica*, "una experiencia viva, porque tiene que ver con lo que ayudé a crear y en lo que he estado trabajando -dice Stella- es la base de mi experiencia para pensar cómo poder compartir con niñas y niños. No sólo en un espacio de radio sino en títeres, libros; fue la base de mi proyecto con infancia; un proyecto que iniciamos desde el colegio como algo obligatorio; Mariana habló de enseñar baloncesto, yo quería algo donde los niños escribieran, se escucharan, siempre soñé que ellos escribieran y vender sus cuentos en hojitas de papel en la calle, así nació la idea que empezamos Mariana, Luisa y yo. Entre todas escogimos niños de los salones, quedamos con quince a veinte. En medio del camino nos dimos cuenta que los niños lo que necesitan es un espacio de participación; hablábamos de derechos, estaba con la idea que los niños se reconocieran en los espacios de la cotidianidad. La emisora fue un canal para que se pudieran expresar. Detrás de la voz de la música está todo lo que para nosotros era el reconocimiento de ser algo en un territorio, de saber que las palabras nos daban la identidad, con eso viene la autoestima, ese reconocimiento le da a uno fuerza para seguir buscando especialmente en un pueblo donde casi no hay espacio para el imaginario de los niños" ... "Aquí la oferta para el imaginario de vida es la idea de poder en torno a dominar, entonces los niños quieren estar en grupos armados, los niños juegan a matarse. Hay otros niños que sueñan con enseñar y con tecnologías, sueñan con ser taxistas, los niños quieren ser lo que ven a su alrededor, la televisión vende un imaginario de lo bonito como camino hacia el poder".

"Quería ser ingeniera de sistemas o profesora y cuando muy pequeña policía -recuerda Mariana- después de pertenecer a la emisora dije 'debo estudiar una vaina que me permita seguir en el cuento', me pegué una estrellada, decía 'debo especializarme en radio', desde pequeña me decían que debía hablar pero que debía saber de qué estaba hablando".

"*La Tribu Mágica* me ayudó a desarrollar potencialidades en torno a la comunicación con los niños, con jóvenes y adultos -continúa Stella-. Algo que recuerdo son dos niñas que escucharon a los niños en una vereda a las seis de la mañana y vinieron a participar, muy tímidas un día, a escribir, a imaginar. Al comienzo querían que todo se les calificara, venían desde el viernes, grababan el sábado en la tarde y se iban el domingo, dejaron la timidez e influyeron en sus amigos de la vereda. Me dio alegría descubrir que era importante lo que hacíamos, no sólo para los niños. Yo me sentía orgullosa sabiendo que estábamos logrando algo importante y tan solo éramos estudiantes.

Los sábados de la tarde, iba a la casa de Mariana, y salíamos al encuentro con los niños, al principio en la escuela nos prestaban las llaves para hacernos en el comedor, luego decidimos irnos bajo un árbol, cantábamos una canción de inicio, revisábamos trabajos de escritura, escribíamos según el mes. Muchas veces los niños no sabían qué se celebraba en el mes y nos inventábamos celebraciones, entre todas arreglábamos el cuento y jugábamos. Los sábados en la mañana yo preparaba lo que íbamos a hacer, cosas que habíamos acordado con Luisa y Mariana durante la semana. Al sábado siguiente con el cuento listo, repasábamos y salíamos a la emisora a grabar las notas. Cuando íbamos a la emisora estábamos listos. Con la escritura las niñas se cansaban pero cuando la nota quedaba lista se sentían felices de hacerlo, en la

casa las felicitaban, en el salón los profesores; era algo distinto para el pueblo, ese círculo de escribir y grabar y observar el territorio, el andar por las calles las volvían pilosas”.

“En mis tiempos no fuimos subvalorados por ser niños, al contrario nos daban más importancia, nos enseñaban a leer, ahora es más completo, enseñan fotografía, hay libros, hay más herramientas. Con la presencia de niños en la radio ha ganado la emisora y ha cambiando el panorama de los niños. Los encuentros con la tecnología ayudan mucho, en ejercicio de mi profesión creo que trabajaré con niños, no quiero perder mi capacidad de asombro y en eso ellos siempre están pilosos. Si hay niños apagados es porque no se les ha dado la oportunidad”, expone Mariana a un grupo de amigos al contarles por qué estudió periodismo y comunicación en la Universidad Sur Colombiana en Neiva. Mariana espera regresar a Radio Andaquí como directora de programación.

Stella Maris Bermeo adelanta su tesis de grado: “Los imaginarios de niñas y niños en zonas de conflicto”; trabaja con la ONG Diakonia como profesional de apoyo en procesos de mujeres y niños y promueve las bibliotecas comunitarias en Florencia; Viviana Gómez estudia comunicación Social en la Universidad del Cauca; Ingrieth Sotelo promueve colectivos de comunicación en los colegios de Florencia, y cuando les queda tiempo libre apoyan con talleres la escuela audiovisual donde Nini, Maira, Lorena, Maikol, Yuner, Daleiber escriben historias para sus películas de un minuto, corren por casa, juegan con una cámara de fotografía, los programas de ilustración y edición de audio.

Versiones otras de un territorio

Dice Michel Foucault que los saberes se van consolidando en verdades a medida que van entrando en conflicto diversas alternativas. Mientras unas de ellas sobreviven la contienda, otras van quedando enterradas en una especie de cementerio de verdades y saberes “subyugados” (Foucault 1972). Estas nociones de Foucault sobre cómo se produce “la verdad” pueden ser aplicadas a los procesos a través de los cuales una región como el Caquetá se convierte en un territorio “bueno para la ganadería”.

Desde 1930 se va consolidando en el Caquetá un imaginario cultural que va construyendo la noción de territorio en torno a que “es bueno para la ganadería”. ¿Cuáles son los elementos sobre los que se va consolidando ese imaginario?

En 1935 comienza la consolidación de Larandia, una de las haciendas más grandes de América Latina en La Montañita, un municipio vecino a Belén de los Andaquíes. La hacienda nace en 1933 con la asignación de 5000 hectáreas a la señora Josefa de Perdomo; dos años más tarde ella le vende estas tierras a la familia Lara (Arcila Niño, González et al. 2000, 117). Entre 1935 y 1950 Larandia crece en un promedio de 388 hectáreas cada año; con el tiempo la tasa de crecimiento anual continúa hasta llegar a 2500 hectáreas cada año entre 1955 y 1965 (Arcila Niño, González et al. 2000, 57). Al alcanzar su momento de mayor crecimiento, Larandia incluía 40,000 hectáreas y 50,000 cabezas de ganado; así mismo, Larandia tenía puertos y muelles (en el río Orteguzza), puentes, un aeropuerto y cuarenta kilómetros de caminos en los que la familia Lara cobraba un peaje a los colonos que por necesidad tenían que utilizar estos caminos (Jaramillo, Mora et al. 1986, 11). Mil doscientas personas vivían y trabajaban en Larandia y una comunidad entera de Huitotos debieron abandonar sus tierras para dar paso a la hacienda (Arcila Niño, González et al. 2000, 117).

En una muestra clara de que los “saberes subyugados” no están muertos, Larandia habría de convertirse en emblema de una verdad en disputa. Dice Alirio González: “Larandia es un homenaje a las grandes fincas, y fue en sus buenos tiempos la hacienda más grande del Caquetá. A inicio de la década de los setenta el jefe de la familia, Oliverio Lara, fue secuestrado y posteriormente su cadáver apareció enterrado en la misma finca. Larandia luego pasó a control de la familia Turbay que convirtió al Caquetá en su feudo. En los años ochenta no se movía nada sin un papel o firma de don Hernando Turbay. A raíz de eso, las FARC convirtieron a Larandia en el símbolo del feudalismo y declararon en cabeza de los Turbay la guerra total al estado. El último heredero de Larandia y sus cacicazgos fue asesinado por las FARC junto a su madre el 31 de diciembre del año 2000 en el sitio la Esmeralda en Puerto Rico Caquetá” (comunicación personal, marzo 1, 2006).

Hoy en día una de las dos principales bases militares instaladas en el Caquetá está localizada en Larandia.

La influencia de Larandia en el Caquetá es muy clara en el sentido de Foucault: la hacienda determinó el tipo de infraestructura que se privilegió en la región. Por otro lado, la hacienda introdujo en la región la noción de que “el Caquetá es bueno para la ganadería”, lo que se ha denominado en la región como “el efecto Larandia”.

Al ser testigos del éxito de Larandia, instituciones gubernamentales tales como el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INCORA) y la Caja Agraria, responsables en esa época de moldear las incipientes economías colonas que recientemente se habían asentado en la región, comenzaron a privilegiar la titulación de tierras y los préstamos a aquellos colonos que desmontaban pedazos de selva y abrían potreros donde introducir ganado en sus tierras (Arcila Niño, González et al. 2000, 57-58).¹⁶

Entre 1962 y 1965 61,052 cabezas de ganado fueron introducidas al Caquetá y la tierra dedicada a la ganadería creció de 5218 a 9331 hectáreas en tres años (Arcila Niño, González et al. 2000, 188). Hacia mediados de los ochenta esta misma tendencia continúa y en 1985 el Caquetá cuenta con 1,400,000 hectáreas dedicadas a la ganadería, cifra que aumenta a dos millones de hectáreas en 1997 (SINCHI 2000, 44). Entre 1984 y 1997 la tierra caqueteña utilizada para la ganadería aumentó en un 50% hasta alcanzar un total de 730,628 nuevas hectáreas dedicadas a pastos, a un costo de 56,202 hectáreas de bosques cada año (Arcila Niño, González et al. 2000, 118).

En los años ochenta la compañía lechera transnacional Nestlé comenzó a operar en el Caquetá, solidificando aún más la “vocación ganadera de la región” (Arcila Niño, González et al. 2000, 118). Aún hoy Nestlé no sólo compra la mayoría de la leche producida por los ganaderos de la región, sino que también ofrece apoyo técnico a quienes le venden su leche, sobre todo en cuestiones de asesoramiento en mejora de razas y de pastos (SINCHI 2000, 49).¹⁷ En 1997 sólo 2.9% de toda la tierra del Caquetá se usaba para la agricultura legal mientras que

¹⁶ Por ejemplo, durante el proyecto de colonización dirigida por el estado conocido por el nombre de Caquetá I, una de las condiciones para obtener préstamos del gobierno era tener al menos cinco hectáreas de potreros (Arcila Niño, González, et al. 2000, 135).

¹⁷ En 1997 Nestlé compraba en 42.8% de toda la leche producida en el Caquetá Ibid. 130. El 23% del total de leche producida en el Caquetá es comprado por productores locales de queso (Arcila Niño, González, et al. 2000, 131). Hasta 1998 Lácteos Belén, localizada en Belén de los Andaquíes fue una de las productoras locales de quesos más importantes en la región; esta compañía quebró al no poder competir con la saturación del mercado nacional y los precios de las queseras del caribe colombiano (Alirio González, entrevista, Marzo 1, 2006).

el 97.11% se usaba para la ganadería (Arcila Niño, González et al. 2000, 119). Años después quedaría en evidencia qué tan nocivo es este modelo económico para la región.

Así, el imaginario cultural que definió al territorio caqueteño como “bueno para la ganadería” se consolidó paso a paso gracias a las acciones, discursos, prácticas económicas y políticas tanto de la élite económica como de las instituciones estatales. Desde Larandia y Nestlé la élite económica implementó un discurso que favoreció la consolidación de la ganadería. Desde el Incora y la Caja Agraria el estado central contribuyó a consolidar este mismo imaginario.

Por otro lado los colonos, que son quienes deciden en terreno cómo se ha de usar la tierra, en el caso caqueteño vinieron del Valle del Cauca, del Huila, y de otras regiones donde se ha legitimado un modo de producción basado en la ganadería. En estas regiones el ganadero está fuertemente articulado como “quien lo hizo”, quien “lo logró” así es que con esa preocupación llegan los colonos al Caquetá, a tratar de hacerse ganaderos también.

Bogotá no se queda atrás en su propia contribución al fortalecimiento de la “vocación ganadera” del Caquetá. De una parte, existe suficiente evidencia para afirmar que Bogotá no tiene una idea muy clara sobre la región del Caquetá; por ejemplo Ramírez cita casos en los que tierras ya habitadas se declaran baldías en Bogotá. Mapas elaborados en Bogotá dejan de incluir pueblos bien consolidados, documentos oficiales afirman que no aparecen ciertos asentamientos bien conocidos (Ramírez 2001). De otra parte, Bogotá confunde al Caquetá con Los Llanos Orientales y le asigna a esta región todos los estereotipos del llanero, inseparable de la ganadería (Alirio González, entrevista, marzo 1, 2006).

Una de las grandes ironías de la llamada “vocación ganadera” es que la gente misma del Caquetá, sobre todo las grandes mayorías en áreas rurales, no tienen el poder adquisitivo para comprar la carne que produce su propio territorio. Las necesidades proteínicas se resuelven ya sea con la carne de monte obtenida a través de la caza, o con base en los marranos que crían en sus parcelas o solares (Alirio González, entrevista, marzo 1, 2006).

Sin embargo, mirada detenidamente, la “vocación ganadera” es más bien un pacto con el diablo. Según un estudio reciente del Ministerio de Agricultura, tan solo un 14.6% de los suelos caqueteños son apropiados para la agricultura y un 0% es apropiado para la ganadería (Arcila Niño, González et al. 2000, 151). La gran mayoría de los suelos del Caquetá tiene una muy baja concentración de nutrientes y altos niveles de acidez. Según (Arcila Niño, González et al. 2000, 127), el tipo de suelo del Caquetá sólo puede sostener 0.98 vacas por hectárea (en Belén la cifra es 0.90). Mientras que las tasas de promedio de producción de leche son 2000 kilos/vaca/año en el mundo y en América Latina es 1177, el promedio caqueteño no llega ni al nivel nacional de 1000 kilos/vaca/año (Arcila Niño, González et al. 2000, 127).

La “vocación ganadera” del Caquetá ha producido dos modelos económicos con serias consecuencias negativas: de una parte, una economía de los colonos pobres que aspiran a ser ganaderos algún día pero cuyos productos agrícolas no llegan ni siquiera a los mercados nacionales e internacionales, en parte por la ausencia de infraestructura básica (Arcila Niño, González et al. 2000, 61). De otra parte, una tendencia hacia la concentración de la tierra en grandes haciendas ganaderas que genera una élite de hacendados hambrienta de mano de obra barata y obsesionada con la idea de ampliar potreros, con graves consecuencias para los bosques y los ríos de la región. En 1997 el Caquetá perdió 168,835 metros cúbicos de maderas que fueron a parar a los mercados nacionales (Arcila Niño, González et al. 2000, 113). El

Caquetá se conoce como uno de los departamentos productores de madera del país, hasta el punto de que un tipo de madera fina se ha bautizado con el nombre de cedro Caquetá (Arcila Niño, González et al. 2000, 135). El 42.5% de toda la madera explotada en el Caquetá proviene de los municipios de Curillo, El Doncello, y Belén de los Andaquíes (Arcila Niño, González et al. 2000, 136). Las especies explotadas incluyen cedro macho, guamo, marfil y arracacho —todas especies de maderas finas hoy día en vía de extinción; (Arcila Niño, González et al. 2000, 138) (SINCHI 2000, 52).

Es precisamente aquí donde Radio Andaquí intenta hacer una propuesta alternativa. Pero más que usar la tecnología para proponerles a los belemitas que su territorio puede ser “bueno para otra cosa” diferente a la ganadería, lo que logra Radio Andaquí es abrir un espacio comunicativo donde la comunidad pueda dar la discusión de cómo re-definir —en términos económicos, culturales y simbólicos— su territorio. Los dos testimonios que siguen dan muestra de estas dos versiones de territorio. Por un lado, la versión tradicional del colono que ve en el bosque un obstáculo para la agricultura y la ganadería. En el segundo, el intento de Radio Andaquí por construir un territorio caqueteño en otros términos.

En un testimonio citado por Arcila Niño, un colono narra la colonización del río Losada en los siguientes términos: “Había árboles de treinta y cuarenta metros de alto a los que les daba hacha desde las seis de la mañana y al medio día seguían en pie. Pero eso sí, cuando caían descuajaban media hectárea porque uno ya había picado los palos más pequeños. Esa es otra cosa que usted no ha visto. Ver caer un árbol de esos es aterrador. Los animales corren, los pájaros chillan y la tierra tiembla. Eso es miedoso si uno no está acostumbrado. Le estoy hablando del año 83”. (Arcila Niño, González et al. 2000, 136-137).

Un programa producido por un grupo de niños y niñas belemitas en Radio Andaquí mezcla los sonidos de aves locales; en medio de cantos y gorjeos, estos pequeños radialistas explican cómo estas aves comparten el mismo árbol en su búsqueda común por la vida. El audio del programa dice: “Azulejo: se alimenta de frutas. Carpintero: con el pico perfora árboles para construir el nido. Mochilero: tejedores de mochilas para que navidad sea todo el año. Mirlo: buscadores de lombrices, artesanos del barro. Diferentes colores, variados tamaños, voces distintas; la misma lucha por la vida en un solo árbol. Bárbara Charanga, una serie sobre cómo aprovechar nuestras diferencias para ponernos de acuerdo”.

Una de las grandes apuestas de Radio Andaquí son los niños y niñas del municipio. Pero no para persuadirlos de esto o aquello, sino para abrir un espacio comunicacional donde estas nuevas generaciones, los hijos y nietos de los colonos que poblaron a Belén de los Andaquíes, re-descubran o más aún re-inventen el territorio y desde allí el futuro del Caquetá. Dice Alirio González: “Lo que se necesita es que el territorio se piense como sujeto, que el territorio se vuelva a re-pensar, el para qué somos, el quiénes somos y quiénes queremos ser. Ya uno empieza a ver una nueva generación que tiene proyecto en Belén; los que comenzaron con Radio Andaquí hace diez años quieren volver al municipio y hacer su proyecto productivo en el Caquetá, pero desde otra perspectiva. Son los que ya han interiorizado la necesidad de re-pensar su territorio y las nuevas opciones productivas para el Caquetá” (entrevista, marzo 1, 2006).

Desde su punto de vista de madre de una de estas niñas, Fernanda Ruiz es testigo de estos procesos de transformación: “Ingrieth ya no se la pasaba en la casa, se iba para la emisora porque allá la dejaban hablar por el micrófono. Al principio no me gustaba porque ya no me ayudaba en la casa, pero cuando comencé a oír sus cuentos, estaba segura de que empezaba

para ella un camino rodeado de libros, proyectos, y un futuro diferente al de las demás niñas de su edad” (entrevista realizada por Mariana García, abril 2006).

Pero ¿cuál es el papel de la radio en este proceso de re-inención del territorio desde un imaginario cultural otro? Los medios de comunicación, con sus tecnologías de producción de lo simbólico, jalonan procesos de producción centrados en lo cultural. Es decir, las tecnologías mismas —en este caso la radio— son herramientas que presionan, seducen, incitan a quien las usan a emprender procesos de creación simbólica. Cuando se tiene un micrófono en la mano o se mira por una cámara de video, la misma tecnología incita a apuntar el micrófono hacia el entorno, a mirar el mundo propio a través del visor de la cámara. La tecnología misma nos convierte en artesanos de sonidos e imágenes —de productos simbólicos— y es precisamente aquí donde pueden surgir formas alternativas de ver el entorno e imaginar el futuro. Es decir, es a través de la reconfiguración de los signos desde donde se generan imaginarios colectivos diferentes, versiones alternativas de territorio, y nuevas utopías para moldear el futuro.

CRONICAS SEIS Y SIETE: RADIO COMUNITARIA Y CONSTRUCCIÓN DE LO PÚBLICO

Seis: La mañana de Radio Andaquí

“Mis amigos del billar se burlaban porque me la pasaba con una grabadora en la mano, ellos me conocían como sastre y en Belén la gente ve al artesano como alguien que no fue a la escuela. Sin embargo, los que al principio me recochaban, terminaron ayudándome en la construcción de la agenda del noticiero. Cuando estuve como periodista en mi pueblo, la gente empezó a creer en la gente de su propio pueblo”.

Raúl Sotelo, el sastre de nuestra historia, aún sueña con su empresa de confecciones. En 1995 estudió Cultura Empresarial en la Universidad de la Amazonía, elaboró un proyecto que sería financiado por el instituto de fomento Industrial -IFI-, pero la plata para fomentar la industria se la prestaron a los ganaderos. El sastre se decepcionó de la administración de empresas, siguió cosiendo, jugando naipes, gallos, escuchando historias y propuestas de sus clientes en la sastrería; entre esas la de Nelson Hoyos, que le propuso obtener el título de periodista.

Nelson Fredy Hoyos llegó a la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD cuando trabajaba como promotor comunitario en la Vicaría del Sur. Su vida laboral lo mantiene vinculado a organizaciones comunitarias; estuvo de perito en la Caja Agraria, oficio que le permitió recorrer el Caquetá a pie. También hace radio y trabaja en la promoción de la agricultura urbana. Como director del programa de radio *El Hormiguero*, un sábado de abril de 1998 invitó a Raúl a Radio Andaquí para que hablara de sastrería y en 1999 lo convenció de acompañarlo en el ejercicio de estudiar Comunicación Social. “Me gustó mucho participar en la radio, sentí que la invitación era un reconocimiento a mi arte de sastre”.

Al iniciar los estudios de Comunicación Social, las historias de Nelson y Raúl se funden en una serie de ejercicios conjuntos: ventas de tamales, rifas, una tienda comunitaria que ayudaría a sostener sus estudios. Cerrando un primer ciclo de trabajo en sociedad con el ejercicio del noticiero *La Mañana de Radio Andaquí* “un proyecto de dos estudiantes de cuarto semestre de Comunicación Social que queríamos experimentar con noticias a través de la radio” relata Nelson, “a partir de ese hecho se abrió formalmente la parte informativa en la emisora; en el

año 2000 logramos consolidar uno de los noticieros con mayor cubrimiento regional en Caquetá. La goma de hacer las noticias por parte de estudiantes y profesionales egresados de la UNAD hizo que lográramos armar un equipo de trabajo con reporteros en los municipios de Cartagena del Chairá, Florencia, Albania, Solita y ocasionalmente en Doncello. En Bogotá desde el Centro de Comunicación Popular para América Latina y el Caribe -CEPALC-, Félix Posada nos aportaba el análisis de las noticias nacionales. *La Mañana* le dio estatus a los eventos del municipio, lo que no se comentaba en *La Mañana* era como si no hubiera sucedido, dábamos información sobre qué sucedía con las Juntas de Acción Comunal, el Concejo, los colegios, la alcaldía, la plaza de mercado, el hospital”.

Raúl está contento de compartir su vida con Maria Fernanda, Ingrieth, Salomé y Raúl su hijo; en su oficio de comunicador. Descubrió que su taller de costuras era una sala de prensa del municipio “mientras la gente me decía cómo quería su camisa, me iba contando sus cosas; los funcionarios analizaban en la sastrería los asuntos de la administración local” . . . cuando se vinculó a la radio tenía claro que aportaría en la construcción de la información que permitiera hacer claridad sobre los temas del municipio, a eso se agrega que su hija hacía parte de la emisora y la gente hablaba de lo que ella hacía en la radio. Los billares, el parque, el paradero de los taxis eran esas otras salas de redacción de las noticias municipales que el informativo *La Mañana de Radio Andaquí* empezaría a explorar.

“En la sastrería yo tenía la oportunidad de entrevistar a la gente, terminaba siendo amigo de la gente y reconociéndome en sus historias. Compartí la historia de los campesinos que miden el precio de una muda de ropa por la cantidad de plátanos o yucas que deben vender. Detrás de cada pantalón hay una historia. Hice diferenciación entre precios para campesinos y empleados públicos. Había gente que me pagaba con plátano y yuca. En el noticiero combiné los oficios de sastre y periodista”.

“El noticiero me permitió asumirme como ciudadano, porque comencé a tomar conciencia de que debía tomar parte en las decisiones que se tomaban en el pueblo, sabía que una entrevista ayudaba a aclarar las cosas y la claridad que tuviera la gente para manifestarse era nuestra tarea. En algunos casos no logramos los cambios esperados, por ejemplo con la concha acústica. En marzo del 2000, el alcalde estaba contratando la construcción de esta obra, sin embargo en las salas de prensa -parque, pasillos de las escuelas, tintiaderos¹⁸ de la galería-, se editorializaba en contra del sitio donde se pensaba construir. Una mañana salió el tema al aire, y la gente empezó a llamar manifestando la necesidad de buscar un sitio más adecuado para dicha obra. Luis Antonio Ruiz, el alcalde, vino a la emisora y propuso a la comunidad que eligieran el sitio desde la emisora, él haría lo que la comunidad manifestara; fueron tres días de conversaciones en la radio sobre el tema, sumamos las llamadas, cartas y conceptos de personas que llegaron a la radio y le informamos al alcalde del sitio escogido. Nos sentíamos los mejores comunicadores del mundo. A los dos meses la obra se inició en un sitio diferente al acordado, le reclamamos al alcalde por qué se había burlado de todos a lo que respondió diciendo que la decisión la había tomado el Concejo Municipal, porque no era posible que la gente gobernara desde consensos por la radio”.

Nelson recuerda el descubrimiento del tesoro Andaquí: en junio del 2000, el grupo ecológico Tierra Viva y el informativo *La Mañana* convocaron a una jornada de aseo en las orillas del río Sarabando. Al terminar la jornada encontramos un tesoro en el río, la “guaca” como le decimos a los entierros de oro. Creíamos que entre los habitantes del pueblo habría personas

¹⁸ Tintiadero: Pequeña cafetería, donde se toma café o “tinto” como se llama en Colombia al café negro y se hace tertulia, por lo general están en la plaza de mercado.

que reconocieran algunos de esos objetos y a lo mejor se pudieran devolver a sus propietarios. Frente a la emisora organizamos la exhibición e invitamos a los oyentes a conocer el “tesoro Andaquí”. Mucha gente dejó a un lado sus oficios para venir a conocerlo. Frente a la radio había diez bultos de pañales desechables, botas de caucho, botellas de plástico, etiquetas de Coca-Cola, Postobón, bolsas con marcas de las envasadoras de agua y muchos objetos más que habían sido olvidados los días de paseo al río; la gente llegaba, hacía sus observaciones y salía a invitar a sus amigos a ver el tesoro. En las calles el contenido del tesoro ocupó las primeras páginas del chisme y en la radio se dio a conocer el contenido a los dos días cuando pasó la volqueta y se llevó la basura.

Raúl Sotelo: “Mis hábitos públicos empezaron a cambiar, dejé de arrojar basuras en la calle, me enamoré de Belén porque encontré la realidad local, descubrí que somos amables, solidarios, rumberos y regionalistas. Aprendimos a reconocer la información local, visibilizar personajes y procesos del pueblo que siempre han estado allí pero nadie conoce sus historias: los vendedores de plátanos, directivos de acción comunal. El noticiero aportó en la formación de reporteros. La gente aprendió que el periodista no es el banco de quejas y reclamos contra la administración, la gente venía a decir ‘mire, el alcalde esta robando’ y uno decía ‘mire, si tiene las pruebas vaya a la fiscalía’. Con el noticiero la gente descubrió otras noticias, estamos acostumbrados a las del orden público, economía y farándula. Lo nuestro era lo cotidiano, historias de vida, procesos locales. El noticiero consolidó el vínculo de la gente con la emisora, legitimó su trabajo. Radio Andaquí empezó a descubrir lo regional, conocimos procesos de otros municipios. Dejamos de ser tan encerrados en Belén. El noticiero sacó la emisora de la cabina, se hizo desde el parque, desde las oficinas, la gente descubrió que los medios pueden ser mas cercanos”.

“Desde que me metí en el cuento del noticiero descuidé la sastrería, un taller de costura el día que no se atiende no da nada, hasta que Fernanda me dijo ‘o se queda con el Noticiero o se queda conmigo’; hicimos acuerdos que yo trabajaba en el noticiero de cinco de la mañana a doce del día y en la tarde a la sastrería; entonces hice costuras sólo para comer. Antes de ser periodista andaba con buena plata, ahora mis amigos ya no se reían, me decían tonto. Yo sentía que aprendía y aportaba en las discusiones. Aprendí a entender a Fernanda y pedí disculpas a mi hija Ingrieth, yo la había regañado por estar mucho tiempo en la emisora, ahora era yo el que no salía de allá. En casa de Nelson la situación no fue diferente y a él le toco salir en el 2001 para Cartagena del Chairá a trabajar como vendedor en un supermercado. No teníamos financiación, nos tocaba pagar las pilas, los casetes, nunca vendimos una cuña porque no nos gustaba vender. A eso le sumamos la idea de que lo comunitario es gratis y malo. La primera vez que fuimos a vender una cuña y nos dijeron que eso de cobrar era contrario a la emisora, decidimos no vender. Mantener el noticiero era muy berraco. Al control había que pagarle. Con comunicados juntábamos los veinte mil pesos. A veces tocaba completarle del bolsillo de uno. Sin financiación local uno tiene autonomía total, no se le deben favores a nadie, pero lo cierto es que uno necesita financiación para lo básico”.

Nelson Hoyos: “Con Raúl nos distribuíamos los eventos, había eventos que cubríamos en directo: las sesiones del Consejo, reuniones del Consejo Municipal de Desarrollo Rural, los Cabildos Abiertos. Luego cada uno redactaba la noticia del evento en el cual estuvo, los puntos a desarrollar en cada noticia eran: convocantes, participantes, objetivos y conclusiones de cada evento, para qué y en qué quedó el cuento. En las tardes hacíamos un consejo de redacción: revisábamos noticias, a quienes invitar, tiempos para cada invitado, llamadas que se harían, llamábamos al alcalde a la casa para evitarle la caminata a la emisora. El horario acordado para el noticiero era de siete a siete y media, pero se alargaba hasta las nueve de la

mañana, cuando se abordaban temas como el acueducto, el alumbrado público, el arreglo de las vías, los servicios del hospital, la gente empezaba a llamar y el informativo se convertía en una tribuna”.

“Llegábamos una hora antes a la emisora y consultábamos en Internet las noticias nacionales, con *La Mañana de Radio Andaquí*, en Belén de los Andaquíes la gente se acercó a la Internet, al principio los oyentes se asombraban cuando se leían los titulares de EL TIEMPO. La gente pedía que eso se hiciera con las noticias del mundo, hacerlo le daba credibilidad al noticiero. Esa infraestructura de reporteros en los municipios, reporteros en las veredas, era espectacular pero nunca pensamos desde nuestro trabajo en la formación de directores, no logramos entregar las herramientas suficientes, esa fue una de las fallas más grandes de nosotros como equipo y de la dirección de la emisora. A nosotros nos parecía que no íbamos a salir del pueblo. No es tarea fácil hacer un noticiero, exige demasiado tiempo, responsabilidad, exige una visión política de lo que usted quiere comunicar, un noticiero no es negocio”.

Para Raúl, el noticiero se cayó cuando lo dejaron solo, “empecé con Alirio González, que se retiró y nos dejó con Nelson, luego él se fue para Cartagena y no hubo quien nos sucediera, incluso yo estaba proyectando en cerrar la sastrería para dedicarme al proyecto de comunicación. El 4 de julio de 2002 se presentó para mi la oportunidad de trabajar en Florencia con la organización Diakonie - Apoyo en Emergencias para América Latina- Caquetá y no hubo quien me sucediera en el ejercicio”.

“Estoy convencido de que un noticiero es una responsabilidad muy grande. Los informes de veeduría de un contrato para remodelación del parque dejaban constancia de que las obras no se estaban adelantando conforme a lo establecido. Como estos se hicieron públicos en el noticiero, el día del periodista el alcalde nos invitó a su oficina, nos pusimos el mejor traje para ir al homenaje que nos harían, cuando llegamos nos pegó fue una vaciada, nos dijo que a causa de esa noticia estaba amenazado por los actores armados. Como periodista uno es amigo de la administración mientras habla bien de ellos, si menciona algo negativo se ponen bravos. En enero del año 2001, Néstor Pastor Franco como alcalde de Belén de los Andaquíes, manifestó que los medios debían estar a favor de la administración local, y recomendó a la coordinación de la emisora cambiar de periodistas. Uno no es el jefe de prensa de la alcaldía, si algo me disgusta es que algún funcionario público me llamara a la casa o a la emisora y me dijera ‘Raúl venga a mi casa que necesito ser entrevistado’.”

“Me encantan las búsquedas. No me quedo en una sola cosa. Sé de manualidades. Sé marquetería. Sé de sastrería. Sé hacer manillas. He sido vendedor de música. Lo mío es una combinación entre el arte y la profesión. Sueño con regresar a Belén porque mi vínculo sigue vivo y he ayudado a fortalecer alianzas entre las organizaciones y Diakonie, lo que aprendo quiero devolverlo a Belén.”

Nelson Hoyos: “Como persona aprendí significados. Reafirmar el hecho que yo no estaba interesado en vivir de los medios. Me gusta la radio, es apasionante porque informa, porque genera ideas, impacta en la gente, genera reconocimientos personales . . . en municipios vecinos donde no me conocen apenas saludo a alguien, se dan cuenta quien soy. Para mi lo agrario sigue siendo lo fundamental. La comunicación social me dio los elementos para ponerle sabor y poder mejorar la presentación de los proyectos, para justificar los procesos, para tener otros puntos de vista de la situación local de los campesinos, de la gente . . . el

noticiero me obligó a pensarme, a preguntarme ¿cuánto tiempo tengo de vida, para hacer estas cosas? su desarrollo me obligó a hacer un plan de vida.”

Nelson Fredy Hoyos coordina ahora el equipo de “Radio Ciudadana” en Belén de los Andaquíes y dirige un proyecto de horticultura en el municipio. Raúl Sotelo es comunicador social de Diakonie - Apoyo en Emergencias y está a cargo del equipo de trabajo de seguridad alimentaria en Cartagena del Chairá, Puerto Rico y Montañita, Caquetá. Para cerrar esta conversación dice “lo técnico sin procesos sociales es insostenible”.

Siete: Palabras al Acueducto

Ovidio España es concejal en Belén de los Andaquíes y en el 2003 estuvo entre las personas opositoras a la instalación de micromedidores del agua en las casas en Belén de los Andaquíes: “los recursos de la naturaleza son nuestros, el agua brota en nuestro territorio, nadie puede venir a cobrarnos por ellos”. Alfonso González opina que los medidores evitan el desperdicio, garantizando que el agua llegue a todas las casas sin racionamientos. Norberto Vargas se pregunta “¿cómo es posible que vengan a instalarme un medidor, si para bañarme debo pedir permiso a los vecinos del frente para usar su ducha?” Juan Bautista Cetina es el promotor de saneamiento ambiental del municipio y desde 1998 está luchando por que en el área urbana de Belén de los Andaquíes no haya cocheras¹⁹. Más de doscientas familias residentes en el área urbana dependen de los ingresos generados por la cría de cerdos y pollos, cualquier incremento en los costos o su mismo racionamiento les afecta directamente.

El acueducto en Belén de los Andaquíes influyó en la decisión de los votantes que eligieron a William Sánchez para alcalde en 1995 y a Jesús Ernesto Castro en 2004. En sus primeros ejercicios de gobierno estos dos alcaldes convocaron un cabildo abierto para revisar las medidas que habían tomado sus antecesores en torno a la administración del acueducto. William Sánchez derogó el acuerdo que creaba la empresa de servicios públicos; Jesús Ernesto Castro decretó una tarifa única para el cobro del servicio de acueducto y suspendió el cobro por micromedición. Por la cabina de Radio Andaquí pasan todos estos actores políticos para hablar del agua, traen un lenguaje común: tenemos derecho al agua, somos una población pobre, ahorremos agua. Todos terminan con una orden “¡cierre la llave!” La diferencia de ideas y la búsqueda de consensos en la administración del agua fue uno de los argumentos que motivaron la creación de Radio Andaquí.

A finales del año 2002 el alcalde Néstor Pastor Franco con apoyo de la ARD²⁰ consiguió recursos financieros para poner en funcionamiento la planta de tratamiento y la instalación de los medidores de agua como ejercicio para evitar los racionamientos en el servicio de acueducto. La socialización fue recomendada al profesor Kennys Capera, representante del Comité de Control Social de los Servicios Públicos. Kennys citó al recinto del concejo municipal a la comunidad para informar del proyecto. Esa tarde de octubre llegamos con la radiocicleta para hacer la transmisión, al no existir equipo de amplificación en el concejo municipal, los oradores se tomaron el micrófono de nuestra unidad móvil y las personas se juntaron alrededor del radio que traíamos de monitor para escuchar las razones por las cuales

¹⁹ Cocheras: Sitios dedicados a la cría de marranos, en otras partes se conocen como marraneras.

²⁰ La ARD planifica, diseña, implementa y evalúa proyectos. Además efectúa investigación y provee servicios de consultoría en cinco áreas de servicio: gobernabilidad y desarrollo institucional; medio ambiente y recursos naturales; desarrollo rural y agricultura; infraestructura, especialmente en provisión de agua, saneamiento y salud ambiental. <http://www.ardinc.com/index.php>

se rechazaba el proyecto; argumentos como la ineficiencia de la bocatoma, falta de estratificación y el posible aumento en las tarifas del servicio fueron los temas que se convirtieron en editorial de los columnistas sentados en la pileta del parque, en la panadería *Rico Pan*, el paradero *Delicias del Parque* entre otros sitios donde circula la opinión pública en Belén de los Andaquíes.

La radio se volvió un escenario de “palabras al acueducto”. El alcalde hacía defensa del proyecto y hablaba de las bondades del mismo. El coordinador de servicios públicos explicaba casi a diario que estaban mejorando las redes de conducción cambiando tuberías de asbesto por PVC y daba explicaciones sobre el sistema tarifario que se aplicaría. Las reuniones de personas opositoras a la micromedición se volvieron permanentes y de allí nació el Comité de Control Social a los Servicios Públicos.

El 15 de diciembre de 2002, en la emisora Radio Andaquí, Jesús Ernesto Castro anunció una tregua en las discusiones para “permitir que las celebraciones de la Navidad reconciliaran los espíritus de los belemitas”. En un programa de radio se acordó realizar un foro público donde se aclararían las inquietudes de la comunidad y se establecerían acuerdos para el programa de micromedición. El equipo de Radio Andaquí analizó el asunto y llegó a las siguientes conclusiones: Radio Andaquí no sería parte de ninguno de los sectores, el tema del acueducto más que un buen filón de sintonía era una tarea pendiente de mediación y construcción de consensos. Como actor comunitario Radio Andaquí era el llamado a mediar. Con la Junta de Programación se tomó la decisión de convocar a las cabezas visibles del conflicto para con ellos organizar el foro que estaba pendiente. Se envió una invitación a candidatos a la alcaldía, funcionarios de la administración municipal y personas que participaban permanentemente en los debates por la radio. En el ejercicio de mediación empezaron los dolores de cabeza. A la reunión preparatoria los oponentes de la micromedición llegaron con la posición que esta se debía parar, los funcionarios de la administración que eso era una ley y un mandato de la superintendencia de servicios públicos y que la instalación de los medidores no admitía réplica. Desde la emisora buscábamos generar condiciones para que estas posiciones expusieran argumentos en un foro y a partir de ellos se buscaran respuestas y se construyeran consensos y propuestas que dieran como resultado una mejor prestación del servicio de acueducto.

El 29 de enero de 2003 se puso en funcionamiento la planta de tratamiento de agua y simultáneamente el Teatro Andaquí. Se llevó a cabo una reunión con la comunidad a la que llamamos “Foro Socialización del sistema para la potabilización del agua en Belén de los Andaquíes”. En él se dieron las explicaciones que justificaban la instalación de los micromedidores del agua, la oposición a los mismos fue al evento con pancartas y consignas del no a los medidores. La alcaldía empezó en forma gradual la instalación de los micromedidores y con ella los opositores a la administración la recolección de firmas para promover la revocatoria del mandato al alcalde Néstor Pastor Franco.

Unos y otros avanzaron con sus metas propuestas. El acueducto se convirtió así en el centro de las disputas. Pocos se dieron cuenta que el desperdicio de agua iba en descenso y el agua estaba empezando a llegar a los tanques de almacenamiento en los barrios periféricos del municipio de Belén de los Andaquíes.

A septiembre de 2006, los micromedidores están instalados pero no se tienen en cuenta para la facturación del servicio y la administración local se prepara para recibir una sanción de la

Superintendencia de Servicios Públicos por el caos administrativo que hay en el manejo de las cuentas de agua potable y saneamiento ambiental.

Públicos y Contra-públicos pasan por los Medios Ciudadanos

Uno de los malentendidos más urgentes de aclarar en el mundo de los medios ciudadanos y comunitarios es el papel de la información local en procesos de consolidación de las culturas locales, de la cultura ciudadana y, en últimas, de la democracia participativa.

Tal malentendido ha sido causado, en parte, por la miopía académica que no ha sabido articular el papel que juegan los procesos de producción de información desde lo local. A nivel mundial los estudios académicos más reconocidos han pasado por alto este aspecto de los medios ciudadanos y comunitarios. Por ejemplo el estudio de Chris Atton (Atton 2002) sobre medios ciudadanos en Inglaterra enfatiza los procesos de producción de medios que se dan por fuera del capitalismo y más allá de la profesionalización e institucionalización de los medios de comunicación, mas no el papel de la producción de información desde los medios alternativos.

En sus estudios de caso de medios ciudadanos en Europa y América Latina, John Downing (Downing 2001) examina más la naturaleza participativa y autónoma de producción de información, más que el rol que juega esa información una vez que se difunde en el ámbito local. Por otro lado, el trabajo de Downing se centra más en procesos de producción de información abiertamente revolucionaria, como es el caso del uso de casetes clandestinos durante los años inmediatamente anteriores a la caída del Sha en Irán y la revolución que le siguió; o el caso de la información diseminada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Méjico en 1994. En estos casos de contra-información revolucionaria, es claro el papel que juegan los medios alternativos, ciudadanos, "rebeldes", como los llama Downing. Pero ¿qué pasa en el caso de medios ciudadanos con perfiles menos claros de militancia anti-establecimiento? ¿Cuál es el papel de los noticieros locales que se producen al interior de estos medios? Y en general, ¿cuál es el papel que está cumpliendo la producción de información y opinión pública a nivel local? Downing no responde a ninguno de estos interrogantes.

En *Fissures in the Mediascape*, Clemencia Rodríguez analiza varios casos de medios ciudadanos que incluyen procesos de producción de información, como son el caso de reporteros populares en Nicaragua durante los años ochenta y el caso de las televisiones ciudadanas locales en Cataluña (Rodríguez 2001). Sin embargo la preocupación central de este libro es la consolidación de subjetividades a partir de los procesos de producción de lo simbólico en la radio o la televisión, más que el impacto de la información producida. En otras palabras a Rodríguez le interesa más comprender qué pasa cuando un campesino nicaragüense se convierte en reportero de su comunidad, más que comprender el impacto que la información producida por ese campesino tiene en el tejido social de la comunidad.

Los estudios de caso de Alfonso Gumucio-Dagrón toman una ruta diferente, pero tampoco nos ayudan mucho a responder estos interrogantes (Gumucio-Dagrón 2001). Gumucio-Dagrón analiza una seria de medios comunitarios ubicados en diversas regiones del mundo y con base en lo que va encontrando, va consolidando un modelo ideal del deber ser de un medio comunitario. Gumucio-Dagrón privilegia el término "comunitario" sobre "alternativo" o "ciudadano" porque éste término refleja mejor lo que, desde su modelo ideal, debería ser un

medio comunitario. Para Gumucio-Dagron la esencia de un medio comunitario es el nivel de participación de la comunidad; es decir, el nivel de apertura del medio a que todos y cualquier miembro de la comunidad puedan participar en la producción de la programación y el manejo del medio.

Sin embargo, frecuentemente dentro de medios ciudadanos los noticieros son los espacios menos abiertos a la participación en la producción. En otras palabras, los noticieros tienden a ser los programas más profesionalizados de una radio o una televisión ciudadana. La producción de un noticiero diario o semanal requiere un alto grado de planeación y dedicación y esto hace difícil que este tipo de espacio se le pueda “entregar a cualquiera” para su producción. Es común que mientras una radio ciudadana esté muy abierta a la participación de cualquier miembro de la comunidad en la producción de programas, no así sus espacios noticiosos. Por ejemplo Radio Estrella del Mar, la red de ocho emisoras comunitarias de Chiloé en el sur de Chile, es completamente abierta a la participación de la comunidad en todo tipo de programas, excepto la franja del noticiero diario, que es producida por un equipo de comunicadores sociales graduados de las facultades de comunicación de la región (Rodríguez 2003).

Desde esta perspectiva, Gumucio-Dagron tiende a ver estos programas noticiosos como desconectados de la razón de ser de un medio comunitario, entendida como abrir espacios de participación para que la gente se tome la palabra. Sin embargo, lo que queremos proponer aquí es un tesis diferente, porque, como lo demuestra la crónica sobre *La Mañana*, el noticiero de Radio Andaquí, la producción de información local es esencial en procesos de fortalecimiento de imaginarios culturales locales, de consolidación de una esfera pública vital constituida por una diversidad de contra-públicos, de procesos de consolidación de un sentido fuerte de pertenencia, de procesos locales de auto-reconocimiento y auto-reflexión.

Lo primero que salta a la vista en la crónica sobre *La Mañana* es el impacto de la información en lo cultural de una comunidad. Al producir información local lo que se genera es una serie de narrativas —informativas, sí, pero narrativas al fin y al cabo— con un fuerte énfasis en lo local. Los personajes locales, las costumbres locales, los paisajes locales comienzan a pasar por el medio en forma de crónicas, noticias, reportajes. Todo este material comienza a circular dentro de la comunidad y a generar otros procesos comunicativos interpersonales e inter-grupales en torno a la identidad de la comunidad, sus personajes, su vida cotidiana. En otras palabras, la comunidad comienza así a ver-se en su cotidianidad, vivida por sus personajes, en sus propios paisajes.

Desde la academia y otras organizaciones e individuos externos a los medios ciudadanos tendemos a percibir otro tipo de programación típica de los medios ciudadanos como más directamente ligada a lo cultural, como son programas sobre música tradicional, o programas sobre leyendas y mitos de los abuelos, o programas sobre la historia de la comunidad. Este tipo de programación tiende a verse como programación cultural, mientras que la programación informativa/noticiosa se percibe como ajena a lo cultural. Sin embargo, proponemos aquí la necesidad de re-evaluar esta clasificación. Lo noticioso/informativo, cuando se hace sobre lo local y cuando se fundamenta en procesos sólidos de investigación y producción de información local, es cultural. La diferencia es que la cultura que pasa por lo noticioso es la cultura presente, viva, en proceso de consolidación; es decir, la cultura de lo presente en movimiento, no la cultura de lo pasado estático. Tenemos que aprender a ver lo noticioso producido desde y sobre lo local simplemente como la narración del tejido cultural de una comunidad en su proceso de construcción.

En procesos de construcción de nación —en este caso de construcción del futuro de un municipio—, Jesús Martín Barbero enfatiza la cercanía entre narración y poder (poder en el sentido de capacidad de agencia para moldear el futuro). Dice Martín Barbero: “la relación entre la expresividad y el reconocimiento de la identidad en lo que concierne a los derechos culturales (ya sea de minorías o de pueblos enteros) se hace espectacularmente visible en la polisemia del verbo ‘contar’, que es al mismo tiempo el derecho a contar nuestras propias historias, y a contar en términos de decisiones económicas y políticas. Con el fin de que una pluralidad de identidades sean tenidas en cuenta políticamente, es imperativo que esta diversidad de identidades sea contada, narrada. Así, hay una relación constitutiva entre identidad y narración; mientras no se narre, una identidad cultural no existe” (Martín-Barbero 2002, 627, traducción de los autores).

Es en este sentido que lo noticioso/informativo recupera toda su trascendencia en procesos de fortalecimiento de las identidades culturales locales. Lo noticioso/informativo no es más que la producción y difusión de narrativas cotidianas de los pescadores, las mujeres, los dueños de huertas orgánicas, los niños y niñas, los maestros y sus estudiantes, los coccaleros, los ganaderos, las personas que van a misa, los productores de queso, y todas las demás identidades colectivas de un municipio como Belén de los Andaquíes.

Lo segundo que quisiéramos plantear es la urgencia de ver el rol que cumple la buena información local en procesos de consolidación de una democracia participativa. Si pensamos el ideal democrático en forma de democracia representativa, los medios masivos de comunicación son más que suficiente, ya que las necesidades de información y comunicación se reducen a informar a la ciudadanía sobre los candidatos y sus propuestas. Con base en esta información, los ciudadanos deciden cómo votar en las elecciones y hasta aquí llega su responsabilidad como ciudadanos. El caso de la democracia participativa es muy diferente. Una democracia participativa está condicionada por una esfera de lo público muy fuerte (Stein 2005) (Stein 2004) (Stein 2000).

Estudios recientes sobre el papel de los medios ciudadanos en la esfera pública han comenzado a desviar su forma de conceptualizar la esfera pública —o lo público— de la noción habermasiana de una esfera pública homogénea y racional y más hacia la noción de una esfera pública fragmentada, multicultural, y polivocal (Meadows, Ewart et al. in press). Desde esta perspectiva, lo público es más un escenario donde una diversidad de contra-públicos (Fraser 1993) se encuentran con el fin de interactuar, debatir, conocerse, discutir, y en último término, tomar decisiones sobre el futuro de la comunidad. Así, la democracia participativa surge del encuentro entre identidades colectivas en diálogo —lo que Nancy Fraser denomina un diálogo de contra-públicos. Pero ¿quién ha de llevar estas voces y estas identidades a la esfera pública? Los medios ciudadanos se hallan en un lugar privilegiado para satisfacer esta necesidad comunicativa de las democracias participativas. Los medios ciudadanos son precisamente la polivocalidad mediatizada de una comunidad. Todas las identidades —o contra-públicos— de una localidad deben pasar por el medio ciudadano; esto es precisamente lo que lo hace un medio ciudadano. Pero no es solamente lo tradicional-cultural de una identidad lo que debe llegar a la esfera pública; es también necesario que los problemas actuales, las preocupaciones, los desafíos que está viviendo cada colectivo, lleguen a la esfera de lo público; y es aquí donde lo informativo/noticioso tiene sentido dentro de los medios ciudadanos. Un noticiero diario como *La Mañana*, en una comunidad como Belén de los Andaquíes, está nutriendo constantemente la esfera de lo público con las historias, desafíos,

problemas, y logros de los diferentes contra-públicos de este municipio. En este sentido, *La Mañana* contribuye al fortalecimiento de la democracia participativa local.

Todo esto lo ha comprendido muy bien el Ministerio de Cultura desde su Unidad de Radio. En el 2004 la Unidad de Radio, con apoyo de varias agencias financiadoras internacionales (PNUD, US-Agency for International Development, Organización Internacional de Migraciones y Agencia Rural para el Desarrollo) consiguió fondos para echar a andar un nuevo proyecto de acompañamiento a las emisoras comunitarias y ciudadanas de todo el país. Después de casi diez años de continuo acompañamiento y apoyo, la Unidad detecta entre los medios comunitarios de las regiones una gran urgencia de producir programas de información y opinión pública muy bien realizados y responsables. De aquí nace el más reciente proyecto de la Unidad de Radio y del equipo de Jeanine El Gazi: Radios Ciudadanas, Espacios para la Democracia (mencionado al final de la crónica seis). Gracias a la financiación conseguida, la Unidad de Radio consolida cuarenta equipos de producción de programas informativos y de opinión pública que producen y emiten desde las radios comunitarias. La financiación permite tanto la capacitación como el sostenimiento de estos equipos periodísticos (es decir, Colombia se ha convertido así en un caso único donde la ciudadanía cuenta con programas de información y opinión muy bien realizados sobre lo que ocurre en el municipio; además, son los mismos ciudadanos quienes están produciendo esta información). En diciembre del 2005 la franja de Radios Ciudadanas había completado la producción de 2600 programas noticiosos informativos sobre y desde lo local. El 9 de febrero del 2006 dos programas de Radios Ciudadanas producidos por las radios comunitarias del Magdalena Medio ganaron premios al Mejor Reportaje y Mejor Entrevista dentro de los Premios Regionales de Periodismo Pluma de Oro (hay que anotar que todos los medios, comerciales, públicos y comunitarios de la región son considerados en este concurso). Para la siguiente fase del proyecto de Radios Ciudadanas, Espacios para la Democracia, se espera incorporar 500 municipios más, cada uno con su equipo ciudadano de producción de información y opinión pública.

Pero ¿qué quiere decir que un medio de comunicación contribuya a la “construcción de lo público”? En la crónica sobre los medidores podemos ver con claridad cómo un medio de comunicación detona procesos de transformación del tejido social a través de procesos exclusivamente comunicativos. Pensamos que, desde la comunicación, la construcción de lo público incluye procesos a través de los cuales se democratiza la palabra; es decir, procesos donde quienes antes no podían hablar ahora pueden, se toman la palabra y se sienten bien haciéndolo. Cuando se fortalece lo público desde la comunicación hay mayor diversidad de voces que se oyen públicamente (en términos de género, clase, raza, edad, opciones políticas, oficios, etc.) Construir o fortalecer lo público desde la comunicación implica también la apertura de espacios de diálogo que antes no existían en la comunidad; implica el movimiento de ideas, prácticas culturales, o identidades marginales hacia el centro de las arenas públicas.

CRÓNICA OCHO: LA TARIMA DEL SOL

Hay nerviosismo en Belén de los Andaquíes, los rectores de los colegios, el sacerdote, líderes de la comunidad se reúnen en la alcaldía para organizar un comité de emergencia, la marcha campesina se aproxima. Vienen de Curillo y de San José del Fragua. Los coordinadores de la marcha están en la reunión y solicitan que se establezcan sitios de alojamiento y agua para las veinte mil personas que vienen en camino. Los salones de las escuelas, el salón de la discoteca, el salón de la emisora son los sitios escogidos para albergar a los marchistas. Una comisión saldrá a las calles para coleccionar alimentos.

El sábado en la mañana me han invitado a filmar la llegada de la marcha. Las filas de gente son infinitas, mujeres, niños, ancianos, hombres caminando, no hay excepciones. Hacia las dos de la tarde en la entrada por el río Sarabando, una calle de mujeres brinda limonada a los caminantes. Surgen guías que conducen a los recién llegados a sus sitios de alojamiento. El grupo procedente de Curillo ha llegado. El domingo en la mañana, en medio de gases lacrimógenos los caminantes de Zabaleta, Fragueta, Puerto Bello y Yurayaco que se habían concentrado en San José del Fragua, han atravesado el río Fragua y se dirigen a Belén. Ellos han escogido como sitio de alojamiento la orilla del río Pescado, nunca se había visto tanta gente en el río como ese domingo. A las seis de la tarde unas diez mil personas descansan bajo sus carpas de plástico negro y otros tantos lo hacen en los salones de los colegios Gabriela Mistral, Juan Salateo, Agrotécnico, la emisora y casas de amigos y conocidos en Belén de los Andaquíes.

La emisora Radio Andaquí estaba apagada porque el Ministerio de Comunicaciones aun no reconocía su licencia. Como director de la emisora consulté en las reuniones de los líderes la conveniencia de encender el transmisor, la mayoría recomendaba la prudencia y el silencio; sin embargo, las ganas de hacer radio pudo más que las recomendaciones y pusimos la radio al aire. Las reglas que nos impusimos fueron: evitar las arengas a favor o en contra de la marcha, mantener una actitud de apoyo a convocatorias a reuniones, recomendaciones de cuidado con los niños a la orilla del río y los mensajes de los comités de la marcha. Esa fue la agenda trazada. La gente empezó a llegar con sus comunicados para sus veredas y pueblos informando dónde estaban y que iban camino a Florencia. Los comunicados empezaron a ser los boletines de prensa más precisos que tuvimos; “venda la ternera por que estamos sin plata y aun no se define nada” “échele maíz a las gallinas y venda unos pollos, estamos sin plata” “estamos bien en Belén y si Dios quiere llegaremos a nuestra meta” “Mija cuide bien los animalitos porque no sabemos hasta cuando estaremos en esto”.

En el parque, ante la inactividad, la gente empezó a armar mesas de juego de dominó, parqués y naipes. Viendo la gente aburrída sin nada que hacer, surgió la idea de proponerle a los músicos, poetas, copleros y cuenteros que vinieran en la marcha para que se acercaran a los estudios de la radio a exponer su creatividad y que como teníamos problemas con la lectura de la correspondencia que por favor vinieran en forma personal a enviar sus comunicados y saludos. Eso fue la mañana del martes y a las dos de la tarde la sala de locución de la emisora estaba llena de gente, cada uno buscando pasar su comunicado o escuchando a los artistas.

Ante esta invasión la solución fue sacar los micrófonos al frente de la emisora y transmitir desde ahí; “con el reflector mas potente de la tierra, una carpa de hojas tejidas por los árboles de cobre y tulipán y el tapete de los mil colores que cambian a medida que más artistas pasan por esta tarima, señoras y señores están ustedes en La Tarima del Sol”. El frente de la emisora se convirtió así en el escenario del más grande festival de música, coplas y poesía que en diez años hayamos transmitido. Durante ocho días, a partir de las dos de la tarde, los músicos empezaban a templar sus cuerdas, los poetas a leer poesías y los copleros con sus coplas manifestaban sus inconformidades por la fumigación.

Quisiera que Samper
se fuera a los infiernos
con toda su fumiga
para no volverlo a ver

Era una de las coplas que se recitaban en la Tarima del Sol, o el himno de la marcha, una canción que un campesino de Fragueta puso a cantar a los marchistas.

se levantaron en marcha
los campesinos en contra del gobierno
protestan por la fumiga
que con nosotros acabará

Es el coro de este himno que se canto en Belén de los Andaquíes y Morelia mientras duró la marcha campesina. Una tarde llegó a La Tarima del Sol don Pedro Vargas que venía de Albania, al llegar al micrófono dio la siguiente orden "Mija, arrodílese usted y los niños, aquí va la bendición de papá", con la mano derecha hizo una cruz en el aire sobre le micrófono, recito la señal de la santa cruz y terminó diciendo "dejen la preocupación dios está con nosotros, yo estoy bien y llegaremos a Florencia".

Ante la oportunidad de acceder a los micrófonos empezaron a surgir voluntarios para apoyarnos en la locución. Uno dijo haber sido locutor de Radio Juventud en Bogotá y ahí se convirtió en el maestro de ceremonias de La Tarima del Sol; otro de los que llegó se presentó como profesor de educación física recién enviado por la Secretaria de Educación; en cabina empezó a interrumpir las intervenciones de los campesinos o hacer censura, inmediatamente lo llamamos y le explicamos que no teníamos censura para la gente, que si quería seguir acompañándonos permitiera que la gente se expresara, a los dos meses lo encontré en Florencia en el Batallón Juanambú.

En las calles retumbaba el eco de los equipos de sonido a todo volumen escuchando La Tarima del Sol; en el puente los soldados consiguieron una grabadora grande y amplificaban y también enviaban saludos a las chicas del pueblo. No necesitamos hacer caretas o músicas que la identificaran, solo las voces de la gente que iba a buscar algún encuentro con sus familiares y amigos; la prueba del sentido que adquirió para la marcha campesina estuvo luego de la salida de los campesinos de Belén de los Andaquíes; en Morelia una de las exigencias fue que en el parque hubiera una amplificación permanente para tener su tarima del sol, algunos se disgustaron con Radio Andaquí, cuando en Morelia no pudieron escuchar más la emisora que los tenía cerca de sus amigos.

El 6 de septiembre de 1996, la marcha partió de Belén de los Andaquíes. En el puente sobre el río Pescado el ejercito impedía el paso de los caminantes, entonces se colocaron lazos en el río para que la gente pasara sin usar el puente. El ejercito empezó a disparar gases lacrimógenos y los habitantes del pueblo llegaron al puente a darle ánimo a los marchistas. Las ambulancias empezaron a pasar con personas afectadas por los gases, en medio de esto un teniente del ejercito discutió con una de las personas que se agolpaban en el puente y le dio una bofetada, entonces empezó la pedrea. La gente de Belén de los Andaquíes, empezó a lanzarle piedras al ejército en rechazo a la actitud que tenían por impedir el paso. Fueron un par de horas de batalla campal hasta que la gente tumbó las barricadas del puente sobre el río Pescado. En ese momento sonaron los disparos y empezaron las carreras huyendo del puente. En medio de la confusión fue herido Jesús Ernesto Castro, que había estado liderando las actividades de solidaridad con los marchistas. Los gritos de "una ambulancia", "un carro por favor", "hirieron a Cortico" acabaron la pedrea. Con el sol del medio día el puente se vio despejado y lleno de humo, no se veían soldados, sólo gente que huía como un niño asustado que corre porque ha hecho una pilatuna. En la radio no sabíamos qué decir y apagamos los

transmisores. A las dos de la tarde La Tarima del Sol estaba desolada y apenas se leían los comunicados procedentes del hospital que informaban de tres personas afectadas por asfixia y un herido por una bala. Los rumores de personas que habían quedado ahogadas en el paso del río empezaron a rondar y nadie quería saber de lo que había pasado esa mañana. El reflector de La Tarima del Sol enfocaba unas calles desiertas.

Después de la marcha muchos preguntaban ¿por qué no había seguido al aire La Tarima del Sol?, se intentó mantener el nombre como programa de radio pero los campesinos ya no estaban en Belén.

Las Economías de la coca

Hacia 1999 el Caquetá ya tenía 23,500 hectáreas de coca, 32% del total que se cultivaba en Colombia en ese momento (Ramírez 2001, 61). Entre los años 1998 y 1999 se cultivaba en Colombia el 53% del total de coca del mundo (Ramírez 2001, 60).

La economía de la coca trae consigo una serie de elementos que impactan negativamente el tejido social de una región como el Caquetá. Las promesas económicas asociadas con la coca atraen olas de nuevos migrantes que no siempre se integran a las comunidades ya existentes; en momentos en que la coca alcanza precios muy altos en los mercados internacionales, la población local ha llegado a aumentar en un cuarenta por ciento con la llegada de jornaleros, comerciantes, prostitutas y buscadores de fortunas rápidas.²¹

La economía de la coca trae nuevas relaciones laborales y comerciales, basadas generalmente en contratos a términos muy cortos. La coca produce nuevas formas de uso de la tierra y de acumulación de capital basadas en la gratificación instantánea, de tal forma que valores tradicionales como la frugalidad y el ahorro se ven reemplazados por la opulencia y el derroche. Por otro lado, la coca absorbe una gran proporción de la mano de obra disponible en una región, ya que los salarios que ofrecen los empresarios de la coca sobrepasan cualquier salario normal. Como resultado, otras labores agrícolas no encuentran la mano de obra necesaria (Jaramillo, Mora et al. 1986, 58 -62). La coca causa altos índices de inflación en los precios de productos agrícolas de primera necesidad como los fertilizantes y pesticidas, ya que los empresarios de la coca están dispuestos a pagar precios mucho más altos. Otros productos de la canasta familiar, como el azúcar, la sal, el aceite, el jabón experimentan altísimas subidas de precio, haciéndolos prohibitivos para las familias campesinas que no cultivan coca (García Montes and Santanilla 1994, 135). La coca hace que una región se vuelva totalmente dependiente de otras para obtener productos alimenticios básicos como el maíz, la yuca, el arroz y los vegetales. La coca transforma estructuras locales de clase, y trae con ella valores éticos y culturales diferentes; por ejemplo es muy común que en una región coquera los niños y hombres jóvenes dejen la escuela durante las cosechas de coca, ya que les pagan sumas exorbitantes por ir a ayudar a cosechar la hoja de coca (García Montes and Santanilla

²¹ Jaramillo et al menciona cómo, durante un boom coquero, la población de prostitutas de un pueblo que no pasaba de 500 hogares llegó a 400 (Jaramillo, Mora, et al. 1986, 63). Aunque este no es el caso de Belén de los Andaquíes, varios autores describen cómo los momentos en que los precios de la coca suben provocan la llegada de personajes idiosincráticos a sitios aislados muy lejanos de las fronteras agrícolas. Desde estudiantes universitarios hasta mandos medios de las mafias, estos personajes llegan a las regiones coqueras "originando pueblos y caseríos que aparecen y desaparecen como fantasmas con cada boom de la coca" (Arcila Niño, González, et al. 2000, 159). Molano describe cómo su visión imaginada de una trocha de selva en que el profundo silencio sólo es interrumpido por los sonidos del agua en las quebradas y los cantos de los pájaros se hizo añicos en un viaje a Calamar durante un boom coquero de los años ochenta; según Molano, la trocha hacia Calamar más parecía un mercado persa (Molano 1987).

1994, 165). Las generaciones jóvenes comienzan a sentir la presión del icono del “coquero”, un hombre joven que disfruta grandes ganancias en muy poco tiempo, un capital disponible, una gran movilidad y la admiración de mujeres y pares (Jaramillo, Mora et al. 1986, 71)(Arcila Niño, González et al. 2000, 149-160). Según García Montes y Santillana (137) una de las primeras compras de un coquero es un arma. Lo que antes se resolvía a puños ahora se comienza a resolver a tiros. Cada hectárea dedicada al cultivo de la coca o al procesamiento de la pasta de coca resulta en el derrame de al menos dos toneladas de químicos entre pesticidas, fertilizantes, y sustancias para el procesamiento, como la gasolina, el ácido sulfúrico, ácido clorhídrico, amoníaco, soda cáustica, permanganato de sodio, y acetona en los suelos y las aguas (Arcila Niño, González et al. 2000, 214).

De otra parte, y a diferencia con otras economías extractivas tales como el caucho y la quina, por primera vez el cultivo de coca le ha permitido a muchos colonos una mejora en su calidad de vida. Los traficantes de drogas ilícitas le pagan al colono en efectivo y en la misma finca; el dinero no termina en los bolsillos de intermediarios, sino de familias campesinas que compran ropa, medicinas, ganado (Ramírez 2001, 80). Sin embargo, los cultivadores de coca no se están enriqueciendo: en 1998 tres hectáreas de coca le dejaban a una familia \$475,000 mensuales en ganancias, tan sólo el doble de lo que era en ese entonces un salario mínimo en Colombia (Ramírez 2001, 85).

Las marchas cocaleras de los 90

A comienzos de la década del noventa, con apoyo y bajo la presión de Estados Unidos, el gobierno colombiano emprende una política de exterminio de los cultivos ilícitos a través de la fumigación con glifosato en el sur del país. Después de cuatro décadas de ser invisibles para el estado central, los colonos del sur del país comienzan a experimentar una forma aún más perversa de exclusión social y rechazo desde Bogotá: el ser fumigado desde el aire. El estado que no solo no oye, no ve y no está, ahora pasa a ser un estado que interactúa con las comunidades en la forma de un químico nocivo que va cayendo desde el cielo, lanzado desde máquinas completamente inaccesibles —un estado que decide utilizar la tecnología para fumigar a los ciudadanos a quien supuestamente debe proteger. En un acto de desconocimiento total de la identidad del otro, y en un intento de aniquilar al otro sin siquiera poner los pies en la tierra para ver-lo, conocer-lo, o escuchar-lo, Bogotá sólo llega al sur del país a fumigar desde el aire a los ciudadanos.

El 18 de noviembre de 1994 un paro cívico paraliza la ciudad de Puerto Asís, en el vecino departamento de Putumayo. El paro es liderado por organizaciones campesinas locales en protesta por la fumigación de los cultivos ilícitos con glifosato; sus argumentos incluyen el impacto del glifosato en la salud y en el medio ambiente. Un periódico local dice: “Fumigando campesinos, reprimiendo campesinos, es la única forma que el estado colombiano se acuerda que los campesinos existen” (Diario del Sur, Noviembre 17, 1994, p. 10A, citado por (Ramírez 2001, 106). El rechazo de las organizaciones campesinas a la fumigación es tan fuerte, que en 1996 una organización campesina local del Putumayo dice que no dejará “fumigar una sola hectárea de coca” (Ramírez 2001, 116).

A raíz de las marchas y los paros cívicos cocaleros en el sur, comienzan a circular en la región y en el país dos versiones totalmente opuestas. Por un lado, la sociedad civil organizada, bajo el liderazgo de las organizaciones campesinas intenta dejarle saber al estado central que la fumigación y la represión no son las soluciones apropiadas para resolver un problema que en

última instancia tiene que ver con la injusticia social y la negligencia estatal. Así, las demandas centrales a las marchas cocaleras incluían: la mejora de vías de transporte para poder acceder a los mercados agrícolas; acceso a la electricidad; mejoras en los servicios de salud y otros servicios sociales básicos. En cuanto a los cultivos ilícitos, las demandas de las familias cocaleras especificaban que sólo se fumigaran parcelas de más de dos hectáreas y que las parcelas más pequeñas o donde se combinaban cultivos de coca con otros cultivos, se erradicaran manualmente. Además, proponían que la erradicación se combinara con la sustitución de cultivos y con proyectos de desarrollo alternativo (Ramírez 2001, 110-111).

La otra versión, generada desde los comandos militares locales, y más importante, difundida desde los medios nacionales, ofreció una versión muy diferente donde los eventos se explicaban diciendo que la guerrilla y los narcos tenían completo control sobre la población local; lo masivo de los paros cívicos y las marchas se justificaba diciendo que la guerrilla y los narcos estaban obligando a la población civil a salir a las calles. Además, el caos y la situación de orden público se interpretaban no como una excepción sino como expresión normal de una región que siempre ha sido salvaje y violenta y donde la gente se ha ido acostumbrando a la barbarie (Ramírez 2001, 108-109). El sur, decían medios y militares, es una región salvaje que debe ser re-colonizada, donde es necesario y urgente llevar la cultura y la civilización (Ramírez 2001, 149).

Según María Clemencia Ramírez, el movimiento cocalero es una respuesta de las comunidades locales de la amazonía a una identidad impuesta desde el centro. Como una forma de resistir a la versión del 'campesino cocalero' como un delincuente, anti-social, anti-ciudadano preocupado sólo por una ganancia fácil y completamente controlado por las FARC, las redes tradicionales de solidaridad local, activadas desde las Juntas de Acción Comunal, generan un movimiento social fuerte y amplio. El movimiento cocalero insiste en que primero, el campesino cocalero es un colono y campesino y no traficantes de drogas; segundo, que si las familias de colonos cultivan coca es sólo porque la negligencia estatal y la pobreza no les han dejado otra opción; y tercero, que la erradicación de cultivos ilícitos debe ir junto con soluciones a los problemas de infraestructura básica, y a la satisfacción de necesidades de salud y educación de la región. La sordera con que el estado central asumió este movimiento campesino amazónico debe ser entendida dentro del marco de la necesidad de la administración Samper (1994-1998) de 'probarle' a los Estados Unidos su voluntad de participar en la guerra contra las drogas. En ese momento, para la administración de Samper era urgente mantener la identidad delincuencia/anti-social del movimiento cocalero con el fin de que a Washington le quedara muy claro que Samper estaba comprometido en una guerra a muerte contra un enemigo 'perverso' (Ramírez 2001, capítulo 4).²²

Contraria a esta versión del estado central acerca de los cocaleros como marionetas de la guerrilla los estudios de Ramírez demuestran que el movimiento cocalero efectivamente lo que demandaban era una fuerte presencia del estado central en la región; pero no una presencia en forma de fumigaciones y control militar de la población civil, sino una presencia en forma de vías, salud, educación, e instituciones capaces de mantener un estado de derecho.

En mayo de 1996, como parte de su 'guerra contra las drogas', el estado hace dos jugadas que provocan respuestas muy negativas en la amazonía. Por un lado, el estado decidió ponerle

²² Eventualmente el presidente Ernesto Samper fue acusado de aceptar fondos de los carteles de la droga con el fin de financiar su campaña electoral. El gobierno de Estados Unidos le canceló la visa al presidente, su consejero financiero terminó en prisión y en un proceso poco claro conocido como Proceso 8000, el Congreso colombiano declaró inocente al presidente.

límites indecibles a la circulación de cemento²³ en la región, lo cual resultó en que la construcción se paralizó, y sobretodo las obras públicas. Y segundo, el ejército declaró la región de Guaviare, Vaupés, Meta, Vichada y Caquetá “zona especial de orden público”²⁴ porque, en sus palabras “organizaciones terroristas y criminales se han concentrado en la región” (Decreto 0871 de Mayo 13 1996 citado por (Ramírez 2001, 135)).

A mediados del 1996 la *Operación Conquista*, liderada por el ejército y la policía comienza una serie de intensas fumigaciones sobre el municipio de Remolinos del Caguán, en el Caquetá. En declaraciones públicas a los medios, los comandos militares explican que la operación resultaría en “la conquista de esta región de manos de la *narcoguerrilla*.”²⁵ En respuesta, miles de campesinos cocaleseros comienzan una movilización desde comunidades lejanas en el Caquetá hacia el centro urbano de Florencia.²⁶ La dirigencia militar des-legitima la movilización diciendo que “no son más que manadas de ganado esclavizadas y presionadas por los terroristas de las FARC” (declaración del general Bedoya a Cambio, citada en (Ramírez 2001, 140)); en declaraciones a los medios nacionales otro general afirmó que los marchistas “no saben ni por qué están marchando” (general Galán Rodríguez a La Nación, citado en (Ramírez 2001, 144)). Según Arcila et al. entre cuarenta y cinco mil y setenta mil campesinos marcharon en esta ocasión (Arcila Niño, González et al. 2000, 204). La movilización terminó el 12 de septiembre de 1996, después de 47 eventos de protesta, seis muertos y más de 70 heridos (Arcila Niño, González et al. 2000, 206).

CRÓNICA NUEVE

Cuentos de la huerta

Uno de los secretos más divulgados de Radio Andaquí es la escuela de producción radiofónica que da soporte al contenido de la programación. Por la sala de edición pasa la comunidad con sus historias que luego se convertirán en canciones, crónicas, noticias, cuñas, coplas, saludos y la mezcla que se nos ocurra a la hora de compartir un mensaje desde la radio.

Son muchos los cuentos que por estos lados han circulado; historia de los raspachines en el Caquetá (año 2000), de Blanco Alirio Calderón y Eulises Santanilla; *Música al Aire* (2000) de Jesús Alirio Cuellar, Diana Carolina Gallo, Stella Maris Bermeo y Mariana García; o las cuñas de *Apúrese que estoy botao* del almacén Caquetá (1997); la polaca que la única palabra en español que conocía era “Ricopan” (1999); la serie de radio *Bárbara Charanga* con el programa *Acueducto dame tiempo* (2003), o la inolvidable banda sonora de *El Establo* (1996 - 2003); el programa de los madrugadores; los sonidos del ordeño fueron registrados por Laurentino Hoyos en su finca y complementados en vivo con un micrófono colocado a las cinco de la mañana en la puerta de la radio y que se dejaba abierto, captando en tiempo real lo que pasa frente a la

²³ En su calidad de substancia necesaria para procesar la hoja de coca en pasta de coca, el cemento fue demonizado por la resolución 0001 de 1996 del *Consejo Nacional de Estupefacientes* que intensificó el control de todas las substancias necesarias para el procesamiento de la pasta de coca (Ramírez 2001, 134).

²⁴ Establecido por el Decreto 0871 del ejército (Ibid. 135).

²⁵ *Narcoguerrilla* es un término acuñado en Colombia y utilizado por funcionarios militares, del gobierno y por los medios para referirse a la supuesta fusión de la guerrilla con las organizaciones del narcotráfico. En realidad, el término no es más que un ‘atajo’ lingüístico que, más que nada, enturbia las complejas relaciones entre estos dos tipos de organizaciones.

²⁶ El 2 de agosto de 1996 un diario nacional reportó que diez mil campesinos entraron marchando a Santuario, Caquetá (La Nación, Agosto 2 1996, p. 10 citado por Ramírez 2001, 141).

emisora: el pito de los taxis, las camionetas que transportan leche, las aves al amanecer, los gallos, los perros y las voces de la gente que desde la puerta saluda al que está en cabina.

La sala de grabación no tiene horario definido y puede estar en el parque, en el estudio de la emisora o en el patio de una casa. La esencia de las producciones son los sonidos locales que buscan generar elementos de identidad a partir de la vida cotidiana, el eslogan de radio Andaquí *Alas para tu voz* se cumple a través de ese ejercicio de producción compartida con la audiencia.

En una huerta las historias atraviesan el suelo, pasan por agua, llegan a la cocina, saltan a la mesa y juntan a las familias que salen a la calle en busca de semillas, abonos y cultivadores. Una huerta es una disculpa para juntar un barrio. Eso fue lo que empezó a suceder en el 2002 cuando la Fundación Tierra Viva²⁷ con el apoyo de Diakonie Alemania - Apoyo en Emergencias²⁸, empezó a desarrollar el proyecto *Siembra* con habitantes del barrio Nueva Colombia en Florencia y los municipios de Belén de los Andaqués y La Montañita. Las historias de los cultivadores de hortalizas en solares empezaron a llegar a los equipos de trabajo de las organizaciones exigiendo ser devueltas a las personas que las parieron con sus trabajos, aprendizajes y recuerdos de su antiguo oficio de sembradores. Nació la idea de contar los *Cuentos de la Huerta*.

Cuando se iniciaron los consejos editoriales para acordar los contenidos y formatos sonoros de los cuentos empezaron las discusiones sobre si hacer dramatizados o crónicas que mostraran a través de una historia de vida el ejercicio de la horticultura. No sólo era una serie de radio para decir "¡qué bonitas son las huertas!" o dar a conocer los consejos de los técnicos. Se buscaba reconocer los saberes acumulados en las personas que participaban en el ejercicio de la horticultura, teniendo en cuenta que la mayoría son campesinos que se han desplazado a las cabeceras municipales en busca de alternativas que les permitan continuar su vida.

En medio de las discusiones sobre el cómo hacer los *Cuentos de la Huerta*, se acordó invitar a dos encuentros de saberes a los dinamizadores de las huertas, personas de la comunidad que se han apropiado de la horticultura, investigan formas de mejorar sus relaciones y al mismo tiempo la productividad de su huerta. El equipo de técnicos preparó las preguntas que se deberían discutir en cada uno de los ejes temáticos: el sentido de la huerta, suelos y abonos, manejo e instalación de una huerta, control de plagas y enfermedades y los platos que se pueden preparar a partir de los productos de la huerta.

Las sesiones de trabajo fueron registradas en minidisc y luego personas que estaban participando en los proyectos de comunicación en la comuna Nueva Colombia de Florencia transcribieron los audios, más de cien páginas salieron de las ocho horas de conversación que se tuvo con los horticultores. Entonces entraron en juego los técnicos leyendo y marcando en los textos los conceptos básicos de la agricultura orgánica divididos en los temas escogidos para luego pasar a la sala de edición y limpiar las grabaciones dejando únicamente los párrafos y frases señalados en la transcripción para regresar este material a los guionistas. Con este ejercicio en la sala de grabación del Centro de Comunicación Andaquí se montaron cinco programas de radio con una duración promedio de diez minutos por segmento.

²⁷ Tierra Viva, es la organización que en Belén de los Andaqués lidera los ejercicios de educación ambiental y seguridad alimentaria. Nació en 1995 y es una organización que surgió en paralelo al proyecto de comunicación de Radio Andaquí.

²⁸ Diakonie Katastrophenhilfe presta ayuda humanitaria en todo el mundo. Apoya a personas víctimas de catástrofes naturales, guerra o desplazamiento, imposibilitadas de superar esta calamidad por sus propios medios. Esta ayuda se brinda sin distinción de raza, credo o nacionalidad (http://www.diakonie-katastrophenhilfe.de/espanol/1_ESN_HTML.php)

El primero de los *Cuentos de la Huerta* se centra en conversaciones sobre el desarraigo y los aprendizajes de Sofía, para quien la huerta es el reflejo de la familia. Si la huerta está bonita, bien verde, es porque la familia está bien. El siguiente cuento es un programa sobre el suelo, la vida vinculada con el aire, el agua, el lugar que habitamos... el suelo se hace todos los días con hojas secas que caen; instalación y manejo de la huerta. "Érase que se era una huerta sin nadita que coger: sólo apios, acelgas, coles, cebollas, pimentones y tomates por doquier". En el tercer cuento se habla de instalación y manejo de la huerta, seguido de un programa sólo apto para lagartijos, babosas, grillos y mariposas, manejo de plagas y enfermedades, una experiencia de convivencia con el entorno y para finalizar el cuento de las recetas del solar, hortalizas que se transforman en tortas, ensaladas y compotas, sabores para alegrar los sentidos. Este material ha recorrido Latinoamérica a través de varias emisoras que han obtenido copias de la serie o las descargas de la página web www.radiomundoreal.fm, ya que quienes conocieron los programas los pusieron a disposición de sus visitantes en la red. Un tiempo después fue necesario sacar una segunda edición para entregar a las comunidades del Cauca y Bogotá que vienen trabajando en programas de seguridad alimentaria a partir del ejercicio de sembrar en casa.

El proceso de trabajo para esta producción empezó en octubre de 2003 finalizando en febrero de 2004 cuando las emisoras comunitarias de Florencia y Belén de los Andaquíes iniciaron la transmisión de los cuentos.

Los ejercicios de producción compartida son una constante donde aprender haciendo es la metodología de aprendizaje y camino a construir un ejercicio de comunicación con la comunidad. En Radio Andaquí las cuñas y promociones de la radio normalmente se construyen a partir de historias como la de los criadores de Borugas "Laurentino Hoyos y su familia viven en la vereda Alto Sarabando. Durante años cazaron las borugas, hasta que decidieron capturarlas para reproducirlas en su propia casa. Las jaulas de la familia Hoyos Chalita, albergan diez ejemplares de borugas reproducidas en cautiverio. Zoocría de borugas un ejemplo rentable de conservación" es el texto de esta crónica de treinta segundos que informa sobre este ejercicio de conservación del medio ambiente. Las organizaciones que necesitan un producto radiofónico van con su historia al centro de producción o a la escuela audiovisual y se realiza la producción. Por lo general se busca contar historias cortas que motiven, como el texto de la promoción de hortalizas del comité de horticultores: "Cierre los ojos, su pantalla mental tendrá una cancha de microfútbol, cincuenta sembradores de hortalizas jugando a la comida, 250 espectadores apostándole a la salud; no es mentira, en el área urbana de Belén de los Andaquíes hay 800 metros cuadrados de hortalizas cultivados por cincuenta familias, que producen 600 kilos de comida a la semana", ejercicios que nos conducen al descubrimiento de narrativas locales que fortalecen la identidad del proyecto de comunicación y brindan legitimidad al ejercicio de comunicar en Belén de los Andaquíes.

Radio Andaquí como intrusa en la vida de la gente

Las emisoras comunitarias en Colombia son heterogéneas. Cada emisora ha venido desarrollando su propio proyecto comunicativo, por lo tanto cada emisora tiene su propia personalidad. Hay emisoras como por ejemplo San Vicente Estéreo en San Vicente de Chucurí en el Magdalena Medio, que se ven a ellas mismas como un espacio comunicativo para que las diversas versiones y visiones de la comunidad se encuentren allí y puedan dialogar, discutir.

San Vicente Estéreo no cabildea detrás de una agenda específica sino que más bien asume la comunicación como su única agenda.

El caso de Radio Andaquí es diferente. Para esta emisora, quedarse al nivel del discurso no es suficiente. Dice Alirio González: “por eso Radio Andaquí piensa que una propuesta comunicativa no es suficiente y de ahí sale la fundación Tierraviva y el proyecto de huertas orgánicas”. Así como Larandía “demostró” en terreno la idea de la vocación ganadera del Caquetá, de la misma forma Radio Andaquí intenta demostrar en terreno el valor y la legitimidad de sus propuestas; “se le mete al rancho” a la gente con propuestas de vida que van más allá del discurso y se insertan en la cotidianidad del municipio. Desde 1996 Radio Andaquí se desborda en proyectos que van mucho más allá de lo mediático. Es decir, Radio Andaquí se convierte en intrusa en el municipio y poco a poco va involucrando a la comunidad en proyectos que tienen que ver con opciones de vida que rompen con lo tradicional en el municipio. Es decir, esta radio ciudadana no sólo propone cómo debería ser Belén de los Andaquíes, sino que también hace parte del proceso de construcción de ese nuevo y utópico Belén de los Andaquíes. Radio Andaquí ha sido generadora de proyectos de huertas orgánicas, una biblioteca infantil y un ecoparque.

Un elemento importante que sale a relucir en la crónica anterior es la consolidación de identidades desde estéticas locales. Y este es precisamente el talón de Aquiles de la gran mayoría de medios comunitarios y ciudadanos no sólo en Colombia sino en el mundo entero. Es decir, los medios ciudadanos tienden a expresar un discurso de respeto por y defensa de las comunidades locales donde operan. Sin embargo, a la hora de producir contenidos concretos, programas de radio, televisión, video, fotografía, o Internet, lo que surge son estéticas que poco tienen que ver con las matrices culturales locales. En otras palabras, mientras el discurso sobre los medios comunitarios defiende lo popular, la producción expresa una gran negligencia hacia las formas de narrar, los formatos, los lenguajes, la imaginería, el vocabulario, y los acentos populares.

CRÓNICA DIEZ

Crónica de dos entradas: Los escenarios de la radiocicleta

La crónica que sigue, sobre la radiocicleta de Radio Andaquí, es asunto complejo, por lo cual merece dos tipos de análisis. El primero se centra sobre los procesos culturales y sociales de apropiación y re-creación de la tecnología. El segundo ofrece un contexto histórico que explica la presencia de actores armados en el municipio de Belén de los Andaquíes. Conocer esta historia es importante porque permite una comprensión más integral de algunas instancias donde la radiocicleta ha cumplido un papel importante en momentos en que la población civil se ha visto acorralada y hostigada por los actores armados.

Los escenarios de la radiocicleta

Por inventario físico, en 1995 Belén de los Andaquíes el número total de computadores no llegaba a los veinte, sumando los computadores de los tres colegios, el de la alcaldía, el del

ICBF²⁹, los de los juzgados, el de la fiscalía y los de un par de familias. Lo del Internet parecía ciencia ficción y si alguien caminaba en la calle con un celular sabíamos que estaba haciendo el ridículo porque esos aparatos no funcionaban en esta zona. Muchas personas conocieron y vieron funcionar por primera vez un CD cuando entraron a la emisora, las rancheras y vallenatos se escuchaban en casete.

En mayo de 1996, para realizar las primeras transmisiones de la misa dominical, a las cinco y media de la mañana había que llevar al templo parroquial el deck, los casetes, la mezcladora y los micrófonos, grabar la misa de 6:15 y empezar a emitirla a las 7; los eventos se transmitían por teléfono. Blanco Alirio Calderón grababa entrevistas y discursos en tarima y salía corriendo a la radio a colocar el casete o lo pasaba por la bocina de un teléfono; la vida del municipio fuera de cabina de radio nos hacía sufrir.

En agosto de 1996, cuando las marchas campesinas hicieron su arribo a Belén de los Andaquíes, llegó a la emisora Héctor Ladino, un radiotécnico a quien le encanta experimentar con resistencias, bobinas y condensadores. Armó un pequeño transmisor, le diseñamos una antena para darle cobertura, colocamos un receptor en la emisora y empezamos a transmitir las misas y eventos desde el parque y la plaza de mercado. Evento que estuviera más allá de cuatro cuadras quedaba fuera del aire. En las transmisiones las frases más usadas desde la cabina eran “ajuste la antena” “compañeros de la radiocalle a ver si revisan la señal” “Blanco Alirio, la señal está débil” “disculpen las molestias, estamos ajustando la señal”. Los “hijueputa!”, estaban en boca de locutores, controles de audio y oyentes. Rara vez podíamos ajustar nuestro transmisor de manera que la señal fuera estable por un par de horas, la misa empezaba a sonar y cuando el sacerdote iba en el sermón, la señal se empezaba a caer y no había nadie capaz de volver a ajustarla.

Navidad y Radiocalle

Con ese transmisor salimos a las calles en Navidad. En las tardes la gente enviaba cartas y hacía llamadas reportando sintonía. En la cuadra que más reportes hiciera —después de la novena de aguinaldos— don Anselmo, Blanco Alirio, Alexander Bahos y Héctor Ladino llegaban a animar la fiesta y se armaba “baila en la calle”. Las fiestas se prolongaban hasta las doce de la noche. Después de cada evento nos poníamos a pensar en soluciones a la falta de un remoto en las calles. De nuevo buscamos los amigos y con Mauricio Beltrán empezamos a explorar lo que podría ser una unidad móvil. Entonces escuchamos en la radiodifusora nacional “La Radiocicleta”, un programa para jóvenes y prevención en el uso de las drogas; nos gustó esa palabra y dijimos hay que darle vida. Mauricio conversó con Luis Lievano, el creador de la palabra y dijo: ‘si es para que la palabra tome cuerpo no hay problema’. Empezaron los intentos, con la misma “radiocalle”, ahora en una bicicleta, estuvimos experimentando con Héctor Ladino durante más de dos años, inventando formas de hacerle un mezclador de audio al transmisor; los “ajuste la señal” seguían predominando en las salidas a la calle.

En el 2001, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) aprobó la financiación de una capacitación a reporteros rurales y la adquisición de un remoto. Blanco Alirio Calderón y Raúl Sotelo fueron a las veredas a dictar talleres mientras que Beto y Víctor, los mecánicos del pueblo, se unieron al equipo de diseño de la bicicleta que transportaría el remoto. Buscamos

²⁹ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

en Internet diseños de bicicletas que cumplieran con el requisito de soportar una antena, un transmisor y su respectiva batería. Lo más parecido que encontrábamos era un triciclo.

Los bautizos de la radiocicleta

En medio de estos preparativos, la guerra posó una de sus garras en Belén de los Andaquíes y el 28 de julio del 2001 a partir de la 4 de la tarde, las FARC iniciaron un ataque que duró hasta las once de la noche. El municipio quedó sumido en una era de miedo e incertidumbre. El amanecer del domingo 29 de julio el paisaje era desolador y los cadáveres de cinco policías hacían más triste el escenario. Entre los objetos que recuerdan ese combate en la casa de la emisora quedó una caja vacía de municiones para ametralladora y en el barrio Palonegro un niño encontró otra igual. Por lo que nos contaron, una caja era de munición de las armas del ejército y la otra de las armas de la guerrilla. Esas dos cajas se le acondicionaron como una especie de alforjas en la parte trasera de la bicicleta. Beto las pintó de muchos colores. La bicicleta salió a las calles y se convirtió en el centro de atracción, tanto que los paramilitares un día me llamaron la atención por los dos souvenirs que llevaba la bicicleta.

En noviembre del mismo año llegó el transmisor y la bicicleta entró al taller para ser acondicionada. Se hicieron los acoples para instalarle los equipos y el 16 de diciembre del 2001 la radiocicleta tuvo su bautizo en el pueblo. La transmisión de la novena de navidad salió bien. Al ir a probarla por las calles, cinco niños que estaban en el parque preguntaron si podían ir con sus bicicletas en el recorrido; empezamos a hacer ruidos, a gritar y a decirle a la gente en sus casas 'aquí vamos'. Eran las ocho de la noche y las calles estaban vacías, fuimos a un par de barrios, hicimos los reportes desde los pesebres y dimos un par de vueltas por las cuadras sumidas en las penumbras del miedo. Esa fue la primera noche de la radiocicleta.

En la noche siguiente, los niños sacaron bicicletas y pitos, la gente empezó a asomarse en las puertas y en algunas casas los padres empezaron a dar permiso a sus hijos para sacar la bicicleta e ir a la "radiocicleta" como se le empezó a decir a las salidas a contar lo que estaba pasando en las calles con la fiesta de navidad. Orlando Collazos preguntó si su carro podía ir en la caravana amplificando la música de la emisora y empezaron a salir carros y motos detrás de las bicicletas. Para evitar accidentes, un niño en su bicicleta encabezaba la caravana; por donde él pudiera entrar, por ahí pasaba la "radiocicleta".

Radiocicleta para romper la brecha digital

Como mecanismo para sacar a la radio de su encierro en las cabinas, la "radiocicleta" hizo realidad el sueño de tener la radio en la calle. A pesar de su éxito el diseño aun no nos convencía. Queríamos una radiocicleta con más fuerza en su mensaje ambiental y de trabajo en equipo. Seguimos trabajando en el diseño y surgió la idea de acondicionar una bicicleta tipo tandem, de doble pedal y dos personas para manejarla. Nuevamente Beto empezó a trabajar en los ajustes de la radiocicleta, se acondicionó el sistema de rodamiento, se hicieron mejoras en el soporte de la antena y en la navidad del 2002 la radiocicleta salió con conductor y locutor. En cinco minutos las parejas aprenden a sincronizar el pedaleo y sólo hubo que pasar un par de avisos en la emisora para que los niños salieran a montar bicicleta en la caravana de la radiocicleta. Reportar los trabajos en las diferentes cuadras se convirtió en juego de niñas y niños, varios realizadores empezaron a pensar en el uso de la radiocicleta para hacer sus programas desde la calle.

El 23 de abril de 2003, el día del idioma, desde la esquina del paradero de taxis, Rigoberto Taborda habló de las joyas lingüísticas de Belén de los Andaquíes, las palabras “chuchuca” para decir tengo frío o “ñí” para expresar miedo. Simultáneamente, Mauricio Beltrán moderaba un “Chat” con Beatriz Ochoa desde el Carmen de Bolívar para hablar de términos locales. Radiocicleta e Internet se volvieron amigas, empezamos los experimentos con la radio en Internet desde el servidor de sipaz (www.sipaz.net).³⁰

La radiocicleta se convirtió en símbolo de Belén de los Andaquíes, compañera de los eventos públicos del municipio, la cámara de audio que capta los sonidos de los trabajos, las aves, los sonidos de la calle; entra a todas partes y no pierde la misa de 6:15 los domingos.

En septiembre de 2004, los pueblos indígenas organizaron la “Minga por la Vida, la Justicia y la Dignidad”, un congreso itinerante que iría desde Santander de Quilichao en el Cauca hasta el coliseo Evangelista Mora en Cali. Una de las necesidades de ese evento era mantener la información de la “punta de marcha”. Con Radio Payumat, la emisora del pueblo Nasa con sede en Santander de Quilichao, hicimos alianza y la radiocicleta llegó a marchar. Junto a Diego Dagua, Mauricio Dorado y el equipo de comunicación de la ACIN³¹ instalamos los remotos, ajustamos los equipos y la radiocicleta se convirtió en la herramienta que llevó la voz de las reporteras y reporteros que acompañaron la marcha. Desde un café Internet alquilamos una computadora a la que se le instalaron los programas para emisión de audio. Indymedia, la ONIC³², y la Fundación Colombia Multicolor hicieron los puentes entre servidores y las voces del congreso itinerante estuvieron en la red. En Bolivia la radios indígenas empezaron a retransmitir la marcha en directo. En México, Argentina y Chile, varias emisoras universitarias grababan los audios y luego los retransmitían en las noches. En Colombia emisoras como Radio Waira en Putumayo, las emisoras indígenas del Cauca, Radio Andaquí en Caquetá, y una emisora en Norte de Santander retransmitían las palabras del líder indígena Arquímedes Vitonás³³. Ya en Cali, en colaboración con la Universidad del Valle, las deliberaciones se escucharon mas allá de las graderías del coliseo del pueblo, la radiocicleta estuvo ahí, llevando la señal al mundo a través de los servidores de la universidad.

Otras convergencias

En diciembre de 2005, desde Radio Andaquí y junto con el equipo de Radios Ciudadanas y la naciente Escuela Audiovisual Infantil, salimos a las calles a registrar las imágenes de la navidad con una cámara de fotografía digital que nos dio una amiga. Estrenando sus habilidades como fotógrafos, las niñas y niños de Belén buscaron la mejor sonrisa de los belemitas. Las mujeres posaron frente a sus renos de algodón y luces, los niños con sus brochas pintando las calles y la familia de Micaela España frente a su pesebre. Las fotos pasaban entre las dos y cuatro de la tarde por el canal local de televisión, que amplificaba el audio de la emisora. Desde la cabina, mirando la pantalla del televisor con Ligia Ordoñez y Blanco Alirio Calderón comentábamos las fotos en el programa *La Ruta del Saber*, un concurso donde los oyentes ponían a prueba sus conocimientos sobre historia y territorio de Belén de

³⁰ Sistema de Comunicación para la Paz (SIPAZ).

³¹ ACIN-Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca.

³² ONIC-Organización Nacional Indígena de Colombia.

³³ Arquímedes Vitonás, líder del pueblo Nasa, fue alcalde de Toribío, Cauca de 2002 a 2004. En el año 2004 su administración recibió el Premio Nacional de Paz; ese mismo año, Vitonás fue declarado personaje del año por el diario El Tiempo.

los Andaquíes. El 24 de diciembre *La Ruta del Saber* deja las cabinas de Radio Andaquí para celebrar la navidad desde el parque. La transmisión con la radiocicleta comenzó a las dos de la tarde, con los siete finalistas del concurso subidos en una tarima, y todo el pueblo pendiente de ver quién se ganaba el marrano de Gabriel y la ancheta de Pacheco. Quien no estaba en el parque, podía oír el concurso en su casa a través de la emisora o si quería ver las imágenes de esos días, prendía su televisor y mientras escuchaba a los concursantes, buscaba en la pantalla las fotografías de sus parientes o amigos. A las siete de la noche, con la cámara de fotografía se comenzaron a registrar los rostros de las familias, de las parejas de novios, niños y vendedores que salían al parque a vivir su víspera de navidad. Fotografías que se ampliaban en un gran telón, para sonrisas, comentarios y encuentros en medio del goce generado por la música y el baile que transmitía y amplificaba Radio Andaquí en esta nochebuena. Así, siguiendo la tradición de entretener tecnología y vida cotidiana, los belemitas hicimos converger fotografía digital, televisión por cable, y radio con el fin de convertir la navidad del 2006 en un evento mediático.

Apropiación de la tecnología

El tema de la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) es profundo y complejo. Miradas desde una perspectiva histórica, desde las hegemonías que han distorsionado las relaciones entre los pueblos, no hay lugar a dudas de que la gran mayoría de TICs se inventan, diseñan, y desarrollan en el norte. Las últimas dos décadas han traído consigo el establecimiento de una economía capitalista que, gracias a la posibilidad de fragmentar y dispersar el proceso de producción, se globaliza gracias a la mano de obra barata en el sur global. Así, millones de obreros y obreras del sur global ponen la mano de obra, pero es el norte el que pone los diseños, la ingeniería, y la competencia tecnológica. Desde esta perspectiva hay que hacer conciencia de varios aspectos: primero, la tecnología en general, y las TICs en particular, se diseñan teniendo en cuenta las necesidades de comunicación e información del norte, donde están localizados tanto los diseñadores, así como también la gran mayoría de los mercados. No es de extrañarse entonces que la primera Handicam diseñada por Sony tenía exactamente las mismas dimensiones del pasaporte japonés (Cizek and Wintonick 2002). Son las cotidianidades del norte las que determinan los diseños tecnológicos.

Segundo, las tecnologías no son neutrales. Una cosa es afirmar que las tecnologías son plásticas, se dejan re-diseñar, apropiar, re-inventar, hibridizar, reciclar, pero esto no significa que no estén profundamente permeadas por los valores de la cultura que las diseña. Los estudios antropológicos-históricos de Lorna Roth, por ejemplo, demuestran claramente cómo las tecnologías audiovisuales que tienen algo que ver con el color, reflejan las ideologías de raza y etnia de las culturas que las inventan. Roth describe, por ejemplo, cómo la compañía Crayola bautiza ciertos pigmentos color rosa con el término "Piel" asumiendo que la piel en general tiene el color de la piel de los pueblos anglosajones. Así mismo, Roth analiza cómo la maquinaria de revelado de fotografía de 35 mm llega a los laboratorios con los colores y la luz pre-ajustados de acuerdo con los colores de las personas de tez blanca; esto explica por qué frecuentemente las personas morenas aparecen sub-expuestas en las fotografías desarrolladas en laboratorios comerciales (Roth 2003).

Con base en lo anterior, no podemos perder de vista la utopía de que algún día las tecnologías de información y comunicación se diseñen desde el sur, permeadas por los valores del sur y como respuestas a las necesidades informativas y comunicacionales del sur. Este es

un frente de lucha primordial para los movimientos que buscan la democratización de la comunicación y la defensa del derecho a la comunicación. Y desde esta perspectiva es imprescindible seguir consolidando un fuerte activismo desde el sur global en torno al *software* libre, a los regímenes de derechos de autor, al control del Internet, al alfabetismo y la capacitación tecnológica en el sur, y a marcos regulatorios internacionales que gobiernan las TICs (para más información sobre estas iniciativas de activismo en torno a las TICs ver la Campaña Communication Rights in the Information Society [CRIS], así como CRISAL —su equivalente en español—, <http://www.crisinfo.org/>).

Sin embargo decir que porque las TICs se desarrollan en el norte entonces el sur está limitado a copiar al norte es una postura miope que deja de ver la multiplicidad de estrategias usadas por los pueblos del sur global para hacer que las TICs hablen el mundo y le hablen al mundo en sus propios términos. Las comunidades del sur contribuyen con tanta energía creativa como los creadores originales para re-diseñar, distorsionar, improvisar, hibridar converger, mezclar y reciclar las tecnologías que llegan del norte. Como dice un alto ejecutivo de la compañía Sony, “nosotros ponemos una nueva tecnología en el mercado, pero nunca podemos predecir todos los usos que la gente le va a encontrar” (Cizek and Wintonick 2002).

Las TICs, diseñadas en un estéril laboratorio del norte, migran hacia complejos contextos culturales y sociales del sur, donde se cristalizan en nuevas criaturas tecnológicas. Es lo que Juan Francisco Salazar llama “la poética de las TICs”, entendida como “la forma en que los medios toman vida y funcionan en una comunidad, cultura o grupo determinado mediante su puesta en práctica o poiesis. La poética de las TICs se preocupa por comprender cómo la puesta en práctica social de la tecnología está cimentada en relaciones culturales politizadas y en instancias de agencia social, generalmente enraizadas en solidaridades locales” (Salazar 2004, 9-10). Afortunadamente, la academia en comunicación ya ha iniciado una serie de estudios sobre los casos más sobresalientes de apropiación de tecnologías del norte por parte del sur.

Los primeros estudios, realizados por Eric Michaels en Australia, analizan cómo las comunidades de los Walpiri (pueblo aborígen australiano) re-configuran tanto la radio como la televisión con el fin de amoldar estas tecnologías desde la cultura y el entorno local. Por ejemplo, los diseños originales de los estudios de radio y televisión fueron transformados con el fin de acoplarse a la cultura Walpiri. Mientras en Sydney los diseñadores proponían estudios cerrados, rodeados de cuatro paredes, las comunidades terminaron construyendo estudios con muy pocos espacios cerrados y una serie de patios, terrazas y porches, con muchas puertas. La idea aborígen de una emisora de radio o de una televisión comunitaria es que la gente entra y sale del estudio constantemente, que producir televisión o radio es una cuestión de colectivos más que de individuos, y que la radio y la televisión aborígen deben acoplarse al gusto local de estar afuera, no encerrados entre cuatro paredes. Así, Michael analiza cómo la arquitectura de estos medios fue totalmente re-diseñada desde los valores, gustos y necesidades locales (Michaels 1994). Así mismo, Michaels explora cómo los Walpiri transforman, re-inventan géneros narrativos, horarios y franjas televisivas, y formas de distribución de la programación siguiendo preceptos y reglas indígenas. Según Michaels, el complejo sistema de normas que regula la radio y la televisión Walpiri está fundamentado en reglas de parentesco, formas de tenencia de la tierra, reglas que regulan el respeto a los muertos, y el paisaje Walpiri (Michaels and Jupurrula Kelly 1984) (Michaels 1994). Así por ejemplo, la norma Walpiri que prohíbe que se mencione el nombre o se muestren imágenes de un miembro de la comunidad que ha muerto obliga a guardar todos los videos o audios que contienen imágenes o sonidos del muerto durante mucho tiempo. De la misma forma, los

horarios de radio deben ajustarse para la transmisión de algunas canciones tradicionales Walpiri que duran tres y cuatro días.

Más recientemente otras formas de apropiación de las TICs en contextos muy diferentes han comenzado a hacer su aparición en estudios de comunicación. Desde Filipinas, Ubonrat Siriyuvasak documenta cómo la movilización masiva conocida con el nombre de EDSA 2³⁴ en el 2001 se hizo posible gracias a la apropiación de una TIC. El entonces presidente de las Filipinas Joseph Estrada fue acusado de corrupción y mal manejo de fondos públicos. El 16 de enero del 2001, después de decidir no abrir un sobre que supuestamente contenía suficiente evidencia para condenar al presidente, el Senado declaró inocente a Estrada en una votación de 11 a 10 votos (Castells, Fernandez-Ardevol et al. 2005, 267). Al enterarse, los ciudadanos enfurecidos comenzaron a utilizar sus teléfonos celulares para re-enviar mensajes de texto y organizar una masiva movilización en cuestión de horas. El 20 de enero Estrada era escoltado fuera del palacio presidencial por los mandos militares que se habían unido a las protestas. Esa misma tarde la Corte Suprema declaró la presidencia vacante y Gloria Arroyo, una de las líderes de la oposición asumió el cargo de nueva presidente de las Filipinas. Según Siriyuvasak, en los cuatro días de protestas que tumbaron al presidente Estrada, cinco millones de filipinos enviaron 1.16 billones de mensajes de texto, dándole a este evento histórico el nombre de “golpe de texto”³⁵ (Siriyuvasak in press, 21). Dice Manuel Castells: “estos cuatro días se han convertido en leyenda como la primera vez en la historia de la humanidad en que el teléfono móvil jugó un papel instrumental en un golpe de estado” (Castells, Fernandez-Ardevol et al. 2005, 266). Así, el pueblo filipino le encontró un uso a la tecnología de celular diferente a los usos designados por los diseñadores de las compañías de telefonía. Dice Siriyuvasak “el poder comunicacional del envío celular de textos es su capacidad de pasar por encima de periodistas, políticos y expertos —sujetos que tradicionalmente tienen el poder de monopolizar la esfera pública con sus propias agendas. Con sus propias TICs, estos ‘ciudadanos virtuales’ hallaron sus propias formas de conectarse en redes hasta que surgió una voz tan fuerte que los grandes poderes tuvieron que escucharla” (Siriyuvasak in press, 21).

El caso coreano de las elecciones presidenciales del 2002 es aún más impresionante en términos de la rapidez con que los ciudadanos coreanos, gracias a las TICs, lograron cambiar el rumbo político de su país. El candidato presidencial Roh Moo-Hyun, favorito de los sectores progresistas y pro-democráticos, tenía todo en contra para ganar las elecciones: los medios masivos se empeñaban en estigmatizarlo; el portal Nosamo, de un grupo de activistas voluntarios pro-Roh había sido obligado a cerrar sus puertas hasta después de las elecciones; incluso su propio partido le había quitado el apoyo. El día de las elecciones millones de mensajes de texto y de correo electrónico comenzaron a circular, principalmente entre la población joven que tradicionalmente se había abstenido de votar. En cuestión de horas el 60% de los jóvenes coreanos salieron a votar asegurando el triunfo de Roh (Castells, Fernandez-Ardevol et al. 2005, 273-274).

Según Castells et al. (Castells, Fernandez-Ardevol et al. 2005, 266), estos nuevos usos de las TICs están produciendo una ‘nuevo espacio público’ gracias a las tecnologías que permiten un alto control individual de canales inalámbricos de comunicación. Por un lado, estas nuevas tecnologías generan unos canales de comunicación con capacidad de mover grandes

³⁴ La movilización que tumbó a Ferdinando e Imelda Marcos en 1986 se conoce como EDSA 1.

³⁵ Juego de palabras entre el francés “coup d’état” y “coup de text”. El volumen normal de mensajes de texto es 24.7 millones (Castells, Fernandez-Ardevol, et al. 2005, 268).

volúmenes de información; pero por otro lado, en contraste con los tradicionales medios masivos, permiten un alto grado de personalización de los mensajes y de interacción entre los participantes en el proceso de comunicación. Es importante, sin embargo, no perder de vista los contextos históricos que enmarcan los usos y las apropiaciones de las TICs. En el caso filipino, por ejemplo, la debilidad del estado central posibilitó este tipo de apropiación de la telefonía celular; un estado más fuerte hubiera podido instalar rápidamente formas de vigilancia de la comunicación entre ciudadanos, o simplemente bloquear las redes de telefonía celular (Castells, Fernandez-Ardevol et al. 2005, 270).

De esta forma, los pueblos indígenas, los pueblos enardecidos ante la corrupción de sus gobernantes, las comunidades rurales del sur global acogen las TICs en sus contextos históricos culturales y sociales generando una serie de “poéticas de las tecnologías de información y comunicación”. En la crónica sobre la radiocicleta de Radio Andaquí podemos ver tanto el por qué como el proceso de apropiación de la tecnología en una comunidad rural de la Amazonía colombiana. Radio Andaquí insiste en que o la tecnología se utiliza desde las prácticas locales o no se utiliza. Así, la creatividad y las habilidades locales se ponen al servicio de las necesidades informativas y comunicacionales del municipio. La crónica nos permite ver claramente cómo son estas necesidades locales las que jalonan la innovación tecnológica. En Belén se juega con la tecnología desde lo local y no como una forma de abrirse camino hacia lo global. Es decir, se exploran nuevas posibilidades tecnológicas no con el fin de parecerse al norte, sino para resolver problemas del sur: los malos caminos del municipio, el clima lluvioso que lo embarra todo, la falta de conectividad, la escasez de teléfonos, las necesidades de una radio que quiere acompañar a su comunidad en los irs y venires de su cotidianidad. Como resultado, en Belén de los Andaquíes en los últimos diez años se han venido dando procesos únicos de apropiación de la tecnología, tanto en términos de producción local de nuevas tecnologías como la radiocicleta, como de nuevas formas de convergencia tecnológica, como es la fusión de fotografía digital, televisión por cable y radio en las transmisiones de navidad desde el parque del pueblo.

La radiocicleta como respuesta al miedo

La radiocicleta pasó a ser un ejercicio para derrotar el miedo: salir a las ocho de la noche a gritar, llevar pitos, llegar a las cuadras pidiendo chicha para la caravana o parando a bailar en los sitios donde había fiesta. Durante dos horas la caravana era testigo de la metamorfosis de Belén de los Andaquíes. A medida que pasaban las noches de navidad, las calles se iban decorando con trineos, campanas, pesebres; se armaban los comités de fiesta y el pueblo retornó a la tarea de decorar sus calles; el título de “Pesebre del Caquetá” volvió a ser realidad.

El 31 de diciembre del 2001, a las tres de la tarde, un sargento de la estación de policía advirtió que por seguridad la caravana no pasara esa noche por la calle de la policía. Le dije que nosotros en las noches no estábamos violando nada y que las calles se habían hecho para disfrutarlas. Esa tarde hicimos el concurso de la bicicleta “mas engallada”³⁶, estuvimos en una vuelta por las calles con las bicicletas y salimos a la emisora para alistarnos a lo que sería el desfile de añoviejos. A las siete de la noche empecé a colocar música en la radio, simultáneamente comenzaron a sonar las ráfagas de fusil, “¡Jueputa la guerrilla de nuevo!” El teléfono sonó, saqué la llamada al aire y un oyente decía “apaguen, apaguen, la guerrilla está

³⁶ Engallada - Adornada.

en el pueblo". Los disparos nos sorprendieron en cabina con Milciades Renza, Oscar Culma y otras personas que a esa hora preparaban la música para la fiesta de esa noche. Lo único que atiné a decir fue "hay combates en la calle, encerrémonos en las casas y tengamos prudencia". La casa de la emisora se estremecía toda y como ya habíamos tenido la experiencia del 28 de julio, buscábamos estar sentados debajo de algo que nos protegiera por si una de las paredes se caía. Entraban llamadas de todas partes preguntando por la situación en el pueblo, la gente empezó a llamar y preguntar por soluciones. En medio del miedo se nos ocurrió encender la consola y colocar un CD de villancicos. Entonces a los que llamaban les decíamos que sintonizaran la radio y amplificaran los villancicos. Nos comunicamos con el padre Ignacio Trujillo y surgió la idea de amplificar los villancicos por el altoparlante de la iglesia y tocar la campana invitando a la misa de año nuevo. A las ocho de la noche los disparos se oían cada vez más distanciados. Decidimos abrir la puerta y asomarnos a la calle, en el parque se escuchaban gritos; entonces tomé la radiocicleta y salí para enterarme de lo que estaba pasando.

Con sábanas, camisetas y cualquier clase de tela blanca agitadas como banderas, unas cien personas pedían paz; nadie lideraba esta manifestación. Procedentes de Florencia, personas que llegaron al pueblo en medio del combate, en el puente de la entrada, al sentir los disparos, asustados se quitaron las camisas y empezaron a correr en dirección al centro gritando "somos civiles!" "por favor no disparen!!!". A medida que iban subiendo hacia el parque, la gente empezó a salir de las casas sumándose al clamor del "no disparen". Así, en medio del miedo surgió esta manifestación por la paz. No se escuchaba un grito de abajo a nadie, tampoco un viva, sólo el clamor "queremos paz", "pedimos paz". Con la radiocicleta nos unimos a la gente que estaba en el parque y empezamos a transmitir sus consignas, "queremos paz, pedimos paz". No hubo necesidad de narrar que había un hostigamiento de la guerrilla. El sacerdote estaba allí con el equipo de sonido para las procesiones, cantando villancicos con la gente. Acordamos dar una vuelta con la radiocicleta por el pueblo con la gente que estaba en las calles, más gente se fue uniendo y los equipos de sonido amplificaban las voces de esa marcha que no duró más de quince minutos. Esa noche la discoteca prestó su amplificador para que la misa se hiciera en el parque.

Un camarógrafo del pueblo hizo el registro en video de la manifestación y al otro día un periodista que escuchó las historias de esa noche, solicitó ese video y pasaron la salida al parque como ejemplo de rechazo a la guerrilla y el apoyo de la población civil a la policía. Sentimos que ese noticiero nos había convertido en objetivo militar. Los comentarios de que la guerrilla iba a acabar con Belén de los Andaquíes empezaron a circular por el pueblo. El miedo siguió a pesar de la presencia del ejército.

Conflicto armado en Belén de los Andaquíes

Los años setenta tienen mucho significado para el Caquetá porque traen consigo una fuerte presencia de las organizaciones guerrilleras a la región. Anterior a ésta, el movimiento campesino liderado por la *Asociación Nacional de Usuarios Campesinos*³⁷ intentaba presionar al estado para que éste implementara políticas de reforma agraria en la región. En 1972 los activistas de la ANUC paralizaron la ciudad de Florencia con demandas que incluían mejoras en la infraestructura y los servicios sociales básicos —escuelas y centros de salud—, las mismas demandas que aparecerían de nuevo casi idénticas 24 años después en voz del movimiento

³⁷ La ANUC fue creada y promovida desde el estado bajo la administración del presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) (Zamosc 1997, 106), como parte de su agenda de fortalecimiento del sector campesino.

cocalero de 1996. En el Caquetá en general y tal vez con más intensidad en Belén de los Andaquíes, varios grupos activistas comienzan un proceso de educación ideológica y política que habría de desembocar en la transformación de algunos líderes comunitarios en comandantes de organizaciones guerrilleras.³⁸

Hacia 1977 el Caquetá se había convertido en territorio del frente sur del M-19³⁹. La progresiva intensificación del conflicto violento entre esta organización y el ejército genera lo que se conoció como la Guerra del Caquetá, entre 1978 y 1982 (Arcila Niño, González et al. 2000, 67). El 13 de mayo de 1979 el M-19 atacó el pueblo de Belén de los Andaquíes causando la muerte de un policía y un juez. En 1980 esta misma organización estableció un retén en el lugar conocido como La Barrialosa en la vía entre Belén y Morelia, donde varios vehículos fueron quemados. En 1982 el M-19 bombardeó el puente sobre la quebrada *El Saladito* en el momento en que un camión del ejército cruzaba el puente, causando la muerte de varios soldados. Durante estos años se dio la concentración más fuerte de guerrilleros en la zona, lo cual culminó en 1983 con la Invasión de las Malvinas, una toma de la hacienda Larandia por parte de familias campesinas apoyadas por el M-19 (García Montes and Santanilla 1994, 98) (Arcila Niño, González et al. 2000, 176).

Ya desde 1979 el ejército comenzó a consolidar una imagen de Belén de los Andaquíes como “territorio guerrillero”. Después de los ataques de 1979 el ejército declaró públicamente que “hay al menos un guerrillero del M-19 en cada familia de Belén”. Un oficial retirado del ejército (entrevista citada en García Montes y Santillana 249) narra: “[en el ejército] nos habían enseñado que el que usara bota Croydon era guerrillero; que si la persona usaba camiseta de rayas azules y blancas en los hombros (como las de Millonarios), era guerrillero; que el que usaba yines Caribú era guerrillero; para mi sorpresa, cuando llegué Belén vi que todos se vestían así, entonces creí que todos eran guerrilleros”. En su estudio sobre el movimiento cocalero, Ramírez describe cómo estos mismos estereotipos del guerrillero, más el poncho impermeable de plástico funcionan en el Putumayo (Ramírez 2001, 85). Con el fin de contrarrestar esta supuesta influencia del M-19 sobre la población civil, el ejército implementó una “operación psicológica” en Belén —un equipo de personal militar especializado responsable de infiltrarse entre la población civil con el fin de identificar simpatizantes de la guerrilla. Para apoyar la operación psicológica, el ejército instaló una emisora de radio llamada La Voz de los Héroes, Radio Belén desde donde trataba de persuadir continuamente a la población a colaborar con el ejército denunciando a cualquier simpatizante o miembro de la guerrilla (García Montes and Santanilla 1994, 141).⁴⁰

Atrapados en medio del conflicto entre el ejército y el M-19, las familias de colonos comienzan a sentir la presión de parte de los dos actores armados. Cada incursión de la guerrilla provoca una respuesta del ejército. Los soldados entran a las casas de los colonos y los interrogan sobre el paradero de los guerrilleros. Las familias campesinas se ven acorraladas: si colaboran con el ejército son victimizadas por la guerrilla; si no colaboran, el ejército los tilda de “amigos de la guerrilla”. Testimonios locales recogidos por García Montes

³⁸ Por ejemplo, Marco Antonio Chalítas, originario de Belén de los Andaquíes, fue un conocido comandante del M-19.

³⁹ M-19 significa Movimiento 19 de Abril.

⁴⁰ Según una entrevista realizada por García Montes y Santillana (153) con un oficial retirado del ejército y parte de esta operación psicológica, treinta y cuatro oficiales recibieron entrenamiento durante tres años por parte de personal estadounidense que venían con una experiencia extensa en operaciones parecidas en Vietnam. El entrenamiento partía de que paralelamente a la guerra por las armas se debía desplegar una “guerra por las mentes”. La Voz de los Héroes funcionó en Belén entre 1981 y 1983.

y Santanilla describen casos de tortura, violación, e incluso asesinato de belemitas a manos del ejército y de la guerrilla (García Montes and Santanilla 1994, 142-147). En un intento por eliminar el acceso a recursos por parte del M-19 a través de la población civil, el ejército estableció cuatro retenes en las principales vías del municipio. Cada familia recibía una tarjeta de identidad y se mantenía un censo y el ejército decidía cuánta comida podía pasar cada familia; al pasar por los retenes las familias eran requisadas y cualquier exceso de comida, medicamentos, o ropa era confiscado.⁴¹ En el pueblo, el ejército estableció el toque de queda de seis de la tarde a seis de la mañana.

Toda esta presión tanto del ejército como de la guerrilla generó una ola más de colonización. Muchas familias, que habían dejado atrás su cultura y su tierra en busca de una nueva oportunidad de trabajar el campo en paz, deciden volver a migrar, esta vez con el fin de colonizar aún más adentro de la Amazonía. Esta nueva migración se conoce como la 'neocolonización del Caquetá' y se extendió sobre todo sobre las riberas medias y bajas de los ríos Caquetá, Caguán y Orteguzza. Ya en 1982 Belén de los Andaquíes estaba viviendo su primera ola de migración forzada de las zonas rurales hacia los centros urbanos o hacia el interior de la Amazonía(García Montes and Santanilla 1994, 142).

Durante los años setenta y ochenta una segunda organización guerrillera, las FARC⁴², hacen su entrada a Belén de los Andaquíes. El Frente Catorce de las FARC se estableció en las altitudes bajas del municipio dejándole al M-19 las partes más altas. En los años cincuenta y sesenta el partido conservador había expulsado a miles de familias liberales de los departamentos de Huila y Tolima, acusándolos de apoyar a las guerrillas liberales. Las FARC —en ese entonces guerrillas liberales— organizaron la migración forzada de estas familias expulsadas y coordinaron marchas masivas que duraban meses, donde las familias cruzaban las altas cordilleras en busca de un lugar donde poder trabajar la tierra en paz. Algunas de estas expediciones masivas de familias campesinas expulsadas llegaron y se asentaron en el Caquetá, en lo que se conoce como 'colonización militar' (Arcila Niño, González et al. 2000, 199). Por esta razón, ya desde la década del sesenta las FARC tenían una fuerte presencia en el Caquetá, más no en Belén de los Andaquíes.

En 1989 el M-19 firma un acuerdo de des-movilización con la administración del presidente Virgilio Barco. Al integrarse a la vida civil, el M-19 deja un vacío político en Belén de los Andaquíes. Desplazándose desde el sur del Caquetá, los Frentes XIV y XV de las FARC rápidamente llegan a llenar tal vacío (Jaramillo, Mora et al. 1986, 249). Hacia 1996, año del mayor número de ataques guerrilleros en el Caquetá, las FARC cuentan con 1600 combatientes en este departamento. En 1998 las FARC boicotean las elecciones municipales generando altísimos niveles de abstención. En el mismo año las FARC negocian una zona de despeje con la administración del presidente Andrés Pastrana; 'Farclandia', como se le conoce en ese entonces, incluye los municipios de San Vicente del Caguán en Caquetá y La Macarena, La Uribe, Vista Hermosa y Mesetas en el departamento del Meta (Arcila Niño, González et al. 2000, 203-204).

Este es el marco histórico desde donde hay que interpretar parte de la crónica sobre el ataque guerrillero, en particular la respuesta de Radio Andaquí y su radiocicleta al hostigamiento con que los grupos armados someten a la población civil. Radio Andaquí ha venido aprendiendo cómo usar las tecnologías de información y comunicación (TICs) en medio del conflicto

⁴¹ Por ejemplo se permitía solo un kilo de sal y una libra de arroz por familia.

⁴² FARC significa Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

armado. ¿Cómo ha desarrollado estas competencias comunicativas? “Aprendemos de la gente; ellos han aprendido a vivir en esas situaciones, entonces ellos tienen las claves; la radio las aprende de ellos (Alirio González, fundador de Radio Andaquí, comunicación personal, octubre 6, 2004)”.

En la situación descrita en la crónica vemos cómo el medio ciudadano logra romper la inmovilidad, la parálisis que causa el miedo colectivo. Durante el ataque guerrillero cuatro o cinco personas, que de un momento a otro se encuentran totalmente desprotegidas en la calle en medio de combate, se quitan la camisa blanca y comienzan a agitarla. Es en este momento que el medio cumple su papel de amplificar este acontecimiento y de pronto ya no son cinco, sino cien. El medio se une a los pocos que, por necesidad, no están paralizados encerrados en sus casas. Entonces esa amplificación es la que abre un espacio comunicativo donde otros pueden unirse, participar. A medida que se unen más y más vecinos, la sensación de miedo va dando paso al sentimiento de estar juntos. Es decir, el medio ciudadano ha generado un espacio comunicativo que posibilita ese sentimiento del estar juntos, que corroe la soledad y el aislamiento impuestos por el miedo. Pero además, en el caso de la toma guerrillera y los villancicos, el medio logra aglutinar a la comunidad en torno a algo que los une, que es común a todos: los villancicos. Es una música que simbólicamente nos hace sentir fraternos, además, una música que borra toda diferencia de partido, de ideología.

En Colombia, a diferencia de muchos otros contextos de guerra, lo cultural es lugar de encuentro. En otros casos de conflicto armado, en lugares como Serbia y Bosnia, o Palestina/Israel, o los conflictos étnicos en Rwanda, el Congo, Somalia, o los religiosos en Irlanda del Norte una canción, un dicho, un juego, todo está permeado por el sectarismo. Una simple canción marca como perteneciente a un lado o al otro. Todo lo cultural está marcado, hasta el mismo lenguaje. Una radio comunitaria en Israel, por ejemplo, transmitiendo en árabe o en hebreo difícilmente puede extraerse al sectarismo, por el simple hecho de transmitir en un idioma o en el otro. En Colombia la cultura aún puede convertirse en lugar de encuentro. En Colombia el fútbol, la narración, la música, la fiesta, mucho de lo cultural es lugar común, lugar de olvidarse de sectarismos. En ese sentido es tan importante que los medios ciudadanos tengan la capacidad de insertarse en los códigos culturales locales. En el caso de Belén de los Andaquíes los villancicos funcionaron en el momento del ataque guerrillero como un hogar simbólico donde los ciudadanos se refugiaron para romper el aislamiento, el miedo, y la angustia impuestos por los actores armados en la población civil.

Antonio Machado, un poeta que escribió tanto sobre la guerra, dice lo siguiente sobre el poeta: “el centro del universo está en su propio corazón, su espíritu es fuente que mana, foco que irradia energía creadora capaz de informar y aun de deformar el mundo en torno” (citado en (Johnston 2002, 95)). Esa misma energía creadora de la poesía que nombra Machado, esa capacidad que tiene lo simbólico de armar o desarmar el mundo, es decir, ese poder constitutivo del lenguaje sobre la realidad, es lo que algunos medios ciudadanos colombianos están aprendiendo a usar como antídoto al miedo de la guerra.

CRÓNICA ONCE: RAYOS, ESTAMOS FUERA DEL AIRE

Por: Mariana García y Alirio González

Las soledades del director

“Mire Mariana, yo me he quedado solo en esta emisora, la gente que se capacitó, que hizo todo, consiguió trabajo y se fue; vienen por acá sólo a mirar como está y vuelven y salen. Le digo a las personas que estuvieron trabajando aquí: ‘hagan propuestas’, pero no salen con nada. Me queda muy duro ser director de la emisora, director de noticias, vender cuñas, hacer cuñas, ser padre, esposo y además, trabajar en una discoteca como disc jockey. Esto no me da para vivir”.

“Todos preguntaban por la emisora, pero nunca aportaron un peso para volverla a levantar, hicimos una rifa de un computador que lo único que generó fue pérdidas, no hubo apoyo por parte de la comunidad, la alcaldía nos colaboró con diez millones”.

“Como director, reconozco que me hace falta proponerle a la gente, pero yo no sirvo para estar mendigando, no sirvo para estar detrás de la comunidad para que hagan programas, pero he tratado durante estos tres años de sacar adelante la emisora, sea como sea”.

El cuatro de marzo de 2003, a las diez de la noche un estruendo despertó a los habitantes de Belén de los Andaquíes. En la mañana del miércoles no hubo *Cantaleta de Marta*, las rancheras se apagaron, “estarán borrachos los de la emisora”, “no hay luz en la torre”, fueron las razones que nos dimos para explicarnos el silencio. A las nueve de la mañana cuando Eliécer Suárez, director de la emisora comunitaria Radio Andaquí, entró a sus estudios, supimos que el transmisor, la antena, el amplificador de señal y el receptor de enlace eran un carbón. “Rayos, estamos fuera del aire”, fue el titular de la nota de prensa que se publicó en el portal de Internet de SIPAZ (www.sipaz.net) contando que Radio Andaquí se había fundido.

“Hagamos fiesta - dijo Alirio González - estrenaremos equipos, no hay mejor excusa que un rayo para que los amigos, organizaciones y la gente le meta billete a esto, por algo somos una emisora comunitaria”.

Con el rayo, el combo de Radio Andaquí se disolvió, la familia Cubillos desapareció al irse Nidia, la familia García Morales no se volvió a escuchar en las voces de Isabel y Mariana, los músicos y sus voces del campo se fueron con don Angel Fajardo, don Francisquito y Arleyo, los niños se callaron, don Anselmo, la Cantaleta, la alcaldía, se dispersaron a partir de aquel 4 de marzo. A Milcíades Renza “Ayayai” se le acabó su principal fuente de ingresos y con su familia salió de Belén.

Empezaron las actividades para la recuperación de la emisora: rifa de un computador, llamadas, visitas y correos electrónicos a los amigos de Radio Andaquí. Todos lo lamentaron, hicieron votos por su pronto regreso al aire. Trece meses después, el 14 de abril de 2004, con aportes de la alcaldía, de la Fundación Colombia Multicolor y del Instituto Departamental de Cultura de Caquetá, Radio Andaquí regresó al aire con el mismo transmisor que se había quemado con el rayo, nada de estrenos, sólo las soledades de un director de emisora al que todos le reclamaban por el daño. Alirio González tuvo que tragarse sus palabras, no eran tantos los amigos que se tenía, no hubo gente corriendo a entregar aportes; aquel proyecto de

1999, donde la gente puso plata para colocar la torre en el cerro Santo Tomás no se repitió. Los de Radio Andaquí estaban solos.

¿Qué pasó?, ¿dónde está la comunidad?

Si usted recorre las calles de Belén de los Andaquíes nadie duda en responder que Radio Andaquí es propiedad de la comunidad, “es patrimonio belemita”, entonces ¿por qué no aportan para que su emisora funcione? ¿Por qué duraron tanto tiempo fuera del aire? El análisis lo hace la misma gente.

“Es que la gente no colabora, no quiere lo de ellos, ellos sólo quieren lo de los demás, lo del pueblo no lo quieren, vienen otras personas y a ellos si le hacen caso, la venia y todo eso”.

“Yo creo que fue por el contexto, nos preocupa más el miedo a la guerra, a mi me daba miedo salir, uno se preocupa por su seguridad, uno se sabe, de pronto una bala perdida por ahí”.

“Cuando la emisora dejó de salir al aire hubo un alejamiento entre el campo y el pueblo, se sentía la necesidad de tener un medio cercano, ya estábamos acostumbrados a tener información, a escuchar saludos, cumpleaños, aconteceres del pueblo. Cuando volvió la radio nos pusimos contentos, pero después hubo malestar porque iba y venía, no había seriedad con el oyente, teníamos que estar pendientes del dial esperando escuchar las voces comunes, los casos del municipio . . . Ahora ha cambiado hartito, ya no hay diversidad de voces y pensamientos, colocan buena música, pero hace falta esa parte participativa que los hizo ganar el premio como mejor emisora comunitaria en 1999”.

“La gente piensa que como es comunitario es regalado, gratis, pero no entiende que la emisora debe sostenerse, tiene que pagar luz, teléfono, agua, lo que pasa es que Alirio regalaba todo y la gente se mal acostumbró”.

“La emisora ahora está bien, al menos no se ha vuelto a quemar, los problemas que hay son físicos, pero no se pueden hacer cambios porque el terreno donde funciona no es propiedad de la emisora”.

“Vivimos pensando en qué nos llega, qué innovaciones hay, la moda, las tecnologías, la música; olvidamos las riquezas que tenemos, nos olvidamos de nuestro ser, del crecimiento como personas. La emisora debería convertirse en un espacio para valorar lo que tenemos. Vemos la emisora como música y hay cosas más importantes”.

Buscamos en los últimos diez años de vida en Belén de los Andaquíes alguna explicación. En el escenario enmarcado por el río Pescado y el río Sarabando, muchos actores han dejado de ser protagonistas, los ejercicios de participación ciudadana han dado paso al miedo, los actores de guerra están más visibles convirtiendo el silencio y la desconfianza en ley; el estado representado en la alcaldía está cada día más solo y pobre, el municipio está hipotecado y el presupuesto de la administración local es cinco veces más pequeño que el del hospital local San Roque de Belén; de tres colegios en el área urbana hemos pasado a dos, en el área rural se están cerrando escuelas por falta de estudiantes. Por los lados de la comunicación las escenas de aquellos que corren en busca de una cabina telefónica libre es cuestión del pasado; los celulares están al alcance de todos, para saludar al amigo o al familiar no es tan necesaria la emisora, quien tenga una línea telefónica y un computador se puede conectar a

Internet; en estos días las líneas de teléfono han bajado de precio, algunos las quieren devolver o regalarlas. En medio de ese escenario Radio Andaquí está al aire. La gente sigue buscando en el dial la Radio Comunitaria.

Añoranza y retos

“El desorden se fue con Raúl, con Alirio, con Oscar, con Viviana, con Poncho, incluso con Yineth; imagino que ya quemamos la etapa del desorden y por mucho que uno quiera volver, las cosas no serán iguales; cumplimos nuestro ciclo, ya fuimos famosos, ahora démosle paso a nuevas experiencias, a nuevos proyectos”.

“Nos hemos quedado en el recuerdo, que lo pasado fue lo mejor, la radio sigue esperando a esos hijos que crió, que formó, son los encargados de regresar y darle un empujoncito a este proyecto”.

“Hoy estuve en la emisora, todo es medido, cuadrículado, hay demasiadas órdenes, no se puede gritar, hablar, ya casi no hay gente; escasamente una señora en Internet. Antes llegaba y había de todo, hablaba con el uno con el otro, jugaba la lleva, grabábamos notas para la radio, había motos, bicicletas, mucha más gente, todo era informal, usted se sentía como en casa, como en la escuela, como tomándose una cerveza, ahora es tensionante, algunos dicen que eso es el orden. Había más participación, a la gente no le dolía echarse la mano al bolsillo, cuando la rifa de la marrana, las radiotarjetas; había más comunidad, ahora están más distanciados”.

Para Marta la Cantaleta ahora todo es mejor, las paredes no están llenas de rayones, los niños ya no las cogen de tablero. “Ese es un gran avance; ahora sí tenemos oficina para mostrarle a la gente, antes daba vergüenza llegar a esa emisora. Ya no huele a cigarrillo, ni hay botellas de ron regadas por todo lado. La emisora es la oficina del pueblo”.

“Radio Andaquí ha cambiado mucho, casi no la frecuento ahora. Antes había espacio para todos, había motivación para coger un micrófono, incluso los músicos se daban cita los domingos para tomarse sus traguitos y pasar sus canciones al aire, ahora no le veo ese estilo, será porque ahora es menos dada a que se hagan este tipo de programas, se convirtió en algo muy serio”.

“Hace falta que la gente participe, porque lo comunitario es participación, a través de este espacio se difunden cosas buenas. Cada cual tiene su estilo; la gente ha notado el cambio”.

“En Belén a uno le gusta que le estén diciendo las cosas y ese es el papel de la radio, contar las cosas del pueblo, reproducir los sonidos, los sabores. La radio ayuda a que uno se asombre de su pueblo”.

“La gente no conoce su proyecto de comunicación, yo me vine a dar cuenta en qué estaba metida cuando salí de Belén. La gente no sabe lo que tiene; sin embargo exigen, uno sale a la calle y preguntan por los jóvenes, se dan cuenta que son importantes. Los que vienen ya no tienen motivación para estar en esto, si a mi no me hubieran motivado no habría venido, como que esa vaina de la gestión es llamando a la gente para que se acerque, si a uno no lo invitan no va a ir”.

Las cartas están sobre la mesa, hay una comunidad que necesita un medio de comunicación y un medio de comunicación que necesita de su comunidad. Falta que los tejedores amarren lazos. La comunicación es cuestión de individuos, no de medios. Radio Andaquí y la comunidad de Belén de los Andaquíes están obligados a existir en el mismo territorio; se necesitan mutuamente para encontrar las rutas extraviadas que en 1997 los llevaron a ganar el premio a la democracia, las mismas rutas de la excelencia que en varias ocasiones hicieron de los equipos de baloncesto belemitas campeones en los juegos intercolegiales. Radio Andaquí y su comunidad deben continuar juntos en la búsqueda de sentido en la diversidad de su territorio.

El talón de Aquiles: La sostenibilidad

Adentrarse en el mundo de los medios ciudadanos en Colombia es meterse en una complicada maraña de vulnerabilidades y obstáculos. Incluso iniciativas con un derrotero y un proyecto comunicativo claro como lo es Radio Andaquí experimentan malos ratos que incluso a veces parecería ponerlos en peligro de muerte. Es también parte importante de esta historia. No para señalar culpables, sino más bien para que, así como el país debe apropiarse de estas iniciativas como suyas, también nos responsabilicemos todos por asegurar su futuro.

En la crónica anterior un rayo quema los equipos de transmisión de Radio Andaquí y, a pesar de todos los amigos, aliados y admiradores que este proyecto comunicativo ha cultivado en los últimos diez años, no hubo quién garantizara los fondos suficientes para reemplazar los equipos. La emisora simplemente quedó en silencio. Problemas como éste son cosa de todos los días en la cotidianidad de las emisoras y televisiones comunitarias del país. Los transmisores viven quemados ya sea por rayos o por la pésima calidad de las redes eléctricas que causan subidas y bajadas extremas en el voltaje. Pero los problemas de sostenibilidad no se agotan en lo técnico. La pesadilla permanente de los medios ciudadanos en Colombia es que la gran mayoría no cuenta con el más mínimo presupuesto para garantizar su funcionamiento. De esto resultan una serie interminable de complicaciones que hacen heroico el funcionamiento permanente y fluido de estos medios: los programas, incluso los programas excelentes y de gran audiencia se acaban porque sus directores y productores se cansan de sacar de su bolsillo para financiar los costos de producción; los directores de las emisoras viven en el dilema de convertirse en vendedores de pauta publicitaria local y recoger las pequeñísimas sumas que siempre les quedan debiendo, o dedicarse a desarrollar la emisora como un verdadero proyecto comunicativo. Los niños y niñas que se han formado en la emisora, aunque sienten por ella un afecto infinito porque reconocen el impacto que ésta tuvo en sus vidas, al llegar a los 16 y 17 años van a la universidad, muchos a estudiar comunicación, pero saben que anclar su proyecto profesional en la emisora comunitaria que los crió implicaría renunciar a un ingreso decente. Los equipos se van haciendo obsoletos, o se pierden, se roban una cámara de una televisión comunitaria y nunca hay como reemplazarlos. Las colecciones de CDs se van envejeciendo y no hay como renovarlas. Los edificios donde funcionan las emisoras y las televisiones se van deteriorando y no hay con qué reconstruirlos; llega el momento en que la emisora, por ejemplo, no tiene baño. Año tras año, cuando llega el momento de pagar impuestos, de pagar las tarifas debidas al Ministerio de Comunicaciones por derechos de transmisión, o de pagarle a la asociación nacional de músicos por derechos de autor, todos en la emisora comienzan a sudar. Y así, podríamos seguir con una lista de marras.

Pensar la sostenibilidad de los medios ciudadanos no es cosa simple, sobre todo en las comunidades del sur global. En sociedades del norte es frecuente que la misma gente de la comunidad asuma la responsabilidad económica de sus medios ciudadanos. Por ejemplo en el

caso de las televisiones locales de Cataluña, los ciudadanos de cada pueblo o de cada barrio donde funciona una de estas televisiones se hacen "socios" del medio. Ser socio implica pagar una mensualidad que sostiene al medio, garantizando los salarios de quienes lo mantienen en funcionamiento, los costos de producción, el pago de servicios públicos, y el mantenimiento en general (Rodríguez 2001). Pero pedirle a un catalán que haga un pago mensual de quince o veinte dólares (el equivalente a casi 50,000 pesos colombianos) para su televisión comunitaria es pensable, mientras que pedirle a una familia colombiana, que compra el aceite de cocina de a cinco mil pesos porque no tiene para más, que financie un medio comunitario no tiene ningún sentido desde ningún punto de vista.

Entonces, ¿cómo resolver la sostenibilidad de los medios ciudadanos en el sur global?

Bibliografía

- Adam, G. (2005). Radio in Afghanistan: Socially useful communications in wartime. Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development. O. Hemer and T. Tufte. Goteborg, Sweden, Goteborg University: 349-366.
- Appadurai, A. (1996). Modernity at large. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Arcila Niño, O., G. González, et al. (2000). Caqueta: Construcción de un territorio amazonico en el siglo XX. Bogota, Instituto Amazonico de Investigaciones Cientificas, SINCHI.
- Arenas, O. I. S. (1998). Notas Para Iniciar una Historia de las Radios Comunitarias en Colombia. Bogota: 11.
- Atton, C. (2002). Alternative Media. London, Sage.
- Castells, M., M. Fernandez-Ardevol, et al. (2005). Electronic communication and socio-political mobilization: A new form of civil society. Global Civil Society 2005/6. M. Glasius, M. Kaldor and H. Anheier. Thousand Oaks, CA, Sage: 266-285.
- Cizek, K. and P. Wintonick (2002). SEEING IS BELIEVING: Human Rights, Handicams and The News, Necessary Illusions.
- Downing, J. e. a. (2001). Radical Media: Rebellious Communication and Social Movements. Thousand Oaks, CA, Sage.
- Foucault, M. (1972). The archaeology of knowledge. New York, Routledge.
- Fraser, N. (1993). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually existing Democracy. Habermas and the Public Sphere. C. Calhoun. Cambridge, MIT Press: 109-142.
- Freire, P. (1980). Educación como Práctica de la Libertad. Mexico, Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). Pedagogia del Oprimido. Mexico, Siglo XXI.
- García Montes, C. E. and E. Santanilla (1994). Recuperacion historica y analisis cultural. Belen de los Andaquies. Bogota, CINDE - Universidad Pedagogica Nacional.
- Gomez, G. and J. C. Quintero (2002). Diagnostico del Servicio Comunitario de Radiodifusion Sonora en Colombia. Bogota, Ministerio de Comunicaciones.
- Gumucio-Dagron, A. (2005). Miners' Radio Stations. A Unique Communication Experience from Bolivia. Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development. O. Hemer and T. Tufte. Goteborg, Sweden, Goteborg University: 317-324.
- Gumucio-Dagrón, A. (2001). Haciendo Olas: Comunicación Participativa para el Cambio Social. Nueva York, Fundación Rockefeller.
- Jaramillo, J. E., L. Mora, et al. (1986). Colonizacion, coca y guerrilla. Bogota, Alianza Editorial.
- Jaramillo, J. E., L. Mora, et al. (1986). Colonizacion, Coca y Guerrilla. Bogota, Alianza Editorial Colombiana.

- Johnston, P. G. (2002). The power of paradox in the work of Spanish poet Antonio Machado 1875-1939. Lewinston, The Edwin Mellen Press.
- Martin-Barbero, J. (2002). "Identities: Traditions and New Communities." Media, Culture and Society 24: 621-641.
- Martin Barbero, J. (2002). "Identities: Traditions and New Communities." Media, Culture and Society 24: 621-641.
- Meadows, M., J. Ewart, et al. (in press). Making Spaces: independent media and the formation of the democratic public sphere in Australia. Making Our Media. Creating New Communication Spaces. C. Rodriguez, L. Stein and D. Kidd. Cresskill, NJ, Hampton Press.
- Michaels, E. (1994). Bad Aboriginal Art: Tradition, Media, and Technological Horizons. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Michaels, E. and F. Jupurrula Kelly (1984). "The Social Organization of an Aboriginal Video Work Place." Australian Aboriginal Studies 1: 26-34.
- Molano, A. (1987). Selva Adentro. Una Historia Oral de la Colonización del Guaviare. Bogotá, Colombia, El Ancora Editores.
- Pasquali, A. (1979). Comprender la Comunicación. Caracas, Monte Avila Editores.
- Ramirez, M. C. (2001). Entre el Estado y la Guerrilla. Identidad y Ciudadanía en el Movimiento de los Campesinos Cocaleros del Putumayo. Bogota, ICAHN.
- Rodriguez, C. (2001). Fissures in the Mediascape. An International Study of Citizens' Media. Cresskill, NJ, Hampton Press.
- Rodríguez, C. (2003). The Bishop and His Star: Citizens' Communication in Southern Chile. Contesting Media Power. Alternative Media in a Networked World. C. Nick and C. James. Boulder, CO, Rowman and Littlefield: 177-194.
- Rodriguez, C. and E. G. Jeanine (2005). "La Poética de la Radio Indígena en Colombia." Codigos 1(2): 17-34.
- Rodriguez, C. and P. Murphy (1997). "The Study of Communication and Culture in Latin America: From Laggards and the Oppressed to Resistance and Hybrid Cultures." The Journal of International Communication 4(2): 24-45.
- Romero, M. (2003). Paramilitares y autodefensas. Bogota, IEPRI - Editorial Planeta.
- Roth, L. (2003). More Than Skin Deep: The Color Balance Project in North American Industries of Visual Representatio. Color Lines Conference, Cambridge, MA.
- Salazar, J. (2004). Imperfect Media: The Poetics of Indigenous Media in Chile. Sydney, University of Western Sydney, Australia.
- SINCHI, I. (2000). Caquetá. Dinamica de un Proceso. Bogota, Instituto Amazonico de Investigaciones Cientificas, Sinchi.
- Siriyuvasak, U. (in press). People's media and communication rights in Indonesia and the Philippines. Making Our Media: National and Global Movements for Democratic Communication. L. Stein, C. Rodriguez and D. Kidd. Cresskill, NJ, Hampton Press. 2.
- Stein, L. (2000). "Can the First Amendment Protect Public Space on U.S. Media Systems?" Communication Law and Policy 5(2).
- Stein, L. (2004). "Understanding Speech Rights: Defensive and Empowering Approaches to the First Amendment." Media, Culture & Society 26(1): 103-120.
- Stein, L. (2005). Safeguarding Speech Rights for the 21st Century: The First Amendment, Democracy and the Media. Chicago, University of Illinois Press.
- UNESCO (1980). Many Voices, One World. Report by the International Commission for the Study of Communication Problems. Paris, UNESCO.
- Zamosc, L. (1997). Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: Un balance retrospectivo. Estructuras agrarias y movimientos campesinos en America Latina (1950-

1990). L. Zamosc, E. Martinez and M. Chiriboga. Madrid, Centro De Publicaciones, Ministerio De Agricultura, Serie Estudios: 76-132.